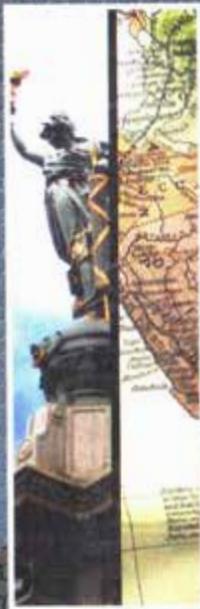


CYBERALFARO

Texto Académico de Investigación y Creación

Revista - Libro



- No debería haber mujeres buenas
Yuliana Marcillo

- Ciudad y literatura
Cristian Arteaga

-El nacionalismo a prueba: últimos
aportes de la historiografía de la
independencia en el Ecuador (2001-2010)
Ángel Emilio Hidalgo

-Simón Bolívar, comunicador
de la libertad
Joselias Sánchez Ramos

-La educación: un desafío
permanente
Medardo Mora Solorzano



EDITORIAL
MAR ABIERTO

Cyberalfaro N° 21

PUBLICACIÓN ACADÉMICA Y CREATIVA
DE LA UNIVERSIDAD LAICA ELOY ALFARO DE MANABÍ N° 21 / mayo del 2011

DEPARTAMENTO DE EDICIÓN Y PUBLICACIÓN UNIVERSITARIA
EDITORIAL MAR ABIERTO

Director General: Medardo Mora Solórzano (Rector)
Sub Director: Leonardo Moreira (Vicerrector académico)
Director Editorial Mar Abierto: Ubaldo Gil Flores

CONSEJO EDITORIAL

Presidente Honorario
Miguel Donoso Pareja

Director Consejo Editorial ULEAM

Horacio Hidrovo Peñaherrera

Miembros

Luis Aguilera, Leonardo Moreira, Joselias Sánchez, Tatiana Hidrovo Quiñónez,
Dario Moreira, Tonny González

Editor General

Ubaldo Gil Flores

Asistente editorial: Alexis Cuzme
Asistente comunicación: Diana Zavala

CYBERALFARO N° 21
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
Diseño interior: Mar Abierto
Diseño de portada e ilustraciones: José Márquez
Tiraje: 1.000 ejemplares, mayo del 2011

Registro Autoral: 001400
ISBN: 978-9978-332-52-8

Para intercambio y donaciones ponerse en contacto con Editorial Mar Abierto: tercer piso de la biblioteca de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.

Editorial Mar Abierto-ULEAM: Telefax: 623 026/ 623 046/ 623 051/ Extensión 255
ubaldo_gil@hotmail.com (fono casa de Manta 2 611 - 846).
<http://editorialmarabierto.blogspot.com/> www.marabierto.com.ec
Impreso en **Manta - Ecuador**

Los trabajos realizados son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no comprometen a la ULEAM como institución de educación laica, al contrario, se reafirma su espíritu académico y creativo, abierto a todos los ideales bajo un marco de diálogo, reflexión y consenso.

Contenido

Editorial	9
------------------------	---

EDUCACIÓN

LA EDUCACIÓN: UN DESAFÍO PERMANENTE.....	13
Medardo Mora Solórzano	

EL MODELO DE FORMACIÓN POR COMPETENCIAS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR DE ESPAÑA Y ECUADOR.....	27
Guido Vásconez	

LOS DESAFÍOS DE LA UNIVERSIDAD ECUATORIANA.....	49
Leonardo Moreira Delgado	

AGRICULTURA

AGRICULTURA: RECURSO RENOVABLE Y FUENTE DE RIQUEZA.....	57
Antonio Velásquez Kuffó	

HISTORIA

EL NACIONALISMO A PRUEBA: ÚLTIMOS APORTES DE LA HISTORIOGRAFÍA DE LA INDEPENDENCIA EN EL ECUADOR (2001-2010).....	69
Ángel Emilio Hidalgo	

COMUNICACIÓN

SIMÓN BOLÍVAR, COMUNICADOR DE LA LIBERTAD.....	85
Joselías Sánchez Ramos	

FOLKLORE

RODRIGO CHÁVEZ GONZÁLEZ: LA CONSTRUCCIÓN DE UN PENSAMIENTO REGIONAL.....	95
Wilman Ordóñez Iturralde	

ENSAYO LITERARIO

CIUDAD Y LITERATURA.....	101
Christian Arteaga	

COMENTARIOS

PEDRO GIL: ITINERARIO POÉTICO.....	123
Jorge Dávila Vásquez	

17 PUÑALADAS NO SON NADA, UNA ESTOCADA LITERARIA.....	131
Medardo Mora Solórzano	

PARECEN BUENOS MUCHACHOS.....	137
Leticia Loor	

ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA DEL SEÑORÍO DE CANCEBÍ EN MANABÍ CENTRAL.....	145
Marco Suárez	

CUARTO CRECIENTE.....	153
María Leonor Baquerizo	

ARTÍCULOS DE PRENSA

EN BARRICAÑA SE DAN A CONOCER 3 OBRAS DEL PAÍS.....	157
Walter Franco	

NADA ARRUINÓ UN EVENTO DE ALTO NIVEL ACADÉMICO ORGANIZADO POR ESCRITORES DE LA CIUDAD DE MANTA.....	161
Walter Franco	

LA PLUMA MANABITA SE ABRE PASO A TRAVÉS DE EDITORIAL UNIVERSITARIA.....	163
Robert Salazar Acosta	

CREACIÓN LITERARIA

NO DEBERÍA HABER MUJERES BUENAS.....	169
Yuliana Marcillo	

El legado del conocimiento

Como medio investigativo, académico y de creación, continuamos con el compromiso inicial: de legar trabajos que ayuden a entender los distintos procesos educativos, sociales, históricos, comunicacionales y culturales que vive nuestro país. Servir de material de consulta tanto a docentes como estudiantes, sin descuidarnos de los investigadores y escritores vinculados a nuestra alma máter.

Por eso en el tema educativo Medardo Mora Solórzano se plantea y desarrolla su tesis en torno a la educación en la democracia, la cívica como materia básica de todo educando, la educación en la sociedad del conocimiento y la información y sus nuevos paradigmas, pero sobre todo el cómo mejorar la calidad de la educación superior y su dirección y evaluación en el Ecuador. Todos estos temas planteados en su ensayo *La educación: un desafío permanente*.

Guido Vásconez, en *El modelo de formación por competencias en la educación superior de España y Ecuador*, realiza una apreciación comparada sobre las particularidades de dicho modelo en España y Ecuador. Así el autor nos interna en esta propuesta pedagógica que recibe un vigoroso impulso a partir de un movimiento de reforma universitaria iniciado en Europa e irradiado luego a Latinoamérica y, por ende a Ecuador.

Por su parte Leonardo Moreira Delgado, con *Los desafíos de la universidad ecuatoriana*, nos recuerda el papel preponderante que tienen las universidades de nuestro país, respecto a la calidad educativa y la asimilación total en esta era del conocimiento y la información, donde no solo la tecnología es suficiente, si no las capacidades que los educadores puedan desarrollar en los estudiantes, porque tecnología sin verdadera aplicación no sirve.

Antonio Velásquez Kuffö, aborda un tema fundamental en estos días cuando el cambio climático causa estragos, y la hambruna parece ir cobrando más fuerza en nuestro planeta. *Agricultura: recurso renovable y fuente de riqueza*, es el título de su trabajo y mediante él nos recuerda, que más allá del petróleo, la agricultura es parte esencial en la alimentación de nuestra población, por ende, nos dice el autor, urge una racional política de fomento y apoyo para este sector productivo.

El historiador Ángel Emilio Hidalgo aporta a esta edición con su ensayo *El nacionalismo a prueba: últimos aportes de la historiografía de la independencia en el Ecuador (2001-2010)* trabajo que busca anotar someramente y de forma panorámica, las principales líneas de investigación trabajadas, así como los hitos y aportes bibliográficos que sobre la independencia ecuatoriana se han dado en los últimos diez años, desde renovados enfoques y perspectivas críticas, al paradigma historiográfico tradicional -de carácter nacionalista- que aún hoy prevalece en los relatos independentistas de los países hispanoamericanos.

Simón Bolívar, además de ser el héroe independentista de América del Sur, fue también un comunicador, fundador de su propio periódico, *El Correo del Orinoco*, donde promovió sus ideas libertarias, así lo sostiene Joselías Sánchez Ramos en su texto *Simón Bolívar, comunicador de la libertad*. Ensayo donde Sánchez rescata a Bolívar como un catedrático del periodismo y promotor de la libertad de prensa, justo

ahora que el tema es coyuntural y necesita, desde todos los francos y análisis, tratamiento a profundidad.

Wilman Ordóñez Iturralde rescata el trabajo de un historiador, pionero en la investigación antropológica y folklorista de la cultura tradicional montubia, lo hace precisamente en su trabajo *Rodrigo Chávez González: la construcción de un pensamiento regional*.

La ciudad ha sido un escenario recurrente en la literatura, en ella poetas y narradores han encontrado su sitio ideal para sus tramas y versos. Porque en las ciudades viven y mueren, develan los secretos de las entrañas callejeras, pero sobre todo rinden un tributo a sus espacios urbanos, a las cantinas, prostíbulo y esquinas, denotando ante todo la identidad de pertenencia. A esto se remite Christian Arteaga, en su trabajo *Ciudad y literatura*.

Las publicaciones editadas con el sello Mar Abierto de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, hace mucho que dejaron de pertenecer únicamente a Manabí, porque ahora su panorama es nacional y cada vez más expansivo, generando múltiples lecturas, cuya finalidad es el análisis a fondo de las propuestas literarias y académicas. En este contexto se incluyen trabajos de Jorge Dávila Vásquez, Medardo Mora Solórzano, Leticia Loor, Marco Suárez y María Leonor Baquerizo. Que escriben en torno a libros como *17 puñaladas no son nada*, *Parecen buenos muchachos*, *Arqueología y etnohistoria del señorío de Cancebí en Manabí central* y *Cuarto creciente*.

Se incluyen, además, tres de notas periodísticas de dos diarios de circulación nacional, donde destacan los últimos eventos y a la vez reconocen el posicionamiento de autores y sus obras producidas por la editorial de nuestra institución.

Finalmente adelantamos la introducción y extractos del poemario *No debería haber mujeres buenas*, de una de las promesas emergentes de la poesía manabita, Yuliana

Marcillo, que en los próximos meses estará presentando esta primera obra mediante *Mar Abierto*. Marcillo integrante del taller literario *Soledumbre* de la ULEAM, pupila de Pedro Gil, periodista destacada, lectora compulsiva, pero sobre todo poeta.

EDUCACIÓN

La educación: un desafío permanente

Medardo Mora Solórzano

Los antiguos axiomas de “no hay mejor herencia que los padres puedan dejar a sus hijos (as) que la educación” o la célebre frase de Confucio “no quiero que me regales un pez, con ello comeré un día, enséñame a pescar y comeré toda la vida”, serían suficientes para convenir que la única forma que podemos garantizarnos una vida digna, que nos permita transitarla con la menor cantidad de errores, poder superarlos, alcanzar una mejor calidad de vida y lograr las metas u objetivos que nos propongamos, es la educación, sólo a través de ella es posible adquirir una conciencia plena de lo que significan nuestros derechos y nuestras responsabilidades, advertir sobre lo que es justo o injusto, real o aparente, verdadero o falso.

El Libertador Simón Bolívar expresaba con mucha razón que la ignorancia es un instrumento ciego de la propia destrucción de un pueblo, agregaba, sólo la educación nos hace libres, con lo que nos hacía notar la enorme importancia que tiene la educación considerada desde un punto de vista individual y colectivo, pero es necesario precisar que la educación no es una palabra para ser utilizada ligeramente, tampoco puede limitarse a ser meramente instructiva,

transmisora de conocimientos, la verdadera educación debe ser orientadora, formativa, constructora de una personalidad con un amplio bagaje de nociones de los múltiples factores que inciden en nuestra vida, en lo que es nuestra profesión u oficio, inversamente una mala educación o un mal educado termina siendo nocivo para la sociedad, por ello sostenemos que toda educación para que tenga validez y sea socialmente productiva debe tener como soporte fundamental el cultivo de valores, si no nos educamos para ser buenos ciudadanos o ciudadanas, éticos y responsables, no estaremos contribuyendo a lo que también resulta axiomático, “buenos y buenas ciudadanos constituyen el cimiento indispensable sobre el que se edifica un buen país”.

La educación en una democracia

La democracia como sistema de gobierno se sustenta en el respeto a un ordenamiento jurídico que consagra los dogmas y principios sobre los cuales pueden obrar los habitantes de un país, establece también las instituciones con las que se organiza ese mismo país, sus atribuciones y deberes, estableciendo claramente derechos de gobernantes y gobernados, normando como se deben encauzar las relaciones interpersonales y entre las personas y la sociedad, el derecho se convierte en consecuencia en un imperativo a ser observado por el colectivo social para que no sufra fisuras el régimen democrático y se pueda vivir y convivir en libertad y con libertad.

En este contexto de la necesidad de conocer el ordenamiento jurídico sobre los que se organiza un Estado en democracia, resulta imprescindible, que las personas tengan la suficiente capacidad de raciocinio, de reflexión, de criticismo y de conocimientos, para que puedan hacer uso y no abuso de sus derechos y garantías fundamentales, entre ellas el derecho político de elegir, que obliga a las personas a meditar racionalmente en lo que conviene y no conviene al



No puede haber una sólida democracia sin una buena educación generadora de una clara conciencia social.

bienestar de la sociedad en la que habita y de la que forma parte, todo aquello sólo es posible lograrlo a través de la educación, en definitiva no puede haber una sólida democracia sin una buena educación generadora de una clara conciencia social.

La cívica materia básica

Una buena formación ciudadana nos posibilita conocer los beneficios que nos proporcionan derechos fundamentales como la libertad, atributo que no puede ser desprendido del ser humano, negársela es reducir a la persona a un objeto que deambula sin estímulos para superarse, que lo vuelve temeroso, que se siente coaccionado, que percibe se le bloquean iniciativas, todo aquello lo desmotiva y lo reduce

a ser un simple espectador callado de lo que sucede en su entorno, envejece con sus opiniones que no se atreve a difundirlas, se limita a observar como se desenvuelven los acontecimientos sociales, intuye que está encerrado en un ambiente en el cual su pensamiento, su opinión, sus ideas no cuentan, queda limitado a vivir atemorizado y sin ningún objetivo que lo impulse a buscar con sus propias capacidades y esfuerzos como mejorar su estándar de vida. Pero esa libertad que nos deben garantizar quienes gobiernan y no arrebatárnosla, tiene que ser bien usada, desafortunadamente mal utilizada degenera en libertinaje, eso nos conduce a pretender decir lo que se nos ocurre y hacer lo que nos da la gana o nos parece, lo cual es sin duda también perjudicial para la colectividad, de esa libertad que nos permite gozarla en una democracia nace el derecho y el deber de trabajar y de hacerlo con esmero y responsabilidad, para no cometer el error de contribuir a crear un ambiente que limite las fuentes de trabajo, una auténtica democracia es la que nos permite el derecho a la libertad de opinión y expresión, el derecho a estar informados, de comunicarnos libremente, el derecho a la vida y a no ser objeto de torturas, el derecho a nuestra intimidad personal, a transitar libremente, a entrar y salir del país, justamente para tener un cabal conocimiento de estos derechos, es que es indispensable la educación, la falta de conciencia plena sobre lo que son nuestros derechos y nuestros deberes sólo termina por afectar nuestras legítimas posibilidades de alcanzar los mayores niveles de satisfacciones personales, familiares y comunitarias.

Los nuevos paradigmas de la educación

Si bien es verdad los principios y valores, las buenas costumbres, no deben estar sometidos a cambios noveleros, tampoco puede dejar de advertirse que siendo la educación una actividad eminentemente social, debe ser concebida como una actividad o gestión que debe ir acoplándose a las

propias dinámicas de la sociedad, si es que aceptamos que es indiscutible que las sociedades humanas están en permanente mutación como lo decía Heráclito de Efeso hace 2.500 años, quien nos hacía notar que las sociedades humanas son como un río cuyas aguas corren y nunca podemos bañarnos dos veces con la misma agua, por ello en educación se deben ir estableciendo y revisando permanentemente los principios rectores, los modelos que deben observarse en todo proceso o proyecto educativo, si es que meditamos que el propio avance de la ciencia, como producto del conocimiento que proporciona la educación o las experiencias que se recogen como consecuencia de vivencias pasadas, van inyectando nuevas ideas, realizando aportaciones creativas, renovando conceptos, nos van proveyendo de invenciones, de innovaciones, de nuevos recursos o instrumentos que facilitan realizar de una manera más eficiente y eficaz el proceso enseñanza-aprendizaje, para que este alcance los logros que se propone. Hoy nuestra actual Constitución Política, establece que la educación debe tener como principales paradigmas la calidad y la implementación de un modelo de carácter andragógico, en virtud del cual el estudiante pasa a ser el gran actor y principal sujeto del proceso educativo, a dedicar una parte de su tiempo a una educación autónoma, sin que aquello exima al docente de ser el guía, el facilitador, el orientador, el tutor del alumno, tener claro que debe educar con el ejemplo, pues tanto en materia educativa como en toda actividad humana las acciones valen mucho más que las palabras, teoría y práctica se yuxtaponen y complementan, la una no es viable sin la otra.

Si nos apegamos a los paradigmas antes señalados, debe enfatizarse que cuando se habla de calidad, los centros educativos están en el irreversible deber de proporcionar una educación en un ascendente proceso de mejoramiento, tanto del contenido como de los mecanismos y ambiente en

el que se desenvuelve dicho proceso, que permita obtener los mayores beneficios posibles en la etapa que esta se efectúa, en la que en fin de cuentas lo que debe perseguirse es que el estudiante logre adquirir un acervo no memorístico sino consciente de conocimientos, que lo lleve a lograr la mejor formación humana que sea posible, a conocer todas las múltiples variables y aristas que inciden en el engranaje en el que se desenvuelve una sociedad.

La educación en la sociedad del conocimiento y/o la información

El mundo vive la llamada era del conocimiento, si esa verdad nadie la desconoce ni la discute, todo el arsenal de esfuerzos que realice un país por mejorar las condiciones de vida de la población debe priorizar la educación, la buena educación, de sus niños, adolescentes, jóvenes, adultos, si es que reconocemos que países que privilegiaron la educación como Finlandia, Singapur, Dinamarca, Corea del Sur, entre otros, alcanzaron altos coeficientes de desarrollo humano, gracias a una bien entendida planificación educativa.

Como conseguir esos estándares de una buena calidad de vida, no hay lugar para vacilaciones, aplicando lo que señaló la UNESCO con ocasión de la Primera Conferencia Mundial de Educación Superior de París en 1998, hay que aprender a ser, aprender a hacer, aprender a conocer, aprender a convivir, ese aprendizaje demanda dedicación, sacrificios, esfuerzos, recordemos a Sócrates “para llegar a la isla de la sabiduría hay que atravesar un océano de aprendizaje”, esto nos señala y hay que entenderlo, que sólo en la medida que nos preparemos y capacitemos sin pausas, podemos llegar a conocer, a entender que las innovaciones tecnológicas nos suministran insumos que nos facilitan el aprendizaje, el internet, un proyector, una pantalla, nos ayudan a usarlos para los fines que nos interesa y conviene, sin cometer el error de volvernos dependientes de ellos, a veces la televi-



La tecnología al servicio de la educación no debe volvernos dependiente a ella.

sión, el llamado teléfono inteligente, nos absorben tanto, que en vez de ser medios de comunicación se convierten en instrumentos de incomunicación, nos dedicamos tanto a ellos que no nos queda tiempo para conversar y dialogar, para disfrutar de compartir, estos aparatos producto de la investigación científica, y el desarrollo tecnológico, han sido concebidos para facilitar nuestras vidas no para ser esclavos de ellos y/o para volvernos adictos de los mismos y no poder hacer nada sin esos novedosos y cada vez más sofisticados objetos comunicacionales.

En resumen debe destacarse que la sociedad del conocimiento nos invita a ser parte de ella, vía adquisición de una cabal comprensión del escenario en que vivimos, el desarrollo tecnológico nos convierte al instante en espectadores de todo lo que sucede a nivel mundial, ha transformado a la tierra en una aldea global, vivimos en un mundo internacionalizado e interdependiente, eso nos obliga a ser competen-

tes y competitivos nacional e internacionalmente, el intercambio de bienes y servicios ha tenido una aceleración vertiginosa, el comercio de bienes y servicios son los sectores económicos que mayor dinamía han tenido y tienen en las últimas tres décadas, aquello provoca migraciones del campo a la ciudad, los porcentajes con los que han crecido uno y otro factor o sector son similares, ese es el escenario mundial y tenemos que educarnos para el mundo del presente y del futuro, sería un contrasentido educar para el pasado, las propuestas educativas deben renovarse constantemente, deben visualizar el mañana y ese enfoque no puede ser soslayado, minimizado y peor ignorado. La competencia en materia educativa nos impone tener conceptos amplios e incluyentes, en el mundo laboral, familiar, en economía, en política, en psicología, de todo lo que forma parte del heterogéneo tejido social, aferrarse a percepciones parciales y subjetivas equivale a tener información incompleta y renunciar a educarnos para la vida.

No hay como confundirse, o el docente está bien preparado o corre el riesgo de ser desbordado por el conocimiento del alumno que tiene en la actualidad a su alcance una cuantiosa información que les permite acceder a conocer mucho de lo que desean saber, el internet y el intranet nos permiten investigar y compartir información ilimitadamente, esa es la esencia de la sociedad del conocimiento o de la información, el desarrollo tecnológico ha eclipsado la era industrial, la época bucólica es parte del recuerdo, sin que ello signifique que hay que minimizar la producción económica primaria y secundaria, sin ella no existe generación de riqueza y en consecuencia no sería posible un mayor bienestar compartido, hay que buscar los medios que permitan que coexistan producción, circulación o comercialización y consumo de bienes y servicios, son elementos económicos complementarios, ninguno es superior al otro, los tres tienen que confluir para que el andamiaje de la economía sea sustentable.

Cómo mejorar la calidad de la educación

La calidad es una palabra que todos la entendemos como algo bien realizado o concebido, es decir es algo que se destaca cuando juzgamos, evaluamos o formulamos una apreciación sobre alguna cosa, sobre algún hecho o sobre una persona. Hay quienes son más exigentes en la utilización del vocablo y estiman que la calidad es igual a cero defectos, de tal manera que si algo o alguien tienen alguna falla aquello ya no es de calidad.

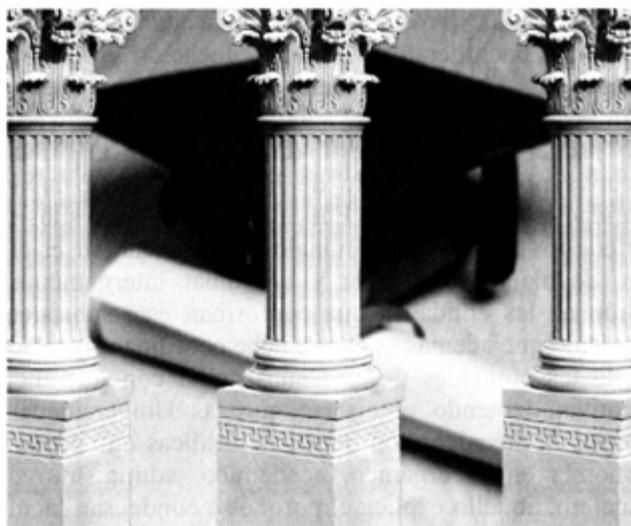
En materia educativa la educación debe ser entendida como aquel proceso en el que de manera continua y progresiva buscamos niveles de excelencia u optimizamos la utilización de los elementos que intervienen en el proceso educativo, esta situación nos lleva a la inevitable conclusión que la calidad demanda permanentes análisis que nos conduzcan a contar con un conjunto de conocimientos e insumos, (bibliográficos, tecnológicos, programas curriculares flexibles, etc.) que posibiliten que el sujeto que aprende, es decir el estudiante, tenga a su alcance la posibilidad de llegar a tener un acervo de saberes que lo vuelvan un ser competitivo y para ser competitivo se requiere poseer una suma de nociones básicas en las distintas áreas y ámbitos de la ciencia, que al interrelacionarlas nos permitan no sólo llegar a formular opiniones y criterios, sino conocer causas y efectos de un hecho o de un suceso, pues resulta incuestionable que en una sociedad todo interactúa, todo tiene vínculos que influyen en la producción de una tesis o propuesta o en todo lo que acontece. Siendo verdad que en todo hecho social concurren una serie de factores, poseer criterios claros sobre esos factores es lo que nos facilita realizar planteamientos consistentes, lo cual nos permitirá poder proponer con razones y argumentos debidamente sustentados, lo que en un momento dado sostenemos, defendemos y perseguimos.

A partir de lo antes expuesto no queda duda de que la única vía hacia una educación de calidad, es la del estudio y la investigación permanente, reafirmamos que el conocimiento está en permanente evolución y si no actualizamos lo que sabemos a realidades presentes, cada día sabremos menos, por todo ello resulta incuestionable comprender que la vida es en definitiva un aprendizaje permanente y sólo en la medida que aprendamos todos los días podemos sentir que somos dueños de un conocimiento que al menos reduzca las posibilidades de equivocarnos, eso nos hará sentir seguros de lo que decimos o hacemos, adquirimos confianza y ese es un requisito fundamental para obrar bien, sin vacilaciones ni temores, como consecuencia de aquello escogemos una ruta por la que transitamos, en esa senda cualquier dificultad o escollo que encontremos en el camino es posible superarlos. La calidad no es un simple enunciado, la calidad como todo lo que es racional y científico hay que demostrarlo, en educación eso se expresa en un axioma, que es el demostrar en la práctica que no decimos lo que sabemos sino que sabemos lo que decimos.

De la dirección y evaluación de la educación en el Ecuador

Debe quedar claro que todo proyecto de cualquier naturaleza que sea, debe comenzar por tener una organización consistente que no sea permeable a circunstancias coyunturales, debe tener objetivos definidos permanentes, sólo si se cuenta con esa visión, se puede hablar de la educación como política de Estado.

La anterior reflexión nos conduce a una lamentable realidad, respecto a lo que ha sucedido frecuentemente en el Ecuador, la mayoría de directivos de la política educativa no han sido educadores, el Ministerio de Educación ha tenido como Ministros a muchos(as) ciudadanos(as), que no han estado vinculados a la actividad educativa, ha sido un



*La única vía hacia una educación de calidad, es la del estudio
y la investigación permanente.*

Ministerio que se lo ha utilizado para cumplir compromisos o acuerdos políticos, eso a su vez ha traído como consecuencia que el nombramiento de docentes haya estado sujeto al tráfico de influencias, el cargo de profesor ha sido el más ofertado para atender demandas de empleo en los gobiernos de turno, se convirtió en consecuencia en un espacio que pasó a ser ocupado por personas sin la suficiente base de conocimientos profesionales para optar por el cargo, de ahí nace el principal elemento que ha incidido e incide en la baja calidad de la educación en el país.

Al margen de correctivos que haya que realizar en el acceso a la docencia, lo importante y prioritario es precisar cómo debe organizarse el sistema de educación en el Ecuador, y en este aspecto nos encontramos que es indiscutible que en el Ecuador existen claramente separados dos

subsistemas educativos, el llamado de la educación inicial, básica y de bachillerato, y el de la educación superior que comprende la educación técnica y tecnológica, la profesional y la de posgrado.

El primer subsistema está dirigido desde la Función Ejecutiva por el Ministerio de Educación, cuya máxima autoridad es el Ministro de Educación, el segundo subsistema tiene dos organismos nacionales que se encargan, en el un caso, de planificar, regular y coordinar internamente la gestión de las entidades que conforman este subsistema, organismo que además es el que debe coordinar las relaciones de las entidades de este subsistema con la Función Ejecutiva, debiendo precisarse que las Universidades y Escuelas Politécnicas son personas jurídicas que gozan de autonomía en lo orgánico, académico, administrativo y financiero, aquello explica el porqué se condensan facultades en el referido organismo denominado en la Ley de Educación Superior, Consejo de Educación Superior, para que sea a través de este organismo de carácter nacional que las entidades de educación superior coordinen sus relaciones con la Función Ejecutiva, el otro organismo, es el de Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de las instituciones, programas y carreras de las entidades de educación superior, este organismo que controla la calidad no puede estar integrado y esto es lógico, por los representantes de las Universidades, Escuelas Politécnicas e Institutos Técnicos y Tecnológicos, para que no sean juez y parte de la calificación o estímulos que reciban por la gestión que realizan, debiendo precisar que los Institutos Técnicos y Tecnológicos no gozan de autonomía, dependen directamente del Consejo de Educación Superior.

Como organizar una política educativa integral que cohesione la gestión de todas la entidades responsables de la educación en el país para que esta responda a objetivos nacionales permanentes, a políticas de Estado, a un proceso

continuo de mejoramiento de la calidad de educación, en este punto el Legislador Constituyente en el Art. 344 de la Constitución Política del Estado, no redacta con precisión cómo debe entenderse y debe desenvolverse una política educativa uniforme, como coordinar y articular los dos subsistemas antes referidos, pues en este artículo le encarga la rectoría del sistema a la autoridad educativa nacional, pero al mismo tiempo lo manda a que articule sus gestiones con el sistema de educación superior, cuando la propia Constitución en el Art. 353 establece que los organismos que rigen el Sistema de Educación Superior son los organismos ya citados anteriormente (Consejo de Educación Superior y el de Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la misma) y el Art. 351 de la misma Constitución dispone que sea la Ley la que establezca los mecanismos de coordinación del Sistema de Educación Superior con la Función Ejecutiva, estas imprecisiones del texto constitucional, ha traído como consecuencia que en la Ley de Educación Superior se injerte la creación de una todo poderosa Secretaría Técnica de Educación Superior, a lo que se le otorgan inconstitucionalmente, facultades de rectoría del Sistema de Educación Superior, convirtiendo a esta Secretaría en la instancia que asume funciones informadoras, controladora y es la que en definitiva tiene que opinar previamente sobre lo que puede hacer, no hacer, o decidir en el Consejo de Educación Superior, reduciéndole las potestades que le otorga la Constitución.

En este panorama lo que sería pertinente si se respeta la Constitución y se quiere realmente buscar medios de mejoramiento de la gestión y calidad de la educación, es darle vida al Consejo Nacional de Educación, siempre que se lo integre por los distintos actores y sectores que realizan actividad educativa en el país, el Ministerio de Educación, las Universidades y Escuelas Politécnicas, los Institutos Técnicos y Tecnológicos, la Unión Nacional de Educadores

(los docentes), la educación intercultural bilingüe, la educación particular, es decir que sea un organismo integrador y con capacidad para realizar propuestas y tomar decisiones que contribuyan a fortalecer la política educativa a nivel nacional, respetando el ámbito que le compete a cada subsistema y a los distintos actores vinculados a la educación en el país, incluso se podría incorporar al mismo a un representante de la ciudadanía que debería ser un padre de familia y a un representante de los graduados de las Universidades o Politécnicas.

Adicionalmente la Constitución en su Art. 346 crea un organismo autónomo para evaluar integralmente los procesos educativos a lo interno y externo del sistema, es decir tanto el subsistema educativo hasta el nivel de bachillerato, como el subsistema de la educación superior, cuya finalidad es la de promover la calidad de la educación, este debía ser el organismo que debió plantearse legalmente se lo cree, que asuma las funciones o atribuciones que se le han conferido de manera ilegítima y atropellada a la llamada Secretaría Técnica de Educación Superior, Ciencia Tecnología e Innovación, este organismo sería el que estaría monitoreando permanentemente el desempeño docente, los planes de estudio, los programas curriculares, los diseños del perfil del ciudadano y/o profesional a formarse, en fin sería el organismo educativo técnico que promueva la buena calidad de la educación.

En síntesis sin una organización participativa y corresponsable que incorpore a todos los sectores y los actores de la educación en el país, es imposible articular un buen plan nacional de educación, que debe contar con el soporte de una evaluación técnica y permanente de pares académicos, para que existen los controles adecuados del proceso educativo, la educación no puede ni debe ser controlada políticamente, debe ser controlada por quienes sepan de educación, por los más solventes e idóneos educadores o académicos.

El modelo de formación por competencias en la educación superior de España y Ecuador

Guido Vásquez

El llamado “modelo de formación por competencias” es una propuesta pedagógica que recibe un vigoroso impulso a partir de un movimiento de reforma universitaria iniciado en Europa e irradiado luego a Latinoamérica y, por ende a Ecuador. A continuación se realiza una apreciación comparada sobre las particularidades de dicho modelo en España y Ecuador.

El tema del modelo de competencias es controversial y el primer problema con el que se topa quien incursiona en esta problemática, es determinar la condición epistemológica del “modelo” mismo. Gonzalo Morales señala algunas categorías que pueden aplicarse con variantes a veces sustantivas: ¿son las competencias un paradigma educativo? ¿se trata de un nuevo enfoque epistemológico? ¿es un modelo pedagógico? ¿o se trata de un modelo curricular?

Un segundo tema en el que se evidencia una falta de acuerdo es sobre la definición de competencias. La definición dependerá del enfoque desde el cual se lo haga y resulta que en el ámbito de los tratadistas de temas educativos contemporáneos circulan varios enfoques diferentes. En Ecuador, son enfoques muy conocidos los de Pedagogía Conceptual, el de posiciones constructivistas, el de orienta-

ción neo conductista y el del colombiano Gonzalo Morales que se autodenomina “Enfoque Pedagógico Holístico Sistémico por Procesos”. Esta situación produce una desorientación en muchos docentes que se interesan en el tema por las diferencias que en la práctica presentan versiones que supuestamente corresponden a un mismo modelo.

Sin llegar a incluir un catálogo de definiciones se anotan, a continuación, cuatro de ellas, dos de las cuales están contenidas en el texto de Morales (2004).

Se puede entender a las competencias como: El conjunto de habilidades para enfrentar problemas.

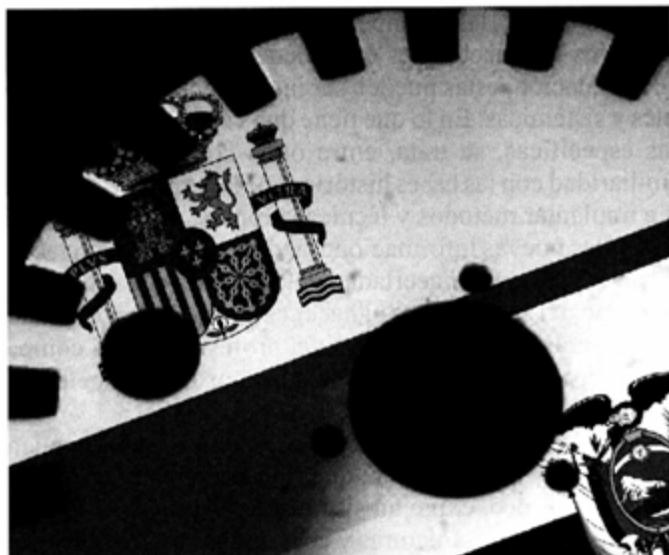
Las competencias pueden describirse como complejas capacidades integradas. Capacidades que todo ser humano necesita para resolver de manera eficaz y autónoma las situaciones de la vida.

Competencia es un saber hacer en contexto.

Una competencia es una habilidad para el desempeño de tareas nuevas.

Como se ve el problema parte de determinar qué es exactamente una competencia: ¿una capacidad? ¿un saber? ¿una habilidad? ¿una destreza?; términos que como sabemos, no son sinónimos. Alguien salva la discusión, pero no contribuye a su claridad diciendo: “una competencia es todo eso”. Al respecto es ilustrativo que en la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, organizada por la UNESCO en París el año 2009, se utiliza el término “competencias” en varios numerales de la Declaración Final para referirse a la fuga de cerebros, lo que trasluce una especie de moda en el uso del vocablo, pero con gran dispersión en su significación.

El origen del modelo curricular de competencias, tal como hoy se lo plantea -aunque estudios históricos encuentran antecedentes en la Edad Media- se lo debe ubicar indiscutiblemente en el marco de la sociedad globalizada que empieza a gestarse a fines del siglo XX y que en la primera década del XXI logra un claro desarrollo hegemónico. Las implicacio-



nes económicas y laborales del fenómeno global resaltan las competencias requeridas para responder adecuadamente a las exigencias de esta nueva realidad como un elemento de enorme importancia alrededor del cual se construye toda una teoría curricular con una lógica claramente empresarial. Por la íntima relación del nivel de educación superior con la formación profesional se convierte esta etapa de estudios en el ambiente ideal para el florecimiento del modelo de formación por competencias.

El plan Bolonia en España

Siguiendo a González y Wagenaar (2003), el modelo de competencias europeo desarrolla cuatro líneas de enfoque:

Competencias genéricas.

Competencias específicas.

Sistema de créditos.

Enfoque de aprendizaje, enseñanza y evaluación.

Respecto de las competencias genéricas, identifican elementos instruccionales que pueden ser comunes a cualquier titulación; estas pueden ser instrumentales, interpersonales y sistémicas. En lo que tiene que ver con las competencias específicas, se trata, entre otras cosas, de demostrar familiaridad con las bases históricas de la respectiva disciplina e implantar métodos y técnicas propios; dominar y saber utilizar las nuevas informaciones y darles una interpretación adecuada; interpretar acertadamente la teoría y la práctica de un campo del saber humano; hacer contribuciones originales y desarrollar competencias a nivel profesional. Las competencias específicas son influenciadas por las competencias genéricas.

En relación al sistema de créditos se destacan las siguientes ideas: un espacio común, que es una finalidad básica del proyecto europeo, exige un sistema de educación comparable, pero también estructuras y contenidos comparables. Sin sistemas de créditos fiables y basados en horas de trabajo de estudiantes, que sean entendidos de la misma manera por todos los interesados no podrán alcanzarse los objetivos de un espacio común de educación superior. Los créditos constituyen una importante herramienta para el diseño del currículo, así como para otros tipos de educación superior como estudios a tiempo parcial y programas de educación continua.

El sistema de créditos requiere de una metodología común para medir el trabajo de los estudiantes. Los créditos permiten calcular el volumen de trabajo del estudiante y ponen un límite razonable a lo que se puede exigir en un curso o año académico. El cálculo de trabajo o carga académica de un crédito debe incluir el número de horas estimadas para que un estudiante promedio logre los resultados del aprendizaje. Un sistema de créditos debe ser transparente, fácil de entender e implementar.

Sobre la calidad de los enfoques de enseñanza y aprendizaje, evaluaciones y rendimientos se enfatiza en que la calidad significa el grado de éxito que logra la educación superior para producir y transferir conocimiento y competencias a cada disciplina y nuevos tipos de aprendizaje. Este proceso exige un lenguaje común que se manifiesta en indicadores. Son indicadores del nivel de aprendizaje adquirido, además de los créditos, los resultados de aprendizaje y las competencias.

El desarrollo de este modelo es consustancial a un proceso que en Ecuador se rotula como "Proyecto Tuning", mientras que en España es mejor conocido como el Plan Bolonia o el Proceso de Bolonia.

A pesar que en España repudiar el Plan Bolonia significaría algo así como excluirse de Europa, situación que al momento es simple y llanamente impensable, es reconocido por todos que el proceso de Bolonia es controversial y ha sido muy debatido. En España como en Ecuador las voces críticas y llamados de alerta no son escasos pues, en España, especialmente desde sectores estudiantiles e incluso de intelectuales -algunos de mucho peso como el filósofo Fernando Sabater o el investigador norteamericano cualitativo Roberto Stake- se han esgrimido fuertes argumentos en contra; incluso, algunos rectores han criticado el modo en que se ha implantado el proceso. Se suman a los opositores, por motivos de defensa gremial, los colegios de profesionales, como por ejemplo los colegios de ingenieros, para quienes el proceso devalúa la categoría de sus titulaciones.

Se reconoce en el Proceso de Bolonia europeo como hitos principales los siguientes:

La Declaración de la Sorbona rubricada en 1998 por cuatro países europeos: Reino Unido, Francia, Alemania e Italia, en la que se comprometieron a armonizar la arquitectura del sistema de educación europeo.

La Declaración de Bolonia firmada en 1999 por 29 países europeos, entre los que se incluye España.

El Comunicado de Praga, al que se suscribieron 33 países en el año 2001.

El Comunicado de Berlín suscrito en el 2003 por 40 países.

El Comunicado de Bergen celebrado el año 2005 con la adhesión de 45 países.

La Reunión de Londres llevada a efecto el año 2007 en la que, luego de experimentar algunas manifestaciones de rechazo en varios lugares europeos se incluye la “dimensión social” del proceso.

Se podría decir que el objetivo fundamental del Proceso de Bolonia es la constitución del llamado Espacio Europeo de la Educación Superior (EEES), para cuya definitiva consolidación se han programado varios pasos comunes que se han ido demarcando en cada uno de los encuentros y acuerdos bianuales antes anotados.

Uno de estos pasos consiste en estructurar la educación superior en tres ciclos: Bachelor – Master – Doctorado. Cabe indicar que anteriormente en España los niveles de la educación superior eran: Diplomado – Licenciado – Doctor.

El nivel de Bachelor, conocido también como primer ciclo, tiene por finalidad entregar una formación profesional generalista y comprende 240 créditos. Igualmente, se conoce este nivel como “estudios de grado” y de acuerdo a la regulación española tiene una duración de tres o cuatro años. Como ya se anotó, los contenidos deben ser de carácter básico y general con la finalidad de insertar al educando en el mercado laboral y en la sociedad. En este nivel cada asignatura deberá tener un mínimo de seis créditos.

El nivel de Máster o segundo ciclo entregará una formación profesional especializada y podrá comprender entre 60 y 120 créditos.

El nivel de Doctor o tercer ciclo, faculta para la docencia superior y la carrera investigadora y aunque su duración



La formación de recursos humanos y el ajuste de las carreras a las necesidades de las sociedades a nivel local y global son importantes.

oscila entre tres o cuatro años no existe una determinación legal del número de créditos que debe cubrir. Para cursar este nivel se requiere haber obtenido previamente un máster, o haber cursado 60 créditos en programas oficiales de posgrado, como podrían ser ciertas especialidades. Por otra parte, los españoles que hayan obtenido su licenciatura en el sistema anterior pueden acceder a doctorados, sin pasar por el nivel de máster, siempre y cuando el programa de doctorado cubra cuatro años en el que claramente se especifique dos años de formación y dos años de investigación.

Otro de los mecanismos comunes establecidos por el Plan Bolonia son los créditos conocidos como los ECTS (European Credit Transfer System). Cada crédito equivale a 25 - 30 horas que incluyen no solo el tiempo que el estu-

diante invierte en el salón de clases, sino también las horas de prácticas, talleres, seminarios y consulta en biblioteca.

Otro de los aspectos considerados claves en el Plan Bolonia es potenciar la movilidad estudiantil y docente en Europa. La idea de movilidad está muy vinculada a la de créditos, tanto así que el crédito europeo nace de la mano del Programa de Movilidad Erasmus – Sócrates desarrollado a partir del año 1987. Su motivación principal es el fomento de la cooperación transnacional entre universidades europeas, mejorando la transparencia y el pleno reconocimiento académico de los estudios y cualificaciones en toda la Unión Europea. “Estos programas se crean ante el convencimiento de que una Unión fuerte pasa por un sistema universitario en el que los programas de estudio resulten fácilmente comprensibles y comparables para todos los estudiantes, tanto locales como extranjeros; que facilite la movilidad y el reconocimiento académico; que permita a las universidades organizar y revisar sus programas de estudio sobre la base de diversas modalidades de enseñanza, con el fin añadido de que la educación superior europea sea más atractiva para los estudiantes de otros continentes. Consecuencia de ello está la mutua confianza entre las instituciones, una transparencia de información entre centros facilitadora del reconocimiento académico completo de los estudios realizados y una movilidad laboral especializada de los egresados universitarios por toda Europa.” (Fonseca y Aguaded, 2007). Como se ve el fundamento básico es fomentar la movilidad geográfica, aunque el término puede incluir otras connotaciones como el caso del cambio de una carrera a otra.

El Plan Bolonia ha introducido un llamado Suplemento Europeo al Título que consiste en un documento a modo de currículo académico y profesional que acompaña en su vida al estudiante para que continúe su formación y para que a manera de reciclaje ponga al día sus competencias. Cumpliéndose de esta forma el principio de educación a lo

largo de la vida.

El Plan Bolonia ha establecido un organismo con características de red internacional encargado de recopilar, actualizar y difundir información fiable y de carácter comparado sobre los diferentes sistemas y políticas educativas europeas llamado EURYDICE.

El año 2010 tiene para España una connotación especial por que marca el límite de tiempo para que el país se ponga al día y cumpla varios acuerdos, como introducir de manera generalizada los estudios superiores con el modelo Bolonia, lo que ha ocasionado que al momento coexistan en las universidades los dos sistemas, ya que hay generaciones o promociones universitarias iniciadas con el régimen tradicional español. En la práctica esta situación ocasiona graves problemas debido a la necesidad de un mayor número de personal docente, lo que contrasta con la situación de crisis económica y de generalizada austeridad por la que atraviesa España.

Como se anotó al inicio la implantación del Plan Bolonia no ha estado exenta de críticas, destacándose los núcleos de protesta más importantes en Madrid, Barcelona, Sevilla y Valencia. Entre los argumentos que se esgrimen están los siguientes.

Se trata de una transformación neoliberal de la universidad europea decidida en la OMC y en el GATS (Acuerdo general de comercio de servicios). Se mira al Plan como una reconversión industrial del mundo académico con el objetivo de poner la universidad pública al servicio de las empresas. Los sectores más radicales acusan que el objetivo es ahogar la financiación pública de actividades de interés ciudadano que no sean rentables; poner el dinero estatal de la universidad pública al servicio de los proyectos empresariales privados, y que se pretende, antes que formar personas con espíritu crítico y juicio propio, producir sujetos flexibles, fácilmente amoldables, dispuestos a

vender su vida a cambio de un salario.

Se plantean dudas respecto a la real capacidad del modelo de mejorar la enseñanza, pues las reformas en los planes de estudio se han realizado con prisas y presiones, lo que tiñe al proceso de reforma universitaria de una falta de democratización ya que el papel protagónico lo han asumido comisiones técnicas "...que terminaban decidiendo acerca de cuestiones de contenido a uña de caballo, eliminando asignaturas y proponiendo otras nuevas, sin dar ocasión a que tuviera lugar un debate abierto, en el que pudieran participar todos los sectores afectados" (Cruz, 2009).

Se señala que uno de los objetivos clave del Plan Bolonia: el de conseguir la movilidad estudiantil tiene un desarrollo muy débil y los que se movilizan ahora son individuos que pertenecen a grupos sociales que se han movilizado siempre. En esta línea, se anota que la reforma no llegó acompañada de un aumento de becas, sino del fomento de los llamados préstamos – renta que son préstamos públicos ligados a la renta futura.

Con un criterio mercantil, las carreras universitarias que en España han tenido mucho prestigio como: filología, filosofía, historia, poco a poco irán siendo desplazadas por otras más modernas, lucrativas y "útiles" como marketing, administración de negocios, informática, finanzas, etcétera. Por esto se ha dicho que "Bolonia no está construyendo un espacio europeo para la educación superior; sino que está arrancando de cuajo las raíces más profundas de la Universidad europea" (Fernández y Serrano, 2006).

Desde una óptica más amplia, finalmente, se destaca una compleja reconversión cultural destinada a reducir el tamaño de las universidades, no por razones científicas, sino contables; lo que se encuadra en una macro política dirigida al debilitamiento y descomposición de las instituciones características del Estado social de derecho.

Proyecto Tuning Ecuador

Hasta finales de 2004, el modelo aquí tratado había sido una experiencia exclusiva de Europa, mas a partir de dicho año se difunde en Latinoamérica bajo el membrete de Proyecto Tuning - América Latina, en el que se esgrime la necesidad de compatibilidad, comparabilidad y competitividad de la educación superior exigida por el actual proceso de globalización signado, entre otras cosas, por la creciente movilidad de los estudiantes, además de la movilidad de los profesionales. Por otra parte, se señala que la formación de recursos humanos y el ajuste de las carreras a las necesidades de las sociedades a nivel local y global son de vital importancia. La cooperación es otro de los aspectos que responde a los motivos de la implantación del Proyecto Tuning para América Latina.

Siguiendo a sus ideólogos, Tuning - América Latina ha sido concebido como un espacio de reflexión de actores comprometidos con la educación superior, que a través de la búsqueda de consensos, contribuye para avanzar en el desarrollo de titulaciones fácilmente comparables y comprensibles, de forma articulada, en América Latina. Este proyecto busca iniciar un debate cuya meta es identificar e intercambiar información y mejorar la colaboración entre las instituciones de educación superior para el desarrollo de la calidad, efectividad y transparencia. Uno de sus propósitos centrales es contribuir al desarrollo de titulaciones fácilmente comparables y comprensibles desde adentro. El proyecto tiene como meta impulsar consensos a escala regional sobre la forma de entender los títulos, desde el punto de vista de las competencias que los poseedores de dichos títulos serían capaces de alcanzar.

Una vez comunicada la aceptación de la propuesta por parte de la Comisión Europea y durante los meses de julio y agosto de 2004, 18 países latinoamericanos fueron visitados por los coordinadores generales para explicar, dialogar

y reajustar la propuesta con los ministerios de educación, conferencias de rectores e instancias decisorias de los distintos países en materia de educación superior. Las sugerencias recibidas fueron tomadas en cuenta e incorporadas al proyecto, el cual se inició formalmente en octubre de 2004.

Siguiendo una metodología propia, Tuning - América Latina tiene cuatro grandes líneas de trabajo:

- 1) competencias genéricas y específicas de las áreas temáticas;
- 2) enfoques de enseñanza, aprendizaje y evaluación de estas competencias;
- 3) créditos académicos;
- 4) calidad de los programas.

Al 2007 en el proyecto Tuning trabajaban 190 universidades, provenientes de 19 países de América Latina (Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela y República Dominicana).

El funcionamiento del proyecto fue garantizado por el Programa Alfa. En su estructura de funcionamiento existe un comité de gestión. Doce grupos de trabajo, uno por cada una de las áreas temáticas (administración de empresas, arquitectura, derecho, educación, enfermería, física, geología, historia, ingeniería civil, matemáticas, medicina y química) y 19 centros nacionales trabajando en conjunto.

Por su significación, a continuación se recogen las 27 competencias genéricas acordadas para América Latina a través de un levantamiento de datos, a partir de las 30 competencias establecidas por el proyecto europeo. Estas son competencias compartidas que pueden generarse en cualquier titulación.

1. Capacidad de abstracción, análisis y síntesis.
2. Capacidad de aplicar los conocimientos en la práctica.



Con la ayuda de métodos, herramientas y recursos para el aprendizaje, se pretende que el estudiante potencie su creatividad y reflexión crítica.

3. Capacidad para organizar y planificar el tiempo.
4. Conocimientos sobre el área de estudio y la profesión
5. Responsabilidad social y compromiso ciudadano.
6. Capacidad de comunicación oral y escrita.
7. Capacidad de comunicación en un segundo idioma.
8. Habilidades en el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación.
9. Capacidad de investigación.
10. Capacidad de aprender y actualizarse permanentemente.
11. Habilidades para buscar, procesar y analizar información de fuentes diversas.
12. Capacidad crítica y autocrítica.
13. Capacidad para actuar en nuevas situaciones.
14. Capacidad creativa.

15. Capacidad para identificar, plantear, y resolver problemas.
16. Capacidad para tomar decisiones.
17. Capacidad de trabajo en equipo.
18. Habilidades interpersonales.
19. Capacidad de motivar y conducir hacia metas comunes.
20. Compromiso con la preservación del medio ambiente.
21. Compromiso con su medio socio - cultural.
22. Valoración y respeto por la diversidad y multiculturalidad.
23. Habilidad para trabajar en contextos internacionales.
24. Habilidad para trabajar en forma autónoma.
25. Capacidad para formular y gestionar proyectos.
26. Compromiso ético.
27. Compromiso con la calidad.

Resulta un ejercicio interesante observar que en estas 27 competencias genéricas se encierran: 15 capacidades; cinco habilidades; cuatro “compromisos”; una “responsabilidad”; unos “conocimientos” y una “valoración”.

En el Ecuador el Ministerio de Educación desde hace 12 años, en que se produjo la llamada “Reforma Curricular Consensuada”, -que por consensuada tuvo una orientación ecléctica-, inicia destacando las destrezas, como elemento fundamental para ser trabajado con los estudiantes. Posterior a ello, desde una posición constructivista, señala que se debe buscar el desarrollo de destrezas en el nivel inicial y básico y se reserva el nivel medio y superior (técnicos y tecnólogos) para el desarrollo de las competencias.

A partir del año 2004, como ya se ha anotado, la educación superior entra a la onda de las competencias, aspecto que tiene su mayor concreción en la elaboración del Reglamento de Régimen Académico del Sistema Nacional de Educación Superior expedido por el Consejo Nacional de Educación Superior (CONESUP) -un poco tardíamente y a instancias

del nuevo gobierno de Correa- en enero del 2009, en el que por primera vez se introducen los conceptos de “créditos” y “competencias”.

El concepto de crédito recibe un mayor desarrollo mientras que de las competencias se hacen referencias muy tímidas. Sobre los créditos, el capítulo III “Del sistema de créditos académicos”, a través de los artículos 17 al 20, desarrolla la naturaleza y finalidades de ellos y, en el siguiente capítulo, el IV, “Del número de créditos” utiliza esta medida de trabajo académico para regular la carga de formación de los diversos títulos y grados ofertados en la educación superior y de postgrado. Un dato interesante es la “estandarización” que en el Reglamento se hace del valor de cada crédito, independientemente del nivel, asignatura o carrera a 32 horas: 16 de trabajo en aula y 16 de trabajo autónomo del estudiante.

En lo que respecta a las competencias, en el artículo 4, al definir los títulos y grados de acuerdo a los niveles de formación se determina que el título de técnico se otorga al estudiante que alcanza “competencias técnicas, humanísticas y artísticas culturales básicas para desarrollar actividades para hacer y producir”; y, que el título de tecnólogo se otorga al estudiante que alcanza las “competencias científicas, técnicas, humanísticas, artísticas y culturales en general para desarrollar actividades de producción, innovación y transferencia”. Es muy delatador del perfil técnico productivista del término, el hecho que para los siguientes grados de licenciatura y de postgrado ya no se vuelva a utilizar el concepto de “competencias”.

Posterior a ello en el Título III, Capítulo I “De la evaluación del desempeño estudiantil” se realizan dos referencias: en el artículo 42 cuando se expresa que “La evaluación del desempeño estudiantil debe tener estos propósitos: verificar las competencias adquiridas en un periodo académico, regular el desempeño de las acciones académicas, reformu-

lar los objetivos, superar los aspectos necesarios y optimizar lo positivo”, y el artículo 43 que expresa que “En la estructura de evaluación del desempeño del estudiante, se considerarán las evaluaciones en el proceso y al final de todo el proceso; tomando en cuenta que los instrumentos de evaluación deben ser utilizados según los objetivos de formación, los fines de la evaluación y las competencias que requieren ser valoradas”.

Por último, en el Título VIII, “De la planificación académica”, artículo 107 se estipula que “La planificación de los componentes educativos es una previsión de las actividades del docente y del estudiante. Con la ayuda de métodos, herramientas y recursos para el aprendizaje, se pretende que el estudiante: adquiera y consolide los conocimientos y desarrolle hábitos, habilidades, destrezas y competencias profesionales; potencie su creatividad y reflexión crítica y adquiera autonomía en el aprendizaje y capacidad para continuarlo...”. Como se ve las referencias a las competencias en el Reglamento son limitadas y sin sistematicidad.

Estas vendrían a ser las únicas referencias oficiales sobre la temática -hasta diciembre del 2010-, con obligatoriedad para las 71 universidades que operan en el país, pues la Ley de Educación Superior dictada en el año 2000 ignora el tema y en la nueva Ley Orgánica de Educación Superior, vigente desde el 12 de octubre del 2010 no hay ninguna referencia especial sobre el tema competencias.

Desde otro ángulo, independientemente de su aceptación con respecto a las competencias específicas que se hayan trabajado en las doce áreas escogidas por Tuning - América Latina, es un hecho que frente a las centenas de carreras registradas en el CONESUP el trabajo de homogenización queda minimizado.

A manera de conclusión

La implantación del modelo en Europa está sustentada en una estructura jurídica con apoyo estatal continental, y en el mismo proyecto Tuning - América Latina se acepta que los grados de avance a nivel nacional dependen de las políticas nacionales en curso y la correlación del proyecto Tuning con las mismas; mas como se puede ver, por el momento hay una carencia y desarticulación total de impulso oficial. En América Latina, todavía no se ha fijado una fecha para concretar un Espacio de Educación Superior y tampoco se tiene un marco político común claramente acordado.

Consideramos que este es un modelo técnicamente muy elaborado, pero que responde a una lógica empresarial, particularmente inspirada y enfocada a la satisfacción de los requerimientos del mercado global; lógica alimentada por concepciones neoliberales que impulsan cada vez con más fuerza una "mercadolatría". Por el contrario estamos con el criterio de Burton Clark (1989), quien expresamente manifiesta que la Universidad es un tipo de organización con una cultura organizacional claramente diferente a la de las empresas.

La fuerza del modelo viene dada por el apoyo y difusión de poderosos organismos financieros internacionales, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo los cuales promueven reformas educativas tendientes a dinamizar los mercados internacionales como factor que garantice el cumplimiento del puntual pago de las inmensas deudas externas que cargan los países en desarrollo. Como es conocido uno de los más entusiastas organismos internacionales impulsores del modelo es la OMC, el cual defiende la tesis de incluir la educación superior como una mercancía sujeta a las leyes comerciales, situación opuesta a la concepción de la educación superior como un "bien público social" recogida en la LOES vigente en Ecuador.

El modelo de competencias es una propuesta curricular a la cual se la quiere elevar a nivel de paradigma educativo o modelo pedagógico integral. Frente a esto no hay que olvidar que existen modelos pedagógicos que han alcanzado un enorme desarrollo, cuyos logros y resultados se ven ocultos y en cierta manera pirateados por el modelo de competencias, pues ahora resulta que aportaciones pedagógicas universales, fruto de reflexiones eminentemente educativas son funcionales al nuevo modelo de “empresidad” (Universidad-empresa). En estas circunstancias, en algunas versiones de la teoría curricular de competencias, se procede a elaborar una especie de “cesto teórico” en el que se deposita toda novedad pedagógica. Como recomendación de rigor científico cabe exigir la puntual distinción de las diversas aportaciones de la teoría pedagógica universal.

Algunas tendencias del modelo curricular de competencias como la búsqueda prioritaria de la eficiencia; el énfasis cada vez mayor en los resultados; el empeño en el control de la institución educativa; el uso de indicadores de nivel y descriptores de curso refleja una orientación neo conductista que recuerda a la Tecnología Educativa y a sus modelos de enseñanza programada y planificación por objetivos, que en su tiempo fue igualmente presentado como un modelo universal, absoluto y definitivo.

Para el autor de este trabajo el modelo de formación por competencias desarrolla temas correspondientes a la teoría curricular y, por tanto, se trataría, simplemente, de un modelo curricular. Ubicado ya como tal, cabe indicar que como resultado, el modelo curricular por competencias disminuye el margen propositivo del docente en la propuesta o proyecto escolar, pues debe allanarse a lograr las competencias propuestas por comisiones de expertos sujetándose a una metodología, igualmente, prediseñada.

En todo caso el modelo curricular de formación por competencias no es “el modelo”, sino un modelo más que

nace en una circunstancia histórica social concreta y que debe ser comprendido y estudiado en su correcta dimensión, sin caer en tendencias absolutistas e imperialistas, como lamentablemente se lo viene haciendo.

Uno de los aspectos sobre el que hay que asentar una fuerte reflexión es el viejo defecto latinoamericano de imitar modelos extranjeros; basta recordar en educación superior la asunción del modelo napoleónico que fue tan funcional para las clases dominantes, y tan perjudicial para impulsar un desarrollo autónomo de la región. Es relevante resaltar que todavía hoy, más curiosidad despierta el pensamiento de Paulo Freire fuera de Latinoamérica, que dentro de ella.

Finalmente hay un aspecto sobre el cual -tal vez de propósito- no se desarrolla, o al menos no se difunde mayormente en la literatura especializada: ¿Cuál es la corriente filosófica que sustenta el modelo curricular por competencias? ¿utilitarismo?, ¿pragmatismo? ¿o simple eficientismo?

Bibliografía

- AROCENA, Rodrigo y SUTZ, Judith (2000). *La universidad latinoamericana del futuro. Tendencias – escenarios – alternativas*. México, UDUAL.
- ASAMBLEA NACIONAL DEL ECUADOR (2010). *Ley Orgánica de Educación Superior*, 12 de octubre del 2010, Quito, Ecuador.
- BENEDITONE, Pablo; ESQUETINI, César; GONZÁLEZ, Julia Et Al. (Editores) (2007). *Reflexiones y perspectivas de la educación superior en América Latina*. Informe final – Proyecto Tuning - América Latina 2004 – 2007. Universidad de Deusto, Universidad de Groningen.
- BOLÍVAR, Antonio (2007). *La planificación por competencias en la reforma de Bolonia de la educación superior: un análisis crítico*. Campinas, Brasil, ETD.
- BRUNNER José Joaquín (1990). *Educación superior en América Latina: cambios y desafíos*. Chile, Fondo de Cultura Económica.
- BRUNNER, José Joaquín (1989). “*La educación superior y la formación profesional en América Latina*” en Revista Mexicana de Sociología, Vol. 51, No 3, pp.237 -249, México, UNAM.
- BRUNNER, José Joaquín (2001). *Globalización y el futuro de la educación: tendencias, desafíos, estrategias*. ED-OI/PROMEDLAC VII/, Chile, UNESCO.
- CASARINI R. Martha (2002). *Teoría y diseño curricular*. México, Editorial Trillas.
- CLARK, Burton (1983). *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*. Nueva Imagen, Universidad Futura, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- CONESUP (2009). *Reglamento codificado de régimen académico del sistema nacional de educación superior*. 22 de enero del 2009, Quito, Ecuador.

- CRUZ, Manuel (2009). Diario El País de 20 de marzo del 2009, España.
- FERNÁNDEZ LIRIA, Carlos y SERRANO GARCÍA, Clara (2009). *El Plan Bolonia*, Madrid, Ed. La Catarata.
- FONSECA MORA, Ma. Carmen y AGUADE GÓMEZ, J. Ignacio (2007). *Enseñar en la Universidad. Experiencias y propuestas de docencia universitaria*. España, NETBIBLO, S. L.
- GONZÁLEZ, Julia y WAGENAAR, Robert. Editores. Coordinadores del proyecto Bilbao y Groningen, PROYECTO TUNING EUROPA. Enero de 2003.
- MORALES G. Gonzalo (2004 a). *Competencias y estándares. Guía teórico práctica para el trabajo pedagógico en clase*. Tercera Edición, Cali, Colombia, Litocenco Ltda.
- MORALES G. Gonzalo (2004 b). *El giro cualitativo de la educación*. Décima edición, Colombia, Litocenco Ltda.
- RAMA, Claudio (2008). *Nuevos escenarios de la educación superior en América Latina*. Quito, Ecuador, Facultad de Ciencias Administrativas, Universidad Central del Ecuador.
- TUNNERMANN, Carlos (2003). *La universidad latinoamericana ante los retos del siglo XXI*. México, Unión de Universidades de América Latina.
- VALAREZO G. Reynaldo. (Coord.) (2009). *Corrientes Contemporáneas de la Educación Superior*. Escuela Superior Politécnica Ecológica. Cariamanga, Loja, Ecuador.
- VÁSCONEZ G. Guido “Modelos pedagógicos cognitivos” en Cyberalfaro No 11, Manta, Ecuador, Editorial Mar Abierto.
- <http://www.dfes.gov.uk/bologna/>
- <http://tuning.unideusto.org/tuningal/>

Los desafíos de la universidad ecuatoriana

Leonardo Moreira Delgado

Hablando literalmente, desafío es un verbo que hace referencia a competir, retar o provocar a alguien. Acción de superar un escollo importante.

Una actitud desafiante es lo contrario a una actitud conformista. La propia vida se presenta como un desafío, pues se supone sortear diariamente los inconvenientes y problemas, y resultar airoso, es decir, poder ser feliz, a pesar de todo.

Estas definiciones más allá de lo semántico, tienen mucho que ver, entre otras, con la misión y visión de la universidad, con sus funciones y roles académico, social y político en el mejor sentido de la palabra.

Para aproximarnos al entendimiento y comprensión de la temática que nos ocupa, les propongo metodológicamente plantearnos algunas preguntas, con sus debidas repuestas por supuesto, porque uno de los grandes desafíos, para los actores y protagonistas internos y externos de las universidades, como para muchos componentes filosóficos de nuestra misma vida, es que siempre existen más preguntas que repuestas, es decir empíricamente señalamos las causas, un poco los efectos, pero casi nunca científicamente las soluciones.

Por su naturaleza ¿qué hace la universidad? o ¿para qué existe la universidad?, parece fácil, allí están unos de

nuestros desafíos naturales.

Si no lo sabemos, qué hace en su esencia y para qué existe la universidad, estamos haciendo cosas que no nos corresponden, por eso es que muchas universidades se encerraron en su claustro, se alejaron de la ciencia, le dieron la espalda a lo fundamental de su razón que es lo académico, no saludaron a los procesos de evaluación, no tienen oídos para la rendición de cuentas y se enemistaron con el arte y la cultura.

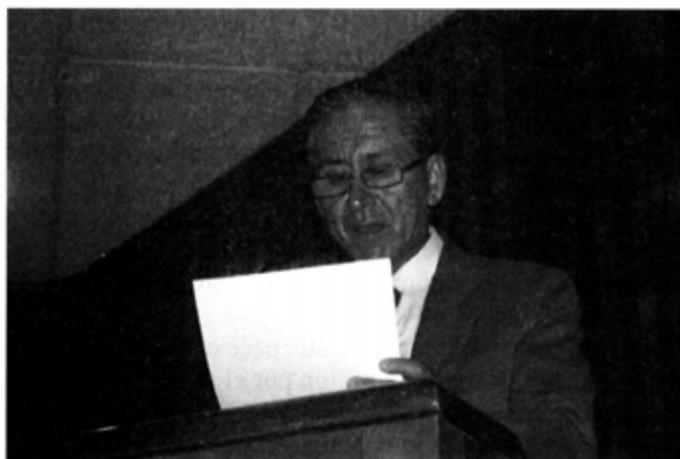
Qué es la universidad, es una pregunta natural, es decir preguntamos sobre la naturaleza de la universidad. La palabra naturaleza significa nacer, entonces ¿para qué nació la universidad?

Cuando la universidad nació, fue idea y orden, pensamiento y organización. En cuanto a la idea nació para la ciencia. En cuanto a orden se organizó para funcionar (administración).

Es decir, históricamente nació la universidad para: la ciencia, para las personas y para que la ciencia y las personas se pongan al servicio de la sociedad. A estos le llamamos misiones de la universidad.

La palabra misión es: compromiso, objetivo, propósitos, metas, etc. y cuando uno se plantea una misión tiene que hacer algo, en este caso investigación. Ese es un gran desafío, al mismo tiempo una estrategia científica.

En cuanto a sus funciones, de las tres clásicas: docencia, investigación, vinculación, los nuevos desafíos son: la innovación y el emprendimiento, quienes no se innoven perecerán, no por el mandato de una ley, si no por el mundo competitivo en que vivimos y quienes no emprendan con sus estudiantes en el contexto de su realidad social, se auto excluirán ante el peso de la circunstancias históricas. EL modelo de la I+D+I -investigación-desarrollo-innovación, es la tendencia y el eje transversal en el espíritu, la razón y la consciencia de la universidad del siglo XXI.



Leonardo Moreira (Vicerrector Académico de la ULEAM) compartiendo con el público el desarrollo de su ponencia.

Los desafíos que enfrentan las instituciones de educación superior hoy, provienen de dos fuentes: a) los cambios que genera el turbulento entorno internacional como consecuencia del proceso de mundialización. b) los desafíos internos que deben enfrentar para actuar en forma proactiva ante dichos cambios.

La UNESCO, ante esas paradojas, plantea los siguientes criterios que considera indispensables para la educación superior de hoy:

PERTINENCIA, entendida como el papel que desempeñan las instituciones de educación superior; es decir, la justificación que deben demostrar de que su quehacer responde a las necesidades de la sociedad que las financia. De su cometido y lugar en la sociedad, de sus funciones con relación a la enseñanza, la investigación y los servicios, así como de sus vínculos con las empresas y con el Estado y de su interrelación con los demás niveles de educación.

Las otras son CALIDAD, FINANCIAMIENTO y EVALUACIÓN Y ACREDITACIÓN, entendidos como los procesos necesarios para asegurar el cumplimiento de las misiones institucionales, por medio de la fijación de estándares y de procesos de auto evaluación y acreditación nacional e internacional.

La universidad se gana derecho de autonomía, respecto a cómo procede con acierto, por eso la democracia no es el fundamento de la autonomía. El fundamento de la autonomía es el poder del saber.

Desde la época del renacimiento, nace el poder de los que saben: el studium significa pasión por el saber, entusiasmo, amar la sabiduría.

El origen de la autonomía es un reconocimiento del saber, no es dádiva del poder, no es lo mismo dar que reconocer.

Toda actividad pedagógica es o se desarrolla dentro de la conversación humana y todo acto pedagógico debe ser una comunicación, para que sea más humano.

Entonces el desafío más importante del profesor universitario es generar y desarrollar almas de grupos, sentimientos comunes. La persona es la que hace ciencia y estemos claros que la ciencia existe porque existe la inteligencia humana. Hay que aproximarnos a la ciencia con espíritu de libertad, por amor al conocimiento.

Aquí cabe el clásico ejemplo de Marx, entre la casa construida por el hombre y la colmena edificada por las abejas. La colmena se hace por instinto, en el hombre en cambio hay un fin consciente, se planifica, se proyecta y luego se realiza. Ese fin consciente es otro de los grandes desafíos de universidad.

Es válido pensar como consecuencia de esto, que entendida la "universitas" como generadora del saber, se atribuyó el carácter de "Alma mater" en el sentido de engendrar y transformar al hombre por obra de la ciencia y del saber ("madre nutricia", "alma" es un adjetivo derivado de



"La sociedad de la información toca las puertas de todas las actividades humanas, pero en particular a la educación" Leonardo Moreira.

alo/alere, que significa alimentar, hacer crecer).

Uno de los fundamentales desafíos de la universidad, "además de facilitar una formación profesional, de preparar científicos, literatos, abogados, médicos, ingenieros...., pero sobre eso, y antes que todo eso, hombres y mujeres, personas capaces de concebir un ideal, de gobernar con sustantividad su propia vida y de producirla mediante el armonioso consorcio de todas sus facultades".

"Universitas" comprende la diversidad de las ciencias y de las disciplinas convergentes en la unidad del saber. Debemos recordar que con el término "Epi-Istéme" los griegos reconocieron el triunfo de la inteligencia al penetrar ésta mediante la observación y el pensamiento filosófico en la naturaleza misma de las cosas y los fenómenos, superando el mito y las ficciones en torno a ellas.

En estos desafíos existen muchos modelos de universidades, que van desde la alemana, pasando por la anglosajona hasta llegar a la napoleónica, que es con la que más nos hemos identificado y en la práctica, sin poder salir de ella a pesar de que vivimos cambios de épocas o épocas de cambio.

En tal sentido cito a Ortega y Gasset, quién representa, sin duda, la mayor aportación del pensamiento español, al problema que nos ocupa. La clave de la posición de Ortega está en colocar la cultura y no la ciencia en el centro de las tareas universitarias.

Ortega afirma que la universidad alemana, con su culto a la ciencia, había producido la desintegración cultural del hombre moderno. Para remediar esta situación, Ortega proclama que la misión de la universidad no es solamente el cultivo de la ciencia, si no formar hombres cultos.

Se entiende por cultura, en el sentido orteguiano, el sistema de ideas vivas que cada tiempo posee. La cultura no se presenta por tanto como una suma de conocimientos, si no como un conjunto de ideas vitales, ideas que guían la existencia humana y justifican las decisiones que en cada momento adopta el hombre y la mujer.

Ortega, no niega en absoluto la importancia de la ciencia ni de la investigación. Ve en ellas, “el humus donde la enseñanza superior tenga hincadas sus voraces raíces”, pues sin contacto con la ciencia, la universidad terminaría degenerando en “sarmentoso escolasticismo”. La Ciencia deben ocupar “una zona circular” a la universidad y no intentar absorber su centro, ni usurpar la auténtica misión, que es la cultura.

Sobre este alejamiento racional y práctico, en Latinoamérica los conceptos de calidad, evaluación y acreditación fueron introducidos como muletillas de un proyecto político mercadocéntrico. Ahí la calidad de las universidades es juzgada en la medida que responden “adecuadamente” a las expectativas de la acumulación del capital, generando sociedades de conocimiento fragmenta-

rias y subordinadas a la reproducción de un modelo de una sociedad inequitativa e injusta, basada en el egoísmo.

La calidad no existe en lo abstracto, lleva en sí el concepto de comparación, es decir tenemos que tener un referente, porque lamentablemente estamos viviendo en un contexto de incertidumbre, leyes sin razones académicas ni principios científicos y ante ello es fundamental seguir el modelo de esta universidad en materia de producción del conocimiento, por cuanto las universidades en sus mayorías los que se dedican es a repartir conocimientos ajenos, no propio, como sí lo está haciendo nuestra editorial "Mar Abierto".

Bajo este esquema mercadocéntrico de evaluación, se premia la reproducción del papel de la universidad como un espacio reducido a la formación profesional de la fuerza de trabajo, llevando consigo al desarrollo de perfiles profesionales, antes que de intelectuales e investigadores. Se premia la cantidad de proyectos "auto-financiados", el número de alumnos graduados, etc. Y el desafío es hacer una universidad académica, no tanto profesional, en que todo trabajo de investigación transforme realidades.

Es evidente que la sociedad de la información toca las puertas de todas las actividades humanas, pero en particular a la educación, el educador tiene que convertirse por la fuerza de los acontecimientos, en aquel que inculque valores y promueva criterios para navegar con éxito en el océano de las bases de datos, las ediciones electrónicas, las páginas web y el mundo virtual, es decir tenemos que articularnos con la generación de jóvenes punto com., pero eso sí, con un rostro humano. El desafío ya no es el número de computadoras relación números de alumnos, si no por el uso de ancho de banda.

En esta casa donde se construyen mis sueños, sus sueños, recuerde que el primordial desafío, son los estudiantes, que no creen lo que decimos, si no lo que vivimos. Por ello,

predicando con el ejemplo, primero tenemos que transformarnos a sí mismo, para luego pretender transformar a la universidad y solo así finalmente poder transformar a la sociedad.

(Texto leído en el marco del Seminario de Buenas Prácticas de Dirección Estratégica, marzo del 2011, ULEAM)

AGRICULTURA

Agricultura: recurso renovable y fuente de riqueza

Antonio Velásquez Kuffó

Desde que en el país se encontró petróleo en el año de 1982 y se lo vino a explotar, nuestros gobiernos de turno dejaron de brindar un apoyo sostenido y sustentable a tan importante área productiva agrícola y pecuaria, considerada por las ciencias económicas como: “La única actividad económica que da un valor neto al comercio y a la industria”; al decir, de lo que hoy en día se considera como efecto multiplicador para la generación de plazas de trabajo a través de la agro industria y la agro exportación así como en la actualidad mediante el agro turismo que está generando ingentes divisas para el erario nacional.

Haciéndose necesario realizar un recuento sobre nuestra infructuosa trayectoria agropecuaria, por cuanto hasta hace unas tres décadas esta riqueza agropecuaria, a la vez que también recurso renovable de la naturaleza y renglón productivo del agro, siempre nos sacaba de muchos apuros; satisfaciendo las necesidades de consumo interno en cuanto a la alimentación de la población ecuatoriana y exportando los excedentes para captar divisas, mejorándonos la balanza comercial y nivelándonos y cubriendo los déficit presupuestarios; esto es, sin causarnos ningún índice inflacionario, como hasta aquí hemos venido afrontando en nuestra

estropeada economía nacional, por ausencia de una mayor producción y de productividad; que ha hecho que los precios de la canasta familiar constantemente se disparen hacia arriba, por causa de una insuficiente oferta alimenticia.

Esto último, por depender en casi un 40 % de las divisas por concepto de la exportación del petróleo y en un 26 % de las remesas de nuestros compatriotas inmigrantes, dejándose a un lado al fomento agrícola y pecuario, y en cambio continuar incrementándose el rubro de gasto corriente en el presupuesto nacional.

Así también, iniciada la “bonanza petrolera,” ingratamente hemos de recordar la “tomadura de pelo” en el demagógico ofrecimiento que para aquella “época de oro”, el General Guillermo Rodríguez Lara (a) “bombita”, nos hizo en su calidad de Jefe Supremo del Estado, al dar por inaugurada la “era petrolera” en el Ecuador, anunciando para entonces de manera solemne, de que: “Esta riqueza la iba a sembrar en el campo.”

Promesa, que con el transcurso del tiempo únicamente quedó en la teoría; ya que, lo único que se constató fue a no dudar, la siembra de petrodólares en los bolsillos de muchos altos funcionarios públicos y dirigentes de las bien denominadas “tiendas políticas”, en que por “arte de magia” sus representantes y pseudos líderes se convirtieron en los nuevos ricos del Ecuador.

Del mismo modo, no se hizo esperar el dispendio de estos recursos estatales en la ejecución de obras faraónicas para embellecer las principales ciudades ecuatorianas, y de entre ellas preferentemente Quito, así como de manera general instaurar un alegre derroche burocrático en viajes de turismo oficial por todo el planeta, con numerosa comitiva; incluidos los miembros familiares y hasta empleadas domésticas de los “burócratas de oro”, que indudablemente fueron los más beneficiados de estos traslados injustificados y como ejemplo del aumento acelerado de una burocracia capitalina



La extracción y explotación del crudo, ha dejado a un lado el total interés en las labores agrícolas y pecuarias,

improductiva e ineficiente y sector privilegiado de esta naciente riqueza natural.

Contrastando a la inversa, que siendo la región amazónica la generadora de este gran caudal económico del petróleo, ni siquiera ha sido atendida con buenas carreteras, al igual que en la dotación de los necesarios servicios básicos para sus postergadas poblaciones.

Y todo ello, porque los políticos o mejor dicho “politiqueros” están convencidos que en esta olvidada región del país no pueden obtener una mayor cantidad de sufragios electorales, como en otros lugares más poblados de la nación sí lo consiguen.

De ahí, que el conglomerado del campo cada vez ha venido disminuyendo del 55% de hasta hace dos décadas, para llegar a reducirse a un 45 % en provincias como la nuestra y en otras en un 40 %; de acuerdo a datos del INEC.

Aconteciendo en la actualidad, que en relación al PIB

(Producto Interno Bruto) de cada rama de actividad económica del país, e incluso de acuerdo a datos oficiales, nos demuestran que la agricultura está apenas con un 5.1 % de participación en la producción nacional, quedando por debajo del sector de la construcción, que tiene un 7.4 %, y que no se diga del área petrolera, en que ésta la triplica como rubro económico, al participar con un 15.8 %; según información del Banco Central. Siendo por eso, que la del sector hidrocarburífero es la más significativa, como consecuencia de habernos dedicado solamente a la extracción y explotación del crudo, dejando a un lado las labores agrícolas y pecuarias, sin que para ello se tome en cuenta, que en los próximos años el uso de los combustibles fósiles y derivados del crudo o petróleo (gasolina, diesel y gas), forzosamente llegarán a ser reemplazados en gran parte por las otras fuentes alternativas de energía; como ya se evidencia según este cambio energético con los biocombustibles. A pesar, que los mismos significan un perjuicio para la agricultura, tratándose de la “seguridad alimentaria”, por requerirse de mucho hectareaje de tierras, dando lugar al monocultivo e interferir en la producción de otros productos muy necesarios para la alimentación.

Además, lo que está aconteciendo con el perfeccionamiento de la energía atómica, solar, eólica, mareomotriz, etc.; por parte de las potencias y de algunos países preocupados por los trastornos del clima a nivel mundial, en el conocido fenómeno del “efecto invernadero” que estamos afrontando, a causa de la emisión de tantos gases letales y las consiguientes lluvias ácidas.

En sentido adverso, a causa de la diáspora campesina, nuestros centros urbanos han recibido el masivo flujo humano de un 60 % de los habitantes de las comarcas campesinas, agravándose así en mayor grado la supervivencia de la gente desplazada del campo, que por no encontrarse preparada para vivir en las ciudades; al no estar profesionali-

zados así como igualmente estar desprovista de mano de obra calificada, inevitablemente han pasado a formar las grandes filas de desempleados y sub ocupados; ya ubicados en el 8 % y 45 % respectivamente, y que en un sistema monetario dolarizado como el nuestro, esta cifra es considerada elevada; aumentándose por esta problemática, los anillos de miseria en los barrios periféricos suburbanos y consecuentemente la delincuencia.

Evidentemente, este fenómeno socioeconómico se debe a no dudar, a la falta de políticas de Estado para impulsar a esta dinámica actividad de producción, y con mayor razón en el Ecuador que dispone de las mejores tierras cultivables para variadas siembras, con suficiente luminosidad solar y fertilidad en humus. No sorprendiéndonos, el porqué en estos últimos años siempre hemos tenido que hacer voluminosas importaciones de alimentos, debido obviamente a los bajos niveles de producción y de productividad, por causa de la ausencia de incentivos en asistencia crediticia y tecnológica a largo plazo e interés blandos, al igual que por la carencia de la necesaria infraestructura agraria en caminos vecinales para sacar la producción a los lugares de consumo, centros de acopios y aseguramiento de mercados así como precios de sustentación, para librarlos de los intermediarios, a más de la cobertura de seguros de siembra y cosechas o de protección en general ante los desastres naturales; como hace años, modestia aparte algunos ecuatorianos hubimos de plantear, y que recientemente ha sido atendido, para que de esa forma la agricultura sea menos riesgosa; como lo ha sido en un 35 %.

Reconociéndose también, que el actual régimen de la "Revolución Ciudadana", está entregando tierras baldías y sub-utilizadas a los campesinos, a fin de que ellos las exploten; aunque primero debió planificarse un censo al respecto, para cuantificar a los productores desocupados y sin propiedades, e incluso con gesto paternalista les ha

proveído gratuitamente la úrea. Insumo éste, a nivel de fertilizante que es muy necesario en la actividad agropecuaria, mas no lo es todo para solucionar la problemática productiva deficitaria en el agro. Faltando hasta aquí, los instrumentos básicos para la producción agrícola y pecuaria; tales son un crédito oportuno y democratizado, como paralelamente la insustituible capacitación técnica, para que puedan explotar racionalmente el recurso tierra. Tal cual, como equivocadamente hubo de suceder anteriormente con la malhadada reforma agraria, que de nada sirvió y antes por el contrario devino en el precarismo, agudizando la escasez de alimentos y propiciando más el abandono del campo.

No ha existido una racional política de fomento y apoyo para este marginado sector productivo, considerado punto clave para el desarrollo nacional, y que aunque parezca increíble, en estos momentos de su grave desfase económico que afronta, se pretende castigarlo aún más, en virtud del proyectado impuesto a las tierras rurales ocupadas por pastizales y cultivos de plantas alimenticias, al paso que también se piensa exigírsele el anticipo del impuesto a la renta y la retención del uno por ciento de sus productos cosechados y puestos a la venta; o sea, contrastando con lo que en naciones con visión de desarrollo futuro hacen, al subsidiarse a la producción agropecuaria y asistirle con suficientes crédito y asistencia tecnológica.

Esperando todos, que esto no se cumpla y se liquide completamente a esta área productiva, que incluso en los últimos años el aspecto crediticio a nivel de la banca estatal; por intermedio de los Bancos de Fomento y la Corporación Financiera Nacional, tampoco le ha significado ningún aporte dentro de las metas que exige su verdadero avance agropecuario, para satisfacer los requerimientos mínimos y primordiales de sus actividades; relegada por la indiferencia de los gobiernos de turno; salvo honrosas excepciones.

Debiendo insistirse similarmente, en la capacitación cien-



La reforma agraria de nada sirvió y devino en el precarismo, agudizando la escasez de alimentos y propiciando más el abandono del campo.

tífica-tecnológica, que usualmente ha estado ausente dentro de los planes gubernamentales, por ignorarse el hecho de que en estos tiempos de tecnología de punta, aquello no puede faltar para conseguirse una mayor optimización de los recursos agropecuarios.

Por ello, en nuestro país es muy grave la problemática agropecuaria, por la ausencia de políticas agrarias para la práctica del fomento agrícola y pecuario, incluyendo obviamente a los incentivos económicos mediante subsidios a la producción, verbigracia las naciones desarrolladas aplican en beneficio de sus productores campestres, para lograr una mayor producción y productividad y para que cuenten con precios estándares, que les permitan ser competitivos a nivel interno y externo; a la vez que, dispongan de suficientes excedentes para exportar o para dejar de importar artículos comestibles de otros países. Apoyándolos idénticamente, con el financiamiento para

toda clase de laboratorios biotecnológicos y proyectos agroindustriales; y de entre ellos, los de implementación de canales tecnológicos agroindustriales y pasteurizadoras de leche; a fin de que den valor agregado a su producción agrícola y pecuaria, generando al mismo tiempo fuentes de trabajo.

No practicándose esto en nuestras naciones en vía de desarrollo, lamentablemente dirigidas en su desarrollo, no por técnicos sino por los políticos, y mucho de ellos con mentalidad inmediatistas y populistas, al igual que sigue ocurriendo en otras naciones como la nuestra, hasta tal punto que actualmente la FAO, como máximo organismo de la ONU, que apoya todo programa internacional de alimentos y OXFAM INTERNACIONAL, nos están informando, que de los 6 mil millones de seres humanos que representa la población mundial, cerca de mil millones de personas, ya sufren hambre en todo el globo terráqueo, junto a la escasez del líquido. Calculándose, que 1 de cada seis habitantes del planeta dejan de comer; figurando entre los países más afectados: Afganistán en el Asia, Etiopía, Kenia, Mozambique y Zimbague en el África, y aunque en menor porcentaje una parte de los países industrializados; los que no obstante, en menor escala y en no más de 15 millones no se alimentan bien, sin embargo tampoco escapan al “fantasma de la hambruna universal” y la escasez de agua, como males que se ciernen sobre todo el ámbito terrestre, y por lo cual es difícil de cerrar esta brecha abismal; habida cuenta que la ayuda internacional de los países ricos hacia los más pobres no se da en la medida requerida, y por cuanto la gran mayoría de los Estados del orbe no asignan los suficientes recursos económicos en sus presupuestos, para así llegar a erradicar estas graves falencias; o sea, por preferirse la adquisición de armamentos antes que a la inversión en la agricultura, para poder aumentar la oferta alimenticia, y al contrario el número de nuevos nacimientos de personas no se detiene en las

naciones más necesitadas; por cierto, mayoritarios en todo el globo terráqueo. Prevalciendo de ahí, la antigua y sabia tesis económica del investigador económico Tomás Malthus; en el sentido, de que: “La población crece en proporción geométrica; o sea, 2,4,6,8,10 y los alimentos en proporción aritmética de 1,2,3,4,5,6,7,8,9,10. Exceptuándose en la actualidad a la China, en que solamente es permitido que cada hogar tenga un solo hijo y haciéndolo obligadamente, por su superpoblación calculada en 1.300 millones de habitantes, sin que por ello haya que descartarse la vigencia de un necesario aumento de la población en países que sí lo necesitan, para estimular las necesidades de consumo interno y de crecimiento económico; aunque deben hacerlo en base a dotar de una mejor capacidad adquisitiva a sus habitantes, a través de buenos ingresos per-cápita.

Señalando igualmente la FAO, que la situación que ahora afrontan estas naciones subdesarrolladas, se ha deteriorado por causa de las últimas crisis económicas que son más agudas que las de antaño, en que existen mayores impactos ambientales en la agricultura moderna; como ser, los de alarmante erosión del suelo provocando una agresiva desertización, así como a la inversa acontece con la salinización y anegamiento de suelos muy irrigados, e igualmente el uso excesivo de fertilizantes y plaguicidas, agotamiento de los acuíferos, pérdida de la diversidad genética, deforestación y destrucción de extensas áreas de tierras debido a los derrames de petróleo y las guerras con armas químicas, a la par que, la contaminación provocada por los gases tóxicos del efecto invernadero, que cada vez hacen cambiar las condiciones meteorológicas en detrimento de los planes de siembra y cosecha, a más de las plagas y enfermedades que por estos abusos hacia el medio ambiente se presentan con mayor frecuencia, trastocándose por tal situación los conceptos de una agricultura orgánica de tipo

sostenida y sustentable.

Recomendando emprender en una reagrarización, aún a costa de hacer más inversiones económicas y de tecnologías, para la creación de una infraestructura campestre e investigación adecuada en esta actividad, tan indispensable para proveernos la antes citada “seguridad alimentaria,” con productos naturales cero químico u orgánicos, todo lo cual es muy vital para la salud y el bienestar en general del género humano, que lamentablemente hoy en día viene sufriendo las consecuencias funestas de males cancerígenos; debido a la ingestión de tantos alimentos producidos con sustancias tóxicas.

Resaltando al respecto, la iniciativa de países pequeños como Costa Rica en Centro América, en que tienen como política de Estado fomentar la agricultura orgánica, obteniendo de ella los mejores frutos en la producción y precios más atractivos en el mercado internacional; compensando así la falta de una mayor producción de café y cacao con relación a Brasil y Colombia, que son potenciales productores pero, sin la calidad vegetal costarricense, y de banano igualmente respecto de nuestro país; es decir, por la excelente calidad de sus productos naturales.

Y tratándose de la indiferencia estatal hacia este valioso recurso renovable de la naturaleza, nada más propicio que traer a colación lo que expresara Jacques Turgot (Ex Ministro de Hacienda Francés en el reinado de Luis XV y XVI, quien en el siglo XVIII sabiamente profetizó, de que: “El mundo pagará muy caro en el futuro, si la agricultura no iba a ser atendida como fuente alimenticia y de ingresos económicos,” es decir, adelantándose tres siglos a lo que realmente ya lo estamos experimentando como principal problemática de la humanidad, por marginarse a esta importante faena para el desarrollo autosustentable en la riqueza y calidad de vida de las personas.

Haciéndose muy necesario aplicar lo que hace tres décadas



En nuestro país es muy grave la problemática agropecuaria, por la ausencia de políticas agrarias.



No ha existido una racional política de fomento y apoyo para este marginado sector productivo.

se realizó, para nuevamente incursionar en otra revolución verde, como lo hiciera el genetista Norman Borlang, considerado el padre de esta gran lucha en pro del aumento de los alimentos y como cruzada pacifista en la emergente producción agropecuaria mundial, que él promovió dentro de la agricultura contemporánea, introduciendo innovaciones en el campo de las semillas híbridas y defendiendo a la investigación científica-tecnológica, tomando como base a la agricultura orgánica, cual soporte válido para reforzar la producción de alimentos sanos a gran escala y en consonancia con la ecología, respetando el entorno ambiental, a fin de no destruir ni agotar los otros recursos naturales del orbe.

Habiendo sido por ello, merecedor del premio Nóbel de la paz en 1970, y que como verdadero líder internacional en la producción vegetal, siempre estuvo consciente que muchas de las guerras y conflictos internos de los Estados, tienen su origen en el hambre colectiva, llegando a expresar con mucha lógica y sentido común, de que: “Nunca habrá concordia en el mundo si existen estómagos vacíos.”

Manta, junio 2 del 2010

*El nacionalismo a prueba: últimos
aportes de la historiografía de la
independencia en el Ecuador
(2001-2010)*

Ángel Emilio Hidalgo

El tópico de la independencia ecuatoriana es uno de los más abordados en la última década, por historiadores nacionales y extranjeros. La celebración del bicentenario de la “revolución quiteña”, en el 2009, fue el acicate para desarrollar una producción historiográfica que intenta ponerse al día con los debates académicos que recorren todo el continente, desde hace, prácticamente, dos décadas.

No intento en este texto agotar la reflexión sobre el tema -lo cual, por su extensión, sería imposible-, tampoco pretendo ser exhaustivo ni “completar” los balance historiográficos sobre la independencia realizados por los historiadores Carlos Landázuri Camacho¹ y Guillermo Bustos², cuyos estudios aparecen publicados en la revista *Procesos*, No. 20 (Quito, 2004). El alcance de esta reflexión tampoco es

¹Carlos Landázuri Camacho, “Balance historiográfico sobre la Independencia en Ecuador (1830-1980)”, en *Procesos*, No. 20, Quito, II semestre 2003-I semestre 2004, pp. 3-17.

²Guillermo Bustos, “La producción historiográfica contemporánea sobre la Independencia ecuatoriana (1980-2001): Una aproximación”, en *Procesos*, No. 20, Quito, II semestre 2003-I semestre 2004, pp. 19-36.

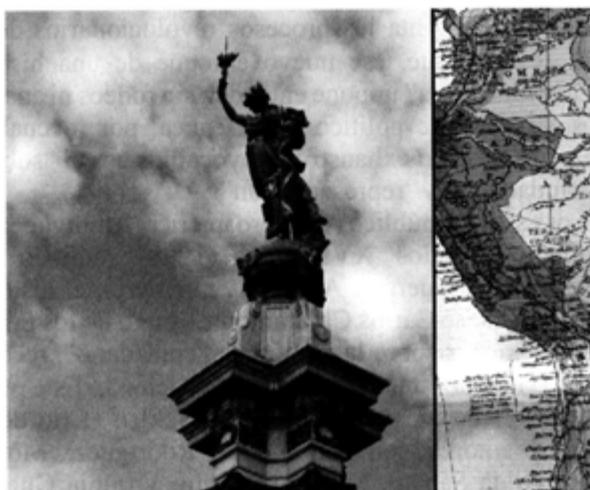
inventariar todos los ensayos o libros que en la última década se han escrito sobre la independencia ecuatoriana.

Sí es mi interés, atendiendo a los límites de este artículo, anotar someramente y de forma panorámica, las principales líneas de investigación trabajadas, así como los hitos y aportes bibliográficos que sobre la independencia ecuatoriana se han dado en los últimos diez años, desde renovados enfoques y perspectivas críticas, al paradigma historiográfico tradicional -de carácter nacionalista- que aún hoy prevalece en los relatos independentistas de los países hispanoamericanos.

El punto de partida para mi análisis es el giro epistemológico y temático que experimentan los estudios sobre la independencia hispanoamericana, a partir de la publicación del libro *Modernidad e independencias*. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas, de Francois-Xavier Guerra, en 1992. Hasta ese momento prevalecían explicaciones que destacaban el carácter “liberador” y “nacionalista” de las revoluciones criollas, cuyo contenido democrático-burgués se expresa en clara oposición al régimen colonial español. Para John Lynch, uno de los autores más reverenciados de ese momento, “las revoluciones por la independencia en Hispanoamérica fueron repentinas, violentas y universales”³, como resultado de “un largo proceso de enajenación en el cual Hispanoamérica se dio cuenta de su propia identidad, tomó conciencia de su cultura, se hizo celosa de sus recursos”. Es decir, según esta línea interpretativa, los hispanoamericanos revolucionarios sabían que con su acción se encaminaban, inequívoca e ineludiblemente, a la independencia o ruptura total con la metrópoli.

Esta visión y explicación teleológica del proceso histórico de separación política de los territorios españoles en América, apuntaba a establecer con claridad los lineamientos

³John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*, Barcelona, Editorial Ariel, 1926, p. 9.



La "dimensión social" de las narrativas sobre la independencia procede de las búsquedas de la historia social "desde abajo".

de un "nacionalismo latinoamericano" cimentado por los "pioneros criollos"⁴, proceso que se inscribía en el ciclo de las revoluciones burguesas⁵, en palabras del historiador Manfred Kossok.

En 1992, Francois-Xavier Guerra propone una nueva lectura de las independencias hispanoamericanas, desde los predios de la historia política y cultural. Su tesis gira en torno a la conformación de nuevos espacios de sociabilidad en el proceso de transición del antiguo régimen a la modernidad. Para Guerra, el papel de los imaginarios socioculturales es central, si se trata de entender la paulatina constitución de una "esfera pública moderna", a pesar de que el mismo autor reconoce que "es una cultura pública muy

⁴El término es originalmente planteado por Benedict Anderson, en *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo* (México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 77-101).

⁵Cfr. Manfred Kossok, et. al., *Las revoluciones burguesas*, Barcelona, Editorial Crítica, 1983.

antigua la que afronta los procesos revolucionarios desde 1808”⁶. No obstante, ese nuevo enfoque de una historia política “culturalista” impone entender, sin rodeos ni anacronismos, el lenguaje político de la época, por lo cual, se plantea una revisión exhaustiva de vocablos como “soberanía”, “ciudadanía” y “representación”.

En *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas, siglos XVIII-XIX* (1998) -editado por Francois-Xavier Guerra y Annick Lemperière-, el historiador argentino José Carlos Chiaramonte es uno de los primeros en reflexionar sobre la noción de “ciudadano”, reconociéndolo como el “sujeto de la representación”.⁷ Este punto será desarrollado, posteriormente, de México al río de La Plata, por autores como Jaime E. Rodríguez, Mónica Quijada, Hilda Sabato, Marta Iruozqui, Virginia Guedea, entre otros.

El aporte del historiador ecuatoriano-estadounidense Jaime E. Rodríguez para comprender el proceso de transformación política ocurrido entre 1808 y 1824, es fundamental. Rodríguez profundiza en los móviles autonomistas de los movimientos hispanoamericanos que precedieron la guerra entre realistas y “patriotas”. Además, relievra el papel de las cortes en 1812 y el establecimiento de la representación política, a partir del proceso eleccionario de Cádiz y Madrid, legatario de una tradición castellana de pensamiento político que hunde sus raíces en siglos anteriores, anotando la originalidad del liberalismo gaditano, en los planteamientos de la soberanía popular como vía jurídica adecuada para superar la *vacatio legis*.

⁶ Francois-Xavier Guerra y Annick Lemperière, *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 14.

⁷ José Carlos Chiaramonte, “Ciudadanía, soberanía y representación en la génesis del estado argentino (c. 1810-1852)”, en Francois-Xavier Guerra y Annick Lemperière, et. al., *op. cit.*, p. 96.

En lo que corresponde al Ecuador, planteamos tres líneas de investigación que se han desarrollado en la última década y que corresponden a la recepción que han tenido en nuestro medio las visiones renovadoras sobre las independencias hispanoamericanas. Estas son:

1. La dimensión político-institucional de las independencias, donde se refuerzan tres nociones fundamentales para entender la etapa de formación de las primeras juntas autonómicas: soberanía, ciudadanía y representación.
2. La dimensión social, emanada de la influencia que ejerció la historia social de los años setenta y ochenta, que ha mostrado nuevos bríos en la preocupación por la participación de los sectores populares y grupos subalternos en la independencia, como la plebe urbana, indígenas, negros, mujeres, etc.
3. La dimensión cultural, que adquiere su autonomía bajo el influjo de la reflexión político-culturalista de Guerra y sus seguidores, especialmente en torno a la conformación de esferas públicas y nuevas sociabilidades, así como en la elaboración de discursos y pedagogías cívicas de nación.

A continuación, examino los principales hitos bibliográficos alrededor de estas temáticas:

1. La dimensión “político-institucional” en las interpretaciones sobre la independencia se activa en el Ecuador como consecuencia del acceso a la obra de Jaime E. Rodríguez, especialmente *La revolución política durante la época de la independencia. El Reino de Quito 1808-1822*,⁸ libro que generó polémica en nuestro medio intelectual, al punto que un sociólogo quiteño denunció el carácter “antojadizo” y “fantasioso” de sus aseveraciones, “tan

⁸ Jaime E. Rodríguez O., *La revolución política durante la época de la Independencia. El Reino de Quito, 1808-1822*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional, 2006.

llenas de inquina contra la historia de la Independencia ecuatoriana”.⁹ Más serio fue el debate académico que dirigió Guillermo Bustos, desde la revista *Procesos*,¹⁰ donde invitó a seis historiadores -a los que se sumó él como editor- para debatir las tesis de Rodríguez. Entre las intervenciones hubo criterios divididos sobre el debate de la condición “colonial” de la Audiencia de Quito, así como la dependencia “externa” del proceso, en relación al impacto que tuvieron los acontecimientos en España para la organización de las juntas autónomas y su posterior radicalización en las luchas por la independencia.

La discusión continuó en el siguiente número de *Procesos*¹¹ con los comentarios del propio Jaime E. Rodríguez a los juicios de sus colegas, quien rebatió lo que para él constituye un sesgo en algunos autores: “Si los historiadores no estudian el antiguo régimen y las raíces hispánicas de dicho proceso político, continuarán viendo las nuevas instituciones representativas y las elecciones como modelos ajenos y culpando de los fracasos políticos del siglo XIX a una herencia “colonial” negativa”.¹² Queda claro, entonces, la centralidad que para Rodríguez tiene el estudio de los acontecimientos y sus respectivas coyunturas, entre 1808 y 1824, en relación a la transformación de la cultura política que operó en España, con el llamado a cortes y la expedición de la primera constitución liberal del mundo hispánico, en 1812, lo que sirvió como fuente para el discurso liberal emancipador americano.

Otro aporte fundamental en el enfoque de la “nueva historia política” de la independencia, es el de la historiadora italiana Federica Morelli. Provista de sólidas argumentacio-

⁹Gonzalo Ortiz Crespo, “El revisionismo llega a su clímax: la Independencia fue un error...”, *Gestión*, No. 154, Quito, abril de 2007, pp. 54-58.

¹⁰*Procesos*, No. 27, Quito, I semestre 2008, pp. 107-146.

¹¹*Procesos*, No. 28, Quito, II semestre 2008, pp. 75-90.

¹²*Procesos*, No. 28, p. 77.



Las revoluciones por la independencia en Hispanomérica fueron repentinas, violentas y universales.

nes sobre el origen y talante de la cultura política en el periodo de transición de antiguo régimen al nuevo orden político-jurídico republicano, Morelli descubre el papel relevante que tuvieron los cabildos en la América hispana, como destinatarios de la soberanía popular, según la tradición del derecho castellano. En su libro *Territorio o nación*¹³ y en su artículo publicado en la revista *Procesos* (2004)¹⁴, Morelli resalta la importancia que tuvieron los cabildos, en el proceso independentista hispanoamericano, como órganos corporativos del Antiguo Régimen y representantes del “modelo tradicional urbano-territorial”,¹⁵ los que tuvieron a su cargo la potestad de acoger el principio de

¹³Federica Morelli, *Territorio o nación. Reforma y disolución del espacio imperial en Ecuador, 1765-1830*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005.

¹⁴Federica Morelli, “Entre el Antiguo y el Nuevo Régimen: el triunfo de los cuerpos intermedios. El caso de la Audiencia de Quito, 1765-1830”, en *Procesos*, No. 21, Quito, II semestre 2004, pp. 89-113.

¹⁵*Ibidem*, p. 99.

retroversión de la soberanía, ante la ausencia del monarca, basándose en la tradición jurídica peninsular de inspiración tomista que se remontaba a las Partidas de Alfonso X “el Sabio”.

El primer esfuerzo nacido de la academia ecuatoriana por explicar la dinámica política que rodea a la formación de las juntas es el libro *La Independencia en los países andinos: nuevas perspectivas*,¹⁶ editado y compilado por Guillermo Bustos y Armando Martínez Garnica, en el 2004. Allí aparecen importantes estudios sobre los actores y proyectos de las primeras juntas en algunas ciudades de Ecuador y Colombia, destacándose el texto de Rosario Coronel sobre la contrarrevolución de las elites riobambeñas¹⁷ y el artículo de Jairo Gutiérrez Ramos sobre la resistencia pastusa entre 1809 y 1825.¹⁸ La necesidad de explicar la respuesta de las diferentes elites regionales al pronunciamiento quiteño del 10 de agosto de 1809, también ha despertado el interés de historiadores como Ana Luz Borrero¹⁹ y Marcelo Quishpe Bolaños²⁰, quienes estudian el caso de Cuenca;²¹ Ángel Emilio Hidalgo

¹⁶ Guillermo Bustos y Armando Martínez Garnica (eds.), *La Independencia en los Países Andinos: Nuevas Perspectivas*, Quito-Bucaramanga, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador-OEI, 2004.

¹⁷ Rosario Coronel, “La contra-revolución de Riobamba frente a la Primera Junta de Quito (1809)”, en Guillermo Bustos y Armando Martínez Garnica (eds.), op. cit., pp. 105-111.

¹⁸ Jairo Gutiérrez Ramos, “La provincia de Pasto (Colombia) en las guerras de independencia 1809-1825”, en Guillermo Bustos y Armando Martínez Garnica (eds.), op. cit., pp. 135-143. Sobre la posición de Pasto frente a las juntas autonómicas quiteñas y la configuración de un sistema de poder caudillista, consúltese Guillermo Sosa A., “Guerra y caudillos en la delimitación de la frontera sur de Colombia (1809-1834)”, en *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 17, Quito, II semestre 2001, pp. 61-78.

¹⁹ Ana Luz Borrero Vega, “Cuenca ante las primeras Juntas Quiteñas, 1809-1812”, en Guillermo Bustos Lozano (ed.), *La revolución de Quito, 1809-1812*, Quito, Corporación Editora Nacional-Universidad Andina Simón Bolívar-Grupo El Comercio, 2009, pp. 49-52.

²⁰ Marcelo Quishpe Bolaños, “La defensa de la provincia de Cuenca frente a la insurrección de Quito de 1809”, en *Revista Afese*, No. 51, Edición Especial Bicentenario, Quito, 2009, pp. 125-139.

²¹ Anoto aquí el libro *Cuenca y el 10 de agosto de 1809* (Quito, Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2009), de Juan Cordero Íñiguez, que contiene una abundante transcripción de documentos inéditos sobre la participación de Cuenca en los sucesos de 1809, extraídos del Archivo General de Indias (Sevilla), con un estudio introductorio de Cordero.

para Guayaquil²² y Tatiana Hidrovo, quien se ocupa de las nociones de “soberanía” y “ciudadanía” en Manabí.²³ En este interesante y revelador artículo, Hidrovo demuestra que las ideas republicanas se habían extendido al ámbito rural de una región considerada de “frontera”.

A pesar del interés que empiezan a demostrar los historiadores ecuatorianos sobre los problemas jurídico-políticos abiertos por la “nueva historia política”, falta estudiar con detenimiento las formas de representación, así como el lenguaje político de la independencia, veta abierta últimamente por comunidades de historiadores en España y América que reconocen el papel central que tiene la “historia conceptual” como horizonte teórico para entender las mutaciones del discurso, así como la agencia de los sujetos.

2. La “dimensión social” de las narrativas sobre la independencia procede de las búsquedas de la historia social “desde abajo”, que en la versión historiográfica ecuatoriana surgió en los predios de la “nueva historia”, la cual, sin embargo, “no ocupó un lugar de preferente atención en la agenda del movimiento”.²⁴ Fue Alonso Valencia Llano, historiador colombiano, el primero en desmontar la tesis de la conformación de un movimiento “criollo” en 1809, al demostrar en su artículo sobre las clases sociales en la independencia quiteña,²⁵ que la participación de las “masas populares” fue decisiva para entender “una alianza de distintos sectores sociales”²⁶ que respondieron de modo diverso a los estímulos de la coyuntura política.

²²Ángel Emilio Hidalgo, “Guayaquil frente a la primera junta autonómica de Quito de 1809”, en *Revista Afese*, No. 51, Edición Especial Bicentenario, Quito, 2009, pp. 113-122.

²³Tatiana Hidrovo, “Los “alucinados” de Puerto Viejo. Nociones de soberanía y ciudadanía en Manabí (1820-1822)”, en *Procesos*, No. 26, II semestre 2007, pp. 51-72.

²⁴Guillermo Bustos, op. cit., p. 24.

²⁵Alonso Valencia Llano, “Elites, burocracia, clero y sectores populares en la Independencia Quiteña (1809-1812)”, en *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 3, Quito, II semestre 1992, pp. 55-101.

²⁶*Ibidem*, p. 57.

La distribución socio racial de la plebe urbana quiteña que participó en los sucesos de 1809, fue referida en *El pueblo de Quito 1690-1810*, de Martín Minchom,²⁷ título publicado en 1994, pero traducido al español en el 2007. El interés por la participación de los diversos grupos sociales en la independencia se orientó hacia las mujeres, los indígenas y los negros. Sobre las primeras, podemos citar los artículos de Ami Taxin²⁸ y Lucía Moscoso Cordero,²⁹ quienes explican los distintos roles sociales que tuvieron las mujeres durante la independencia, enfocándose en la vida de dos heroínas quiteñas. De reciente publicación son los libros: *Las mujeres en la independencia* de Jenny Londoño³⁰ y *Mujeres de la revolución de Quito*, de Sonia Salazar Garcés y Alexandra Sevilla Naranjo,³¹ este último con mayor acopio de fuentes documentales.

En la problemática de las mujeres sucede lo mismo que con el estudio de los grupos étnicos y clasistas: se corre el riesgo, como dice Malcolm Deas, “de reproducir, aunque con un contenido de clase distinto, muchos de los vicios de la vieja historia patrioter”.³² En mi criterio, a pesar del incremento de investigaciones sobre mujeres en el periodo mencionado, no existen visiones donde se contrasten las

²⁷Martin Minchom, *El pueblo de Quito, 1690-1810. Demografía, dinámica sociorracial y protesta popular*, Quito, FONSA, 2007.

²⁸Ami Taxin, “La participación de la mujer en la Independencia: El caso de Manuela Sáenz”, en *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 14, Quito, II semestre 1999, pp. 85-113.

²⁹Lucía Moscoso Cordero, “Mujeres de la Independencia: el caso de Rosa Zárate”, en Guadalupe Soasti Toscano (comp.), *Política, participación y ciudadanía en el proceso de independencias en América Latina*, Quito, Fundación Konrad Adenauer, 2008, pp. 279-291.

³⁰Jenny Londoño, *Las mujeres en la Independencia*, Quito, Campaña Nacional Eugenio Espejo para el Libro y la Lectura, 2009.

³¹Sonia Salazar Garcés y Alexandra Sevilla Naranjo, *Mujeres de la revolución de Quito*, Quito, FONSA, 2009.

³²Malcolm Deas, “Patrias viejas, patrias bobas, patrias nuevas: reflexiones sobre los principios de la Independencia de los Andes”, en Germán Carrera Damas (ed.), *Historia de América Andina. Crisis del régimen colonial e independencia*, Vol. 4, Universidad Andina Simón Bolívar-Libresa, Quito, 2003, p. 172.



La mujer y su participación en las revoluciones de Ecuador.

categorías de género, ni aproximaciones distintas a un tema —al contrario de lo que ocurre en otros países— que en los últimos años se ha anquilosado, entre el elogio y la reivindicación, sin el diseño de preguntas más apropiadas y trascendentes que la complejidad de todo proceso histórico obliga a realizar.

Lo mismo podemos decir de los análisis sobre la participación de indígenas y negros en la independencia ecuatoriana. En la última década, pocos han sido los aportes que han podido explicar convincentemente los móviles que tuvieron esos grupos étnicos subalternos para participar, a favor o en contra, de los movimientos independentistas. Uno de ellos es el extraordinario trabajo de Jairo Gutiérrez Ramos, sobre la tenaz resistencia que dieron los indios de Pasto, como territorio de la Audiencia de Quito, al proyecto republicano.³³ Haciendo un recorrido temporal de largo

³³Jairo Gutiérrez Ramos, *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824)*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007.

aliento y buscando las especificidades étnicas de los pastusos, Gutiérrez Ramos repasa las continuidades y rupturas que emergen en el proceso de adaptación y resistencia al sistema colonial español, que “a la larga demostró que podía garantizar su subsistencia y reproducción material y simbólica, y al cual el orden republicano amenazaba destruir”.³⁴

Carmen Dueñas de Anhalzer explora la dimensión étnica de las protestas de Puerto Viejo y Jipijapa, hacia 1813, cuyos indígenas muestran su descontento por el nombramiento de autoridades y se pronuncian a favor de las reformas liberales.³⁵ La tesis de Dueñas de Anhalzer es que “el compromiso con los acontecimientos políticos de fines de la colonia que demostraron tener indígenas, mestizos, tinterillos, curas de pueblos y criollos de mediana hacienda, en provincias como Portoviejo, sugiere que existieron condiciones para construir un proyecto de nación más incluyente que aquél que finalmente se dio”.³⁶ La afirmación es un tanto polémica, pues únicamente repara en las formas políticas de reacomodo que emplearon actores de diversos estamentos, a una situación nueva, sin detenerse a observar las estructuras, tanto materiales como simbólicas, como condiciones de posibilidad para la concreción de un proyecto liberal republicano “incluyente”.

Valeria Coronel, por su parte, delinea ciertos aspectos de la cultura política quiteña, en su texto sobre imaginarios políticos “populares”.³⁷ Con más preguntas que respuestas, sugiere que las bases de un contractualismo que se remonta a

³⁴ Jairo Gutiérrez Ramos, *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824)*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007, p. 245.

³⁵ Carmen Anhalzer, “De vasallos del rey a ciudadanos libres: los indios de Jipijapa y Montecristi en la gobernación de Guayaquil a la independencia”, en David Cahill y Blanca Tovías, *Élites indígenas en los Andes. Nobles, caciques y cabildantes bajo el yugo colonial*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2003, p. 139-157.

³⁶ *Ibidem*, p. 142.

³⁷ Valeria Coronel, “Narrativas de colaboración e indicios de imaginarios políticos populares en la “Revolución” de Quito”, Guillermo Bustos y Armando Martínez Garnica (op. cit.), pp. 199-208.

la época colonial no es cortapisa para pensar en la existencia de liderazgos surgidos de los mismos sectores populares.

El antropólogo e historiador Pablo Ospina Peralta pregunta si los indígenas quiteños de la coyuntura 1809-1812, tenían “agenda propia”.³⁸ En su texto, Ospina habla de elites criollas que no quisieron profundizar en los aspectos sociales de su “programa político”, frente a un amplio sector de indígenas, cuyo carácter “fue esencialmente defensivo”.³⁹ Sin embargo, el autor reconoce los límites de su investigación y deja abierta la posibilidad de la existencia de una “agenda indígena”.

En menor medida se ha historiado el papel de los negros en la independencia. Solo dos historiadoras reflexionan sobre esta, al parecer, esquivada temática: María Eugenia Chaves, en el libro editado por Bustos y Martínez Garnica,⁴⁰ y Rocío Rueda Novoa, en un artículo que apareció en *La revolución de Quito, 1809-1812*,⁴¹ volumen que reunió en fascículos, algunos textos de historiadores nacionales y extranjeros, a propósito del bicentenario del 10 de agosto de 1809.

María Eugenia Chaves se centra en las contradicciones del discurso ilustrado sobre la abolición de la esclavitud, con el ensayo bolivariano de la “libertad de vientres”, frente a la situación de explotación y segregación que vivían los negros libres y esclavos, en una sociedad de “antiguo régimen”.

³⁸Pablo Ospina Peralta, “Habiendo roto el freno de la obediencia”. Participación indígena en la insurgencia de Quito, 1809-1812”, en *Procesos*, No. 29, Quito, I semestre 2009, pp. 65-92.

³⁹Pablo Ospina Peralta, op. cit., p. 88.

⁴⁰María Eugenia Chaves, “Los sectores subalternos y la retórica libertaria. Esclavitud e inferioridad racial en la gesta independentista”, en Guillermo Bustos y Armando Martínez Garnica, op. cit., pp. 209-218.

⁴¹Rocío Rueda Novoa, “Los afrodescendientes en la Independencia”, en Guillermo Bustos Lozano (ed.), *La revolución de Quito, 1809-1812*, pp. 89-96.

En una apretada pero iluminadora síntesis, Rocío Rueda Novoa explica las diversas respuestas que dio la población afrodescendiente en la coyuntura política de las independencias: una parte a favor de la insurgencia y otra, por la defensa de la monarquía. También relata la intervención de los negros de Esmeraldas y el apoyo otorgado al bando revolucionario, como parte de la agenda para garantizar su autonomía y libertad de facto.

3. La dimensión cultural de la independencia ecuatoriana aún no ha sido suficientemente estudiada, aunque dos textos de Guadalupe Soasti Toscano nos ayudan a entender la construcción de pedagogías cívicas, desde los tempranos años de iniciación nacional. En su artículo del 2005,⁴² Soasti subraya la importancia del establecimiento de la educación, a partir de 1826, “como derecho de los sujetos o [...] condición para el ejercicio de la práctica política”.⁴³ Por otro lado, explora la recepción que tuvo en la traducción y publicación de “Los derechos del hombre y del ciudadano”, por Antonio Nariño, en 1794, en la conformación de nuevas sensibilidades políticas y culturales.⁴⁴

La línea de investigación desarrollada por Roger Chartier y el propio Francois-Xavier Guerra sobre el nacimiento y secularización de una esfera pública burguesa, así como la creación de espacios y formas de sociabilidad modernas, a partir de tertulias, círculos ilustrados, prensa y sociedades de “amigos del país”, no ha recibido atención de parte de los historiadores ecuatorianos, a excepción del texto de María

⁴²Guadalupe Soasti Toscano, “La formación de los primeros ciudadanos ecuatorianos. Política y educación en Ecuador, 1835-1845”, en Marta Irurozqui Victoriano, *La mirada esquiava. Reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú), siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, pp. 155-177.

⁴³Ibidem, p. 158.

⁴⁴Guadalupe Soasti Toscano, “Pedagogía política ilustrada: De vasallo a ciudadano, lo que produjo el conocimiento de “Los derechos del hombre y el ciudadano”, en Guadalupe Soasti Toscano (comp.), *Política, participación y ciudadanía en el proceso de independencias en la América Latina*, Quito, Fundación Konrad Adenauer, 2008, pp. 293-318.

Elena Bedoya sobre prensa y espacio público en Quito, de reciente aparición editorial.⁴⁵

Por lo demás, el volumen colectivo *La revolución de Quito, 1809-1812*, incluye dos artículos muy valiosos para entender la historia cultural en tiempos de independencias: “Imágenes para educar la virtud y el patriotismo”, de Alexandra Kennedy y Carmen Fernández Salvador, y “La invención literaria sobre la Independencia”, de Fernando Balseca. Ambos destacan la pertinencia de la visualidad y la textualidad en la construcción de visiones alternativas al relato historiográfico de la nación. A este esfuerzo se suman otros dos: un libro pionero sobre la producción teatral en Quito, a inicios del siglo XIX, de María Antonieta Vásquez y Ekkehart Keeding,⁴⁶ y la revisión que hace Hernán Rodríguez Castelo a la lírica quiteña subversiva, entre 1809 y 1812.⁴⁷

Una veta que falta por desarrollarse pero que en otros países está recibiendo atención es la llamada “versión realista” de la independencia, la cual solo ha tenido una excepción en el Ecuador: la recopilación de las cartas de Pedro Pérez Muñoz sobre los hechos subversivos de Quito, entre 1809 y 1815, agrupados en el tomo *Compendio de la rebelión de la América*,⁴⁸ con estudio introductorio de Fernando Hidalgo Nistri.

No he querido, en esta apretadísima y forzosamente incompleta sinopsis de la historiografía reciente sobre la independencia ecuatoriana, detenerme en la abundante reflexión que ha merecido el pensamiento criollo ilustrado,

⁴⁵María Elena Bedoya, *Prensa y espacio público en Quito (1790-1840)*, Quito, FONSA, 2010.

⁴⁶María Antonieta Vásquez Hahn y Ekkehart Keeding, *La revolución en las tablas. Quito y el teatro insurgente 1800/1817*, Quito, FONSA, 2009.

⁴⁷Hernán Rodríguez Castelo, *Lírica de la revolución quiteña de 1809-1812*, Quito, FONSA, 2009.

⁴⁸Fernando Hidalgo Nistri (comp.), *Compendio de la rebelión de la América*, Quito, FONSA, 2008.

en las últimas décadas, especialmente desde la “historia de las ideas”, aunque debo mencionar los recientes aportes de Ekkehart Keeding,⁴⁹ Carlos Paladines⁵⁰ y Jorge Núñez Sánchez.⁵¹

En este artículo me he centrado en las líneas de trabajo que abren sendas y enfoques renovados para afinar las interpretaciones sobre un periodo tan revisado en los textos escolares de la “historia patria” y en las visiones nacionalistas de la historiografía tradicional, aunque no muy investigado y menos entendido, en la complejidad histórica de sus múltiples condiciones de posibilidad, espacios, tiempos, actores y proyectos.

⁴⁹Ekkehart Keeding, *Surge la nación. La ilustración en la Audiencia de Quito, 1725-1812*, Quito, Banco Central del Ecuador, 2005.

⁵⁰Carlos Paladines, estudio introductorio a *El movimiento ilustrado y la independencia de Quito*, Quito, FONSAL, 2009.

⁵¹Jorge Núñez Sánchez, *De la Colonia a la República: El patriotismo criollo*, Quito, Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, 2009.

COMUNICACIÓN

Simón Bolívar, comunicador de la libertad

Joselías Sánchez Ramos

Introducción

El Libertador, a más de guerrero y estadista fue un pensador que comprendió perfectamente el valor y trascendencia de la libertad de expresión configurándose como un periodista libertario. Es lo trascendente de este trabajo que presenta una faceta casi desconocida de Simón Bolívar.

El legado de Bolívar

“La opinión pública es el objeto más sagrado, ella ha menester la protección de un gobierno ilustrado, que conoce que la opinión es la fuente de los más importantes acontecimientos”, Simón Bolívar, gran comunicador de la libertad.

Hoy, a los 180 años de su muerte, en Santa Marta, Colombia, el 17 de diciembre de 1930, Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios, ha vuelto a renacer en América. Lo ha convocado el Derecho a la Comunicación, esta libertad de pensar, decir y disentir.

Bolívar despierta, porque aquí está el pueblo joven de Latinoamérica, hombres y mujeres de inteligencia superior, hombres y mujeres de la cultura del maíz, hombres y mujeres de esta Manabí inteligente donde el talento tiene la

libertad para amar y pensar sin más restricciones que la justicia.

La Libertad es el legado de Bolívar, es su pasión, su vida. La proclama por todas partes desde el histórico juramento que le hizo a su maestro: Liberar a la América o morir en la demanda.

“Estamos resueltos a ser libres”. “Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad sudamericana; vacilar es perders”, exclama ante la Junta Patriótica de Caracas, en 1811 cuando sólo tiene 28 años.

A sus 30 años, con sus músculos tensos, su espíritu superior y su voluntad indomable, entra por segunda vez a Caracas, victorioso y triunfante. El pueblo lo proclama ya LIBERTADOR.

En 1818, funda y dirige “**El Correo del Orinoco**”, el periódico de la libertad que circulará en medio de la guerra disparando ideas, sentencias, derrotas y proclamando victorias.

“Los soldados ganan batallas y El Correo del Orinoco gana la guerra” es una proclama devastadora.

Para lograr la libertad, Bolívar recorrerá 123 mil kilómetros, más de lo que hicieron Colón y Vasco de Gama juntos. Será Presidente de la República de cinco países (seis, actualmente). Llevará esta antorcha libertaria a la distancia de 65.000 kilómetros, vuelta y media a la Tierra. Diez veces más que Aníbal y el triple que Alejandro Magno.

Sobre este Bolívar, que hace 180 años muere luego de cumplir su designio para traernos la libertad, para enseñarnos, con la acción y el pensamiento, cómo debemos lograrla y protegerla, sobre este Bolívar es que dialogamos, estimados amigos jóvenes y viejos, hombres y mujeres manabitas.

Para lograr la libertad, Bolívar se convierte en el gran comunicador de la independencia americana. Esta es una faceta poco conocida del gran Libertador.



La Libertad es el legado de Bolívar, es su pasión, su vida.

¿Por qué en Venezuela, el 27 de junio de cada año se celebra el Día del Periodista? ¿Por qué en Colombia, el mayor galardón que recibe un periodista es el Premio Simón Bolívar? ¿Por qué en estos dos países bolivarianos el periodismo está tan ligado a Simón Bolívar? La razón es simple, Simón Bolívar es el gran comunicador de la libertad.

Esta faceta de su vida es percibida de manera muy general. A Bolívar lo vinculamos con la paz y con la guerra. Reconocemos su capacidad de estrategia militar y político visionario. Aplaudimos su oratoria extraordinaria y sus escritos contundentes. Su pasión por la libertad, sigue guiando a nuestros pueblos. Su convocatoria para la moral pública, es más actual que nunca. Él, es el Libertador.

¿Bolívar, periodista?

Para afirmar este interrogante sustentamos las siguientes

premisas:

1. Su pasión por la libertad.
2. La libertad como su compromiso.
3. Fundador y director de periódicos.
4. Comunicador de la libertad.
5. Catedrático de periodismo.
6. Promotor de la libertad de prensa.
7. Precursor del periodismo moderno.
8. La comunicación libertaria como percepción continental.

Primero: empiezo por evocar su pasión por la libertad

Es una pasión indomable que alienta sus batallas por la independencia de América. Su escenario de cinco millones de kilómetros cuadrados, desde la boca del río Orinoco en Venezuela, hasta las riveras del lago Titicaca en Bolivia.

Esa pasión libertaria condujo, durante 15 años, más de 400 acciones de armas hasta la liberación total de seis naciones latinoamericanas. ¡Qué vida tan brillante en tan sólo 47 años!

Segundo: la libertad es el compromiso de Bolívar

Su juramento en el Monte Sacro de Roma es un compromiso con la libertad de América. Por ella lucha 15 años sin descanso alguno. Escribe, habla, la proclama y sentencia. La libertad es la esencia de su pensamiento.

Esto es lo que comunica a través de las páginas de su periódico “El Correo del Orinoco”.

Tercero: fundador y director de periódicos

Bolívar funda y dirige “El Correo del Orinoco” en la ciudad de Angostura, hoy Ciudad Bolívar, en las márgenes del río Orinoco. Su primer número circula el 27 de junio de 1818.

Un año antes, consciente del poder persuasivo del periodismo, Bolívar increpa a su agente en Trinidad:

“Mándeme usted la imprenta... que es tan útil como los pertrechos para la guerra”.

Es un brillante estratega de la comunicación. Comprende, con enorme claridad, el valor de la información social; que en la guerra por la independencia, es indispensable un medio de comunicación que le permita difundir sus ideales de libertad y contrarrestar las campañas de los españoles realistas.

En el “Correo del Orinoco” se publican sus escritos que comunican las acciones de la liberación. Informa a la comunidad sobre las campañas del ejército libertador. En medio del fragor de la batalla, describe estos hechos que se difunden al mundo entero. El “Correo del Orinoco” es un periódico que, de mano en mano, se esparce por Latinoamérica, que se lee en Estados Unidos y en Europa.

Entonces, miles de jóvenes irlandeses, ingleses y de otras nacionalidades se entusiasman con el pensamiento libertario de este periodista que asume la defensa de la libertad.

Ellos llegan a América y comienzan a engrosar el ejército libertador, atraídos por las proezas de este comunicador, genio de la paz y de la guerra.

En Colombia, que se reconoce su invaluable aporte al periodismo latinoamericano, se instituye el premio nacional Simón Bolívar que anualmente estimula el trabajo y la creatividad de los periodistas que luchan por la libertad.

En reconocimiento a Simón Bolívar como insigne periodista y editor, el 27 de junio se celebra en Venezuela el “Día del Periodista”, en memoria del primer ejemplar de “El Correo del Orinoco” que circula el 27 de junio de 1818.

José Luis Ramos, uno de los últimos redactores, escribe el 13 de octubre de 1834:

“El Correo del Orinoco, ganó más batallas, hizo más prosélitos que las memorables jornadas de nuestra guerra de independencia”.

De su extraordinaria capacidad para comunicar la li-

bertad, van surgiendo "El Correo Nacional", "El Iris de Venezuela", "El Centinela de la Campaña", "El Observador de Lima", "La estrella de Ayacucho", "El Constitucional Caraqueño", "La Gaceta de Santa Fe de Bogotá", entre otros como "El Peruano" de Lima, Perú, en 1825 después de la batalla de Ayacucho. Tiene ya 45 años.

"La imprenta es tan útil como los pertrechos de la guerra y ella es la artillería del pensamiento", exclama el Libertador.

Cuarto: "Simón Bolívar es el gran comunicador de la libertad"

He recorrido sus hazañas y me he detenido en algunos pasajes para reflexionar y concluir. Les pido considerar su primera gran comunicación: ese juramento en el Monte Sacro de Roma, que recorre América y que repiten, de generación en generación, los pueblos bolivarianos.

Su memorable discurso por la independencia americana que pronuncia en la Sociedad Patriótica de Caracas en 1811 al retornar de su gira por Europa y Estados Unidos.

Su famoso "Manifiesto de Cartagena" proclamando la causa de la libertad en 1812.

Su consigna de "guerra a muerte" en favor de la libertad, en 1813, cuando invade Venezuela desde Nueva Granada. En Mérida, el pueblo lo proclama "Libertador" y en Caracas proclama la segunda república.

Su "Carta de Jamaica" que escribe en 1815 para difundir sus ideales políticos acerca de la formación de gobiernos en Latinoamérica, documento que los jóvenes comunicadores, maestros y periodistas debemos leer para comprender el gran ideal de Simón Bolívar.

La imprenta que compra en 1817 para fundar y dirigir "El Correo del Orinoco", en Angosturas. Comienza a circular el 27 de junio de 1818. A través de sus páginas, Bolívar se convierte en comunicador de la libertad.

No es sólo un estratega político, un estratega militar,



Bolívar es el gran comunicador de la libertad.

orador brillante y gran guerrero, es también un periodista y comunicador visionario que logra diagnosticar el entorno de la insurgencia libertaria, descifrar las fortalezas y debilidades de su movimiento, las oportunidades y amenazas del macro entorno para visionar los eventos futuros con increíble certeza.

Por lo dicho, sostengo que Bolívar es el gran comunicador de la libertad, comunicador libertario e insurgente, que globaliza su pensamiento para que el mundo contemple el paso extraordinario de los ejércitos patriotas; para que se comprenda que esta América, es el escenario del futuro, un futuro creado con la sangre de los héroes que le dieron a Bolívar, su vida y, éste, les dio sus sueños, sus anhelos, para cumplir esa gran comunicación de la libertad: el juramento en el monte Sacro.

Quinto: Bolívar, catedrático del periodismo

En sus escritos y discursos aconseja sobre la libertad, la necesidad de proclamarla y sostenerla como atributo del pueblo. Es un catedrático de la libertad que asume este papel para convertirse en un maestro de la comunicación y del periodismo latinoamericano.

Escribe y comunica. Comunica y enseña. Escribe desde el lugar de los hechos. No espera que le cuenten lo que ocurre en las batallas. Participa en ellas.

¡Qué gran lección para los periodistas! No solo debe ser el cronista de los hechos. Debe participar en ellos para comprenderlos, describirlos y comunicarlos.

¡Qué gran lección para los maestros! No sólo debe comunicar a sus discípulos. Debe participar en el proceso, comprender sus lecciones, enseñar con el ejemplo. Los maestros somos comunicadores.

Sexto: promotor de la libertad de prensa

Bolívar consciente del poder de penetración de los medios de comunicación, impulsa la Libertad de Prensa. Redacta toda una legislación innovadora en su proyecto de Constitución; la somete a la discusión pública; la publica en la edición 36 del 7 de agosto de 1819 de El Correo del Orinoco.

“En un Decreto especial del Libertador, se declara el derecho imprescriptible de comunicar todos nuestros pensamientos por todos los medios posibles. El artículo respectivo se halla concebido de la manera siguiente:

“El derecho de expresar sus pensamientos, y opiniones de palabra, por escrito, ó de cualquier otro modo, es el primero y más estimable bien del hombre en sociedad.”

“La misma Ley jamás podrá prohibirlo; pero tendrá poder de señalar justos límites, haciendo responsables de sus impresos, palabras y escritos, a personas que abusaren de esta libertad, y dictando contra este abuso penas proporcio-

nales”.

Como puede observarse, Bolívar era partidario de la información veraz, contrario al libertinaje en la manipulación de la información, la cual tiende a tergiversar: la verdad, objetividad e imparcialidad, como las esencias del buen periodista.

Séptimo: precursor del moderno periodismo

Comunicador, fundador de periódicos, director, periodista, catedrático del periodismo latinoamericano, Simón Bolívar es, para muchos, el precursor del moderno periodismo.

Su ejemplo, su acción, su pensamiento y sus lecciones, están más vigentes que nunca. Actuó, sintió, reflexionó y escribió, no sólo para su época sino para la posteridad. Y, vosotros, jóvenes, sois la posteridad.

Octavo: una percepción continental de la comunicación libertaria que surge y se fortalece a través del periodista Simón Bolívar.

Yolanda Osuna, historiadora venezolana, analiza las intervenciones de Bolívar desde la perspectiva de la comunicación y las describe su obra “Bolívar y la comunicación, actualidad del enunciado bolivariano”.

Luis Ramiro Beltrán Salmón, comunicólogo boliviano, nos recrea con su obra “El gran comunicador Simón Bolívar”, perfilando la capacidad comunicadora del Libertador como orador y escritor cuya pasión por la libertad percibe en todas sus intervenciones, prosa, epistolario, discursos, proclamas y artículos de prensa.

Arturo Uslar Pietri, ilustre venezolano, en su “Bolívar Hoy”, analiza la brillante capacidad comunicativa del Libertador.

Debemos comprender que:

Sin la información -los hechos- no hay emisor;

Sin la prensa -el medio- no hay transmisión;

Sin la libertad -la causa- no hay mensaje;

Sin el pueblo, que se interrelaciona, no hay comunicación.

Es esta comunicación, la que interactiva las acciones libertarias y logra adhesiones en las cinco naciones bolivarianas.

Es el mensaje sublime a los comunicadores -maestros y periodistas- de este siglo.

Simón Bolívar es la voz de un comunicador libertario. Es la pluma de un periodista insurgente. Es la visión de un director de medios que comprende la estrategia de la libertad. Es una lección del catedrático de maestros y periodistas, que alienta a sus pupilos a defender los derechos de los pueblos oprimidos. Es el pensamiento vivo del periodista que convoca, no sólo a aquellos hombres que se lanzaron a hacer milagros a su llamado, sino a todas las vastas muchedumbres que lo siguen nombrando y buscando.

Ecuatorianos, Bolívar, el periodista, le recuerda a los gobernantes que:

“El que manda debe oír aunque sean las más duras verdades y, después de oídas, debe aprovecharse de ellas para corregir los males que producen los errores”.

Distinguidos amigos y amigas. ¿Estarán oyendo a Bolívar, los gobernantes que en nuestra América, confiscan, embargan, enjuician, penalizan, promulgan leyes restrictivas y cierran a medios de comunicación?

El Gobierno ecuatoriano nos va a consultar sobre nuestro propio derecho a la comunicación para reformar la Constitución. ¡Qué extraño!

2010-12-17

***Rodrigo Chávez González:
la construcción de un
pensamiento regional***

Wilman Ordóñez Iturralde

Confieso que pensar en el historiador Rodrigo Chávez González no es fácil. Aún cuando se tenga la certeza que los acontecimientos históricos acaecidos en la década del diez con la matanza de Alfaro, del veinte con la masacre del 15 de noviembre y de la revolución juliana, del treinta con el desastre económico norteamericano, del cuarenta con la invasión peruana y la revolución de mayo del 44, hayan sido las posibles causas por las cuales este historiador guayaquileño configura un pensamiento regional y se vincula al estudio de la historiografía del Litoral ecuatoriano.

Es posible que estos sucesos formen parte y hayan incidido; como ocurrió con Pareja Diezcanseco, Pérez Concha y Huerta Rendón, ya citados en esta jornada. Pero no lo es todo. A Rodrigo no puede interpretárselo desde la parcialidad de sus logros. El solo y protervo hecho de haberlo la ciudad, la región y el país invisibilizado, muestran la complejidad del historiador frente al contexto. Del politólogo. Del hombre acucioso que desempolvó las ásperas del enemigo de la ciudad y la región en "tres décadas

de ricos procesos históricos” como calificara el historiador Paredes a estas etapas.

Chávez González literalmente es hijo de dos tragedias que fraguan su pensamiento socio histórico, cultural y político-regional. Dos tragedias nacionales, fundamentales, que van marcando su sensibilidad y su memoria. El indianismo (no digo indigenismo porque aunque les parezca raro es una categoría burguesa creada, usada y vapuleada, por los intelectuales de izquierda); y la invasión peruana de 1941.

La invasión peruana lastimó “su corazón y su conciencia” vendría a decir tiempo después. Iniciando una Campaña Cívica contra la invasión que lo llevó hasta Huaquillas a izar la bandera del Ecuador, cantar nuestro Himno Nacional y convocar a los orenses para una movilización antiperuana.

Estos acontecimientos, el uno de invisibilización étnica cultural y el otro político-territorial, en la cotidianidad del pequeño Guayaquil de los veinte al cuarenta, aparecieron como irrelevantes en la comprensión andino céntrica del tiempo. En Rodrigo ocurrió lo contrario. El historiador leyó al país como incapaz de percibir que Guayaquil y la región vivía una gran tragedia, que en lo posterior hiciera notar en su Libro Historia de la Provincia de El Oro, y en sus Estudios de idiosincrasia regional. Pero esta vendría a ser la segunda tragedia, ya adulto, con 34 años.

En un comentario que Chávez González hiciera en un escrito de la columna A través de mi lupa, este supo manifestar que en una mañana de lodo y calor frente al río, como proscrito del medio, avistó, su primera gran tragedia.

La que: el país andino, nos veía indios, sin litoral, sin etnicidades regional, sin procesos simbólicos, ni referentes socio culturales. Situación que afirmó en él, su deseo de recuperar lo local, su cultura y sus valores. Por ello, no obstante verse porteño, mestizo, veíase ante todo montubio.

Esto sucedió cuando apenas contaba con quince años de edad. Aún imberbe, se enfrentó a lo real: el país nos veía



Rodrigo Chávez González, pionero en la investigación antropológica y folklorística de la cultura tradicional montubia.



Rodrigo Chávez González posa junto a una mujer manabita (1967) quien le sujeta un sombrero tradicional de toquilla.

indios. O mejor dicho: el país no nos veía. La afrenta de un sector clerical, leguleyo y conservador de Quito nos cubría de ponchos, zamarros y alpargatas. La paria burguesía de Guayaquil y la costa se escondía entre bombines y tostadas europeas. Ver esto a Rodrigo, le significó soltarse de los radicalismos. La misma izquierda lo vapuleó por haberles hecho notar que los montubios son montubios y no campesinos. Si no hubiese sido la oportuna intervención de su carisma y de su inteligencia, la suma de todos estos percanes, sin duda lo hubiesen postrado en el ostracismo.

Una intelectualidad guayaquileña, democrática, educada, sin chovinismo, del periodismo imparcial y libre, lo reconoce y valora. El Telégrafo principalmente. Quienes veían en el joven Triana, un adelantado de su época.

Por sus vínculos con la burguesía guayaquileña el escritor Joaquín Gallegos Lara lo tildó de "reaccionario burgués, enemigo de los trabajadores". Iniciada la Campaña Criolla a favor del montubio y su Fiesta Regional, el 12 de octubre de 1926, el escritor José de la Cuadra lo declara fascista, anticla-sista, "amigo de los explotadores".

El otro e importante hecho que forja su pensamiento y lo vincula a la historia, comprensión y valoración de lo local y regional es La Revolución Bolchevique y la Revolución mexicana; y quizá un incipiente y no declarado anarquismo. Es con la Revolución de Francisco Villa que ejercita una lectura y escritura comparativa del rancharo mexicano y el montubio ecuatoriano. Se adelantó a José de la Cuadra. Chávez González con la revolución de Pancho Villa pudo detectar tempranamente lo que no pudo el autor marxista. La trama del proletariado y la campechanía del marxismo leninismo oscureció a De la Cuadra antes de su bien logrado ensayo sobre El Montuvio ecuatoriano.

Las lecturas sobre la Revolución Rusa y algunos textos que le llegaron de México sobre la revolución centroamericana, le permitieron determinar y esclarecer porqué se

produjo la revolución Juliana y combatir a favor de la autonomía regional. Centrabá su atención en el federalismo. Deseaba extirpar el monopolio quiteño combatiendo el centralismo. Lo que le granjeó algunos enemigos que veían en este muchacho una tara para sus protervos cometidos.

Los primeros estudios que sobre la ciudad, la región y los montubios, escribiese Rodrigo de Triana en *El Telégrafo* y en la revista *Savia*, lo visibilizan como un estudioso y científico en ciernes. No cursaba siquiera los veinte años y había leído y comprendido la Historia de la Revolución francesa. Y a una velocidad casi enfermiza había leído tratados de la historia de la filosofía y de la historia de la cultura universal en autores como Roussó, Altuser, Heguer, Russel, Goethe, entre otros.

Es probable que el historiador Chávez González por querer aprender de forma inmediata, saltara drástica y dramáticamente entre filósofos fundamentalistas y ensayistas ultra conservadores. Lo que no impedía que su racionalidad sea coherente y metódica.

Este esfuerzo sin embargo, contribuyó a una sólida formación del intelectual y del académico.

Basta leer la monumental obra de Rodrigo Chávez González "Marx ante indoamérica" para detectar una sicología ordenada y sistemática. En Fascismo y Nazismo sus teorías del socialismo científico. En *El Mestizaje* y su influencia en América, su orgullosa heredad hispana y el proceso y producto local: el montubio.

Guardando las distancias. Empero, la mayor consistencia de su pensamiento, lo logró hurgando en el entrefilo de la historia del siglo XIX, rica en matices y soberbias transformaciones sociales, que cambiaron las viejas estructuras de la Patria.

El historiador Rodrigo Chávez González encontró en el proceso de Independencia de Guayaquil las cimientos del guerrero montubio. En la Revolución Liberal su asta y

dintel. Para escribir las obras El Coronel Enrique Valdez Concha y su proyección en el panorama nacional; Crispín Cerezo; Carne Criolla; La voluminosa Historia de la Armada Nacional; se volvió un erudito del siglo XIX. Conocía todo acontecimiento político de este siglo, sustentado en hipótesis documentadas.

“Cuando creyó que sus ideas un tanto estafalarias, parecían haber encontrado asidero, se adentró en el proyecto de hacer fiestas montubias, celebrar encuentros folklóricos entre la gente del campo costeño, y por fin, intuir el rito galante de la Criolla Bonita del Litoral” manifestó el eminente escritor Ángel Felicísimo Rojas. Un gran Clérigo suelto del socialismo. Afirmaba Rojas de Rodrigo de Triana. El mismo que devolvería el papel protagónico de los montubios, en la vida política, social y cultural del Guayaquil de los años veinte.

A cien años de la muerte de quién fuera gran patriota guayaquileño: don Rodrigo Chávez González, “el hombre que nos dejó tan hermosa y permanente lección hacia lo nuestro” (palabras del gran dramaturgo José Martínez Queirolo) queda solo decir que, Guayaquil, la Región, la Patria, debe saldar urgente, la deuda moral, cognitiva y socio cultural que tiene con él. El reconocimiento histórico le ha sido esquivo. Sobre la escena social hemos puesto antivalores que invisibilizan auténticos valores como Rodrigo de Triana.

Es tiempo de reconocer el pensamiento y aporte de este valioso ciudadano de las letras y los estudios históricos ecuatorianos. Es tiempo de dejar mezquinos intereses que nubilan la realidad socio histórica nacional. La memoria actual reclama justicia y soberanía. Demos a Rodrigo de Triana el podio y la palestra que siempre tuvo y que hemos injustamente invisibilizado. Saldemos esta deuda social. En ustedes, sobre todo, jóvenes y maestros, queda el laurel o la bala.

ENSAYO LITERARIO

Ciudad y literatura

Cristian Arteaga

La ciudad me asfixia, me aplasta.

David Ledesma

Introducción

La posibilidad de transgredir la visión lineal de la ciudad en cuanto a su administración jurídica y espacial, supone un redefinición del campo social -podría asumirse en la percepción de Pierre Bourdieu de simbólico y cultural- pues su funcionalidad y las miríadas de interpretaciones van desde la sensibilidad a la representación, pasando por la invención permanente de subespacios y subrealidades, tomando en cuenta a Jacques Derrida en la lógica de los *bordes, del himen y la huella* ya sean estos físicos-espaciales o sujeto-temporales.

Al introducirnos en la ciudad desde la literatura como forma concreta de re-creación, hay la necesidad de delimitarla como un *Palimpsesto*. Sea por las formas de conservación de su historia o por el borramiento de esa historia pero conservado los testimonios anteriores. Por ende se planteará dos interpelaciones que dirigirán la lectura de este texto estrictamente en relación a la ciudad de Quito: ¿La ciudad existe como imaginario en medida del pensamiento permanente de los sujetos que la conforman y la crean? y ¿Cómo se evidencia el descentramiento físico de la ciudad en

función de la producción literaria? Para responder estas preguntas serán de mucha validez autores como Walter Benjamin, Cornelius Castoriadis y Jhon Urry, por su perspicacia al enfocar temas que religan una práctica social con enfoques teóricos acerca de la ciudad.

Para iniciar añadiríamos que la ciudad no existe sin la funcionalidad. Funcionalidad que puede ejercerse desde los ámbitos administrativos, espaciales, para desembocar en una narrativa increíble pero fiable de ser contestada en medida de la significación propia del imaginario* que la engloba.

Primeros atisbos de la literatura y su relación con la ciudad

La ciudad, mi ciudad, espacio válido para los efluvios de la libido y de damiselas evanescentes que sufren de insomnios, y que se las cura con furtivas pasiones. En fin, otras seducciones. Ese deseo de calibrar la ciudad que sintió Juan Montalvo con *Las Catilinarias*, o con más vehemencia Pedro Moncayo y su órgano difusor como fue *El Quiteño Libre*, permitiendo visualizar la ciudad entre la paranoia conservadora y la fecundidad incesante de prosa, como una trinchera insepulta y con munición *ad infinitum* que combatió las dictaduras criollo-ibéricas, pensando a la ciudad como lugar de fricción, armada, intelectual y narrativa. Es decir, podría agregarse la categoría de Institucionalidad en el entendimiento de Jesús Martín Barbero “como una mediación espesa de intereses y poderes contrapuestos”¹ que “ha afectado, y sigue afectando, especialmente a la regulación de los discursos (...).”²

*Entendemos dicho concepto en este documento desde la perspectiva de Cornelius Castoriadis que comprende al imaginario en cuanto “...ya se trate de una invención absoluta, de una historia imaginada en todas sus partes, o de un deslizamiento o desplazamiento de sentido, en el que los símbolos ya disponibles están investidos de significaciones diferentes de sus significaciones “normales” o canónicas...” Castoriadis, Cornelius. *La Institución imaginaria de la sociedad*. Ed. Tusquets, España. 1975.

¹ BARBERO, Martín Jesús. *Al sur de la modernidad. Comunicación, globalización y multiculturalidad*. Pittsburg. Ed. Nueva Sociedad. 2001

²Ibid.

Así, la literatura asume primordial estrategia de liberación y protesta que aparece como nueva forma de expresión y beldad plasmada en los hechos que circundan a Quito, y que crean un espectro sensible porque va dilucidándose con parte de la historia, léase por ejemplo *Relación de un veterano con la guerra de la independencia* de Carlos R. Tobar, en la que se puede explicar la hegemonía visigoda y sus prácticas de contención a los visos independentistas criollos en el siglo XIX. Podría concebirse a la ciudad como objeto del desecho, donde los actores la disputan por sus símbolos que los representan: “Ya que la representación simbólica nunca puede confirmarse mediante la representación pura y simple de lo que significa, el símbolo, en última instancia, solo vale por sí mismo”.³ Es decir, sus símbolos se aventuran a la catástrofe, por tanto su visión de ciudad se erige no solo en la constitución de un orden establecido, sino en la violencia simbólica y fáctica, del cual los testigos o sujetos conformantes de ese hecho son el “spleen... como el sentimiento que corresponde a la catástrofe en permanencia”.⁴

Quito se ve impregnado de pensamiento mustio o revolucionario, literatura costumbrista o visión idílica de la problemática social a finales del siglo XIX. Sin embargo, su paso inicial empieza a ocurrir en las cantinas de *La Marín* o aledaños a la virgen de *El panecillo*. Espacios transgresores de finales del siglo XIX y comienzos del XX donde se reiventa un imaginario, y que entre la sífilis y sábanas amarillentas, además de los cuartuchos que olían a polilla y tristeza del sector de *El Placer* -de ahí su nombre por antonomasia- aparece “Uno de los secretos que recién la gran ciudad abrió a la prostitución, son las masas. La

³DURAND, Gilbert. *La imaginación simbólica*. Amorrutu Editores. Buenos Aires. 2007

⁴BENJAMIN, Walter. *Cuadros de un pensamiento*. Buenos Aires. Ed. Imago Mundi. 1998

prostitución abre la posibilidad de una comunión mítica con la masa. Pero el surgimiento de las masas es simultáneo al surgimiento de la producción masiva⁵ sobre todo con esa generación que vive de la angustia y de las imágenes de la Náyade o la Parca, como brazo aguerrido para enfrentar la decadencia casi decimonónica del Quito callado, sombrero de fieltro o terno de muselina. Y son en las cantinas y burdeles donde se ve la ciudad dolida, tolerante al desgarrar; así Arturo Borja evoca en *Primavera mística y lunar*, a la ciudad padeciendo en el púlpito cerrado, puntual a la punición: “El viejo campanario/ toca para el Rosario. Las viejecitas una a una/ van desfilando hasta el santuario/ y se diría un milenario/ coro de brujas a la luna.”.

El modernismo (que nos llega en las primeras dos décadas del siglo veinte) adjudica a la ciudad como una jaula sepia, sin posibilidad de pensar las figuras míticas vernáculas, e incipientemente la *tecnicidad* de la que habla Barbero se evidencia, pues se puede observar en la “...técnica un organizador perceptivo” (Barbero, 2001) ya que la propia ciudad (a pesar de todo) va por el camino de lo imperecedero, pues su competencia está indefectiblemente en el lenguaje. Ernesto Novoa Caamaño lo demuestra mediante su hastío al ambiente (por tanto a la ciudad) en parte de sus versos del poema *Emoción vespéral*, cuando dice: “Hay veces en las que uno/ decidiera embarcarse y partir sin rumbo cierto/ y silenciosamente irse alejando mientras muere el día....”.

Ahí la literatura permite crear espacios físicos como son las cantinas y espacios simbólicos como es el averno, o simplemente la muerte para evadirse de una ciudad retrógrada pues, intenta coaccionar las experiencias literarias para enfatizar en los primeros procesos de urbanización, ya que “Prisioneros de la mitología del progreso, la mayoría de los habitantes de la ciudad imaginan que todo allí puede ser

⁵ BENJAMIN, Walter. Cuadros de un pensamiento. Buenos Aires. Ed. Imago Mundi. 1998



*La literatura permite crear espacios físicos como son las cantinas
y espacios simbólicos como es el averno.*

“mejorado”, es decir, demolido, vuelto a hacer, incesantemente”.⁶

La ciudad rompe con el modernismo

La literatura es un sueño dirigido.

Jorge Luis Borges

En la década del treinta los procesos de *socialidad* reconstruyen “la trama de relaciones cotidianas que tejen los hombres al juntarse y en las que anclan los procesos primarios de interpelación y constitución de sujetos e identidades”⁷ por eso a Quito le llovizna Jorge Icaza y le chispea Pablo Palacio, una nueva subrealidad ha apareci-

⁶CRUZ, Kronfly Fernando. *Las ciudades literarias*. Cali, Colombia. Ed Revista de la Universidad del Valle. N° 14. 1996.

⁷Esta afirmación de Martin Openhayn citada por Barbero en la obra ya referida.

do,* Quito no es ya el de Ernesto Novoa Caamaño, Humberto Fierro o Arturo Borja; la muerte ya no es figura y deseo estilístico tan particular de los modernistas distanciándose del romanticismo como forma de reafirmación de la modernidad occidental. La muerte es categoría central en la obra de Icaza, puede revisarse *Huasipungo* o *El chulla Romero y Flores*, empero, es *En las Calles*, novela donde Icaza plantea una relación cercana con la ciudad, ya no como ambiente necesario para el desarrollo de la obra, sino que es la ciudad testigo aquiescente que posibilita los conflictos y nuevas sensibilidades en cuanto ésta es una impronta simbólica de lo que está por venir. Es así mismo inscrito desde un reportaje aparecido en un periódico local, que nace el cuento de Pablo Palacio *Un hombre muerto a puntapiés*, o la novela *Vida del ahorcado*, podría elucidarse que tales nociones se concretan en la ciudad como interacción que toma forma en las prácticas sociales: la ciudad existe en su visión política de actores históricamente excluidos y que, mediante sus testimonios de vida, se visibilizan por medio del escritor como un flâneur pues: "Es la mirada del "flâneur", cuya forma de vivir baña todavía con un destello conciliador la inminente y desconsolada del hombre de la gran ciudad. El "flâneur" está en el umbral tanto de la gran ciudad como de la clase burguesa. Ninguna de las dos le ha dominado. En ninguna de las dos se encuentra como en su casa. Busca asilo en la multitud"⁸ de ahí que los personajes representen colectivos o clases sociales, no son individuales a diferencia de los modernistas, la ciudad es su campo de disputa, su *illusio* en la lógica bourdiana. Debo sumar que el caso de Palacio transfirió a la ciudad como un espejo cóncavo de los sujetos, de ese modo la imagen subjetiva de su obra se refleja en la ciudad. Uno

*Valdría añadir que este nuevo tipo de realidad viene fuertemente influido por el triunfo de la Revolución bolchevique en 1917, además de la primera gran crisis del capitalismo en EEUU con el crack en la bolsa y en el país estaba de por medio la crisis cacaotera. (ver Literatura y conciencia histórica de Agustín Cueva)

⁸BENJAMIN, Walter. Iluminaciones II. Madrid. España. Ed. Taurus. 1972

puede colegir en las líneas finales *Un hombre muerto a puntapiés*, donde la ciudad subsiste como testigo tácito y es la que un poco guarda la resolución de todo lo generado por la subjetividad de sus personajes. Otro efecto ocurre en poesía, sobre todo en Jorge Carrera Andrade y Gonzalo Escudero. Si bien en ellos dos la muerte está presente transmutada en el hambre, la injusticia y el imperialismo como fenómeno político dentro de la literatura.* Aparece en los poetas la ciudad como dadora de espacios y objetos para el trabajo estilístico, puede ser el caracol, la nuez y los volcanes en el caso de Carrera Andrade, y es el agua o el espíritu femenino en Gonzalo Escudero con su poema *Mujer Deshabitada*. En esa misma época Alfredo Gangotena, ya con influencias surrealistas (acordémonos su amistad cercana con Jean Cocteau, y sobre todo con Henri Michaux, el cual viajó al país y escribió anotaciones sobre su visita y relativo a la ciudad de Quito) tiene otro discernimiento de la ciudad –quizá por encontrarse en Francia– tal vez más estilizadas, más esencialista, diría más cosmopolita. Vemos a la sazón, que la capital permite mediaciones que configuran imaginarios y se establecen por fuera de lo admisible, en este caso, la poesía se centra en lo objetual, como mediación que la ciudad entrega, por lo que las cosas hablan –tesis que Giorgy Luckacs en *La novela histórica* ha puesto en entredicho con relación a la poesía, pues supone que esta no logra en ningún momento hacer hablar a las cosas por constituirse en la abstracción–.

Efectivamente, el realismo social (de Icaza y el grupo de Guayaquil) y abierto (de Palacio), nos propone a la ciudad no solo como un centro de conflictividad donde los agentes se articulan mediante disputas ideológicas, político-

*Es necesario acotar que la mayoría de escritores eran ligados directamente al socialismo –y si no lo eran, simpatizaban con esta corriente– incluso fueron fundadores del Partido Socialista y unos años después, algunos serán los fundadores del Partido Comunista del Ecuador.

culturales, sino que puede ser leída y asumida como *ritualidad* pues: “regulan la interacción entre los espacios y tiempos de la vida cotidiana (...)” (Barbero, 2001). Ocurre una reconstrucción de la ciudad y un nuevo reencuentro con la naturaleza y los seres que la van haciendo. En este caso, Quito adopta un matiz de cónclave, a inventarse igualmente desde espacios más concretos como fue la idea de barrio, que a su vez edificó subespacios como es la Cantina donde solían deliberar los escritores, poetas e intelectuales de aquel tiempo. Así, la ciudad no sólo era de las nuevas edificaciones, sino que existe ya una necesidad de desplazamiento, el escritor precisa no solo los usos sino las miradas que fabrican sentido, en este caso, la existencia y la memoria (de ahí la reconstrucción de un hecho histórico concreto que hace Joaquín Gallegos Lara en *Las cruces sobre el agua*, no es únicamente una novela sobre el asesinato a los trabajadores en el puerto de Guayaquil, es un albur que como se había dicho al inicio de este ensayo, traduce un Palimpsesto que conserva una historia, pero le adjunta otra y es la de la ciudad misma, sus calles, los lugares de organización y de exigencias: los centros simbólicos donde se disputa el poder material).

Los años cincuenta: un intersticio que casi no se lo siente

Los años cincuenta a pesar de ser un período interesante en cuanto a la producción literaria, no hay una reflexión evidente y remodelación de la ciudad. Es verdad que hay aportes valiosos en novela como son las obras de Nelson Estupiñán Bass, Nicolás Kingman, Pedro Jorge Vera, Humberto Salvador y en poesía, exponentes como David Ledesma, Fernando Cazón Vera, Euler Granda y Efraín Jara Hidrovo (puede leerse en él, el espíritu de esta tendencia sobre todo en su periodo de permanencia en las islas Galápagos) Sin embargo existe una desconexión significativo entre literatura del terruño y de ciudad. Si leemos por ejemplo *Cuando los*

guayacanes florecían de Estupiñán Bass, encontramos una novela sobre un acaecimiento histórico de principios de siglo: las guerrillas de machete de Carlos Concha, no obstante, la ciudad es relegada, interesa como artefacto primario, es decir, no en lo que Barbero afirma con respecto a la *tecnicidad*, no solo como la parte de un orden instrumental sino: "(...) también de la sedimentación de saberes y constitución de las prácticas" (Barbero, 2001).

Los cincuenta es una etapa que intenta lograr un nuevo tipo de literatura: salir del realismo social, lográndolo parcialmente, su tema casi no sale de sus circunscripciones. El elemento localista es muy fuerte en esta década, por tanto la noción de ciudad está preferentemente transpolada a las ciudades satélite, de ahí su urgencia de rescatar hechos eminentemente provincianos, es decir, en este tiempo, la ciudad es instancia de transitividad administrativa que intenta urbanizarse. No hay la exigencia de trazarse la condición de urdir a la ciudad desde lo múltiple como son las leyendas, mitos, historias, sino que la visión es unívoca: importa la historia y el conflicto, el ambiente es secundario, la ciudad sirve no como pretexto, sino como un elemento que no se puede -a fuerza- prescindir, por eso ésta década se resumiría como un *mutatis mutandis*.

Los años sesentas y setentas: experimentación y paradoja

Centrar el análisis sobre la ciudad, sobre su configuración, sus efluvios, su atmósfera, significa revelar algo que en ella está contenido pero que la trasciende.

Renato Ortiz

No es hasta los años sesenta cuando se producen varios hechos a efecto de la revolución cubana y al *boom* latinoamericano, la guerra de liberación argelina y el conflicto bélico en Vietnam, el debate entre estructuralismo y existencialismo; donde se plantea una nueva forma de concebir

a la ciudad que va esencialmente al actor urbano⁹ al espacio urbano, a los bordes urbanos delimitados por el estilo de los ingenieros de una ciudad en crecimiento y desarrollo. La ciudad de los sesenta es disoluta e irreverente; en Literatura se pierde el héroe epigonal de los años treinta, por el personaje descentrado y experimental (no es gratuito que aparezcan las obras representativas del boom con una fuerte carga de experimentación, como son *Rayuela* de Julio Cortázar, *La Muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes, *Lugar sin límite* de José Donoso, *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa y *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez) sobre todo con la utilización de las categorías explicadas por Mijail Bajtin como es la *focalización* donde se concentra en el personaje que cuenta la obra, esto puede observarse en el Oliveira de *Rayuela* o el propio *Artemio Cruz* donde la técnica de la segunda persona resulta una nueva forma narrativa; o la técnica del dialogismo donde existen varias voces inscritas en la obra esto puede leerse en *Cien años de soledad* o en el *Lugar sin límite* de Donoso.

En el caso que nos compete, existe un des-plazamiento de lugar como marco referencial y no sólo se concretiza en la noción de ciudad, sino de subespacio como es la cantina. Y es que las tabernas se mantienen, pero su espacio se desplaza a los alrededores de la Universidad Central, de ahí que no es espontáneo el apareamiento de historias y personajes en Raúl Pérez Torres en sus textos inciáticos como son *Da llevando y Micaela y otros cuentos*; o en los trabajos de Abdón Ubidia, Iván Egüez, Francisco Proaño Arandi. Por eso es que los protagonistas son mayoritariamente estudiantes universitarios, dirigentes estudiantiles, actores que representan a la ciudad y su entrada a la modernización. Quito sufre otra idea de desplazamiento; ahora son los

⁹Recordemos que, incluso a nivel de acción política la ciudad se reconfigura, es el apareamiento de las guerrilla urbanas en el Brasil al mando de Carlos Marighella, lo mismo ocurre en el Uruguay con los Tupamaros y en la Argentina con los "montoneros".



La ciudad de los sesenta es disoluta e irreverente.

barrios cerca de la universidad los que van adquiriendo protagonismo, se da un traslado físico de los personajes del centro a sectores como Miraflores, La Gasca, la Av. América. Manifiestan el apremio de visibilizarse y ser parte de la obra ya como personajes; el imaginario más palpable ese de pensamiento, es la novela *El Desencuentro* de Fernando Tinajero y los textos narrativos de Abdón Ubidia, pues el apelar a la ciudad desde la rabia o la nostalgia plantean redes o “escenarios de la ciudad-acontecimiento que, al trastornar la cotidianidad inerte, sacan a flote la fragilidad del modelo orden urbano”.¹⁰

Como podemos prestar atención, la literatura empieza a descentrar los espacios de la ciudad, otrora, catalogados de centrales, para dar un halo de entendimiento a los nuevos trabajos narrativos -nuevo sentido del tiempo -in media res, fragmentación, incorporación del flashback y el racconto- y

¹⁰REGUILLO, Rosana, citado por Barbero en la obra ya descrita.

nueva adjudicación del lugar: la ciudad en crecimiento, cantinas, salas de billar, calles.

Revolución dentro de la revolución¹¹

Ese mismo espacio surge el movimiento Tzantzico que modifica radicalmente la idea de ciudad. Así Ulises Estrella, Alfonso Murriagui, Rafael Larrea, Leandro Katz, Humberto Vinuesa y Raúl Arias integrantes del grupo tzanzicos, -y estos dos últimos según enfoque personal, como lo más representativos del movimiento en cuanto a obra poética, sobre todo con el libro *Un gallinazo cantor bajo un sol de a perro* de Vinuesa y *Poeta en bicicleta* de Arias- parten de un presupuesto de revolución dentro de la revolución, y proponen un nuevo empleo del espacio de la ciudad. Uso físico que parte de la recuperación de los espacios públicos pues lo adecuan a su producción literaria, modelo de aquello era las tomas poético simbólicas de espacios, como por ejemplo las salas de cine, las calles, las plazas, la universidad; así mismo la adecuación de sitios singulares para las declamaciones de sus textos como eran los anfiteatros, el patio del hospital del Seguro Social, los buses, manicomios etc. Imprimen una forma remozada de comprensión de la ciudad: desde las vitrinas que ya se estaban en periodo de expansión o las obnubilaciones de clase. Empero, dicha contextualización formula un cierto preámbulo para los ordenamientos de las institucionalidades literarias, así como de sectorización de la ciudad, ergo, los barrios.

El realismo contemporáneo de los sesenta contiene en sí una paradoja: está insuflado desde posiciones radicales de no diálogo con el imperialismo, posición muy respetable de uno

¹¹Esta tesis fue planteada por Régis Debray como forma de constitución del foco guerrillero, y que dentro del movimiento revolucionario debe existir una tendencia a realizar una revolución para que siga su proceso distanciándolo de la inmovilidad, hago esta analogía pues, si bien los autores arriba nombrados se constituían como revolucionarios, el tzanzismo representa esa revolución dentro de la revolución, no sólo por su obra literaria sino por su actitud iconoclasta.

de los intelectuales orgánicos de la revolución en Argelia como fue Franz Fanon y sigue su itinerario en las lógicas sartreanas de disolutes hacia la institucionalidad burguesa - en campos que van desde la familia hasta la filosofía- pero viene a decaer en su contrario, el debate barthesiano contra el lenguaje por considerarlo configurador de estructuras, por tanto fascista, sintetizando la paradoja: es el momento de la reafirmación de un orden filial y social, estilístico. Pues, al querer desestructurar y marcar un ruptura con el orden establecido, produjo lo contrario, un repliegue al orden con visos materiales de brutalidad y represión, sino como entender la Alianza para el progreso y las doctrinas de seguridad nacional y el Plan Cóndor en el Cono Sur, eso a nivel de Estado moderno, en el caso de la literatura y la ciudad de Quito, son los pasos primigenios para la instauración de instituciones literarias, sea la disidencia del tanzismo o la disidencia de la Casa de la Cultura con la venia lánguida y tibia de Benjamín Carrión.

En todo caso, Quito empieza a crecer, y como se sabe son los años setenta con la línea de la bonanza, el *boom* petrolero es sin duda, un factor importante en la configuración de la idea de ciudad ligado con lo moderno y sobre todo con la diferenciación entre lo atávico y lo civilizado.

La ciudad se traslada de los sectores creados por y para la distinción de ese nuevo estrato erigido al calor del boom petrolero: la clase media y los barrios como la González Suárez, Granda Centeno son égida de esta nueva concepción. La paradoja es grande: la radicalidad termina cuando el gusto apremia.

Un nuevo respiro, una real obsolescencia

*Quito, lata de sardinas.
Quito ciudad para morir.*
Euler Granda

El periodo revolucionario de los sesenta, dirime el proceso de los setenta y en cierto modo la mitad de los ochentas (las guerras de liberación en Centroamérica son una muestra de lo anterior). En los últimos años del ochenta, la idea sobre la ciudad se lo plasma casi desde el fracaso, o se debiera decir abiertamente desde del desencanto, sino puede leerse la novela *Sueño de Lobo* del propio Ubidia o *Teoría del Desencanto* de Pérez Torres. No obstante, empieza a cambiarse de aire, un nuevo respiro aparece, sobre todo con el regreso al país y los aportes tallerísticos, después de su largo exilio en México del polifacético Miguel Donoso Pareja. Vuelta que sirve para pensar a la ciudad como un espacio de aprendizaje, de minar los cánones de estilo, de autor, lingüísticos, políticos e ideológicos. Quito -en los ochentas- es un cátodo de convivencia de generaciones pasadas con las que le preceden. Es un nuevo catalejo para capturar el espacio que se ha movido a los parques, los nuevos escritores y talleristas están en los aldeaños de la CCE. Este periodo puede caracterizarse por la manifestación de personajes tráfugas, arrepentidos de la militancia política; el espacio se ha recorrido al sector de La Mariscal y la Av. Amazonas, por esos es que poetas aparecidos en esta década subordinen lo ideológico a lo vivencial, y en especial su ambiente que influye en la visión de ciudad. Surge en cuanto a narrativa, la propuesta de Huilo Ruales Gualca con sus textos primeros como son *Loca para la loca la loca*, *Historias de la tuentifor* o *Nuay cielo comuel de Kito*, Quito se llena de fantoches, es emputecida, vendida, maquillada; así mismo Vladimiro Rivas y la ciudad de nuevos intelectuales que vegetan en sitios caros hablando del proletariado. En la poesía es una

ciudad alejada, el problema ya no es el espacio, sino de que es llenado ese espacio. Por tanto es ineludible llenarla con hombres vulnerados, esa es la poesía de Diego Velasco, o el caso más cotidiano y biográfico de Edwin Madrid con *¡Oh Muerte de pequeños senos de Oro!* o Jorge Martillo Monserrate con *Aviso a los navegantes* (a pesar que este lo hace desde Guayaquil). Donde una ciudad crecida, violenta, posibilita a ya no hablarse de sí misma. Su sentido de posesión se abandona por la representación de tribus literarias. Están grupos como representantes de ese tiempo, mayoritariamente urbanos y con dosis incipiente de burocratismo, de ahí los antagonismos ciertos entre La pequeña Lulupa, Mosca Zumba y Matapiojo.

Vemos entonces que, al contrario de lo que se cree, los ochentas y en la literatura existe una reticencia hacia las calles, la ciudad está en la librería y parece haberse agotado.

El gran demiurgo de la individualidad

...lo admirable es que haya podido durar tanto tiempo.

Charles Baudelaire

En la década del noventa con los influjos del postmodernismo -teoría que ahoga al mundo- caída del muro de Berlín, el tecno imponiendo la pendejez rítmica en occidente, guerrillas acabadas a palos o a metralla, intelectuales negando tres veces antes del alba su pasado militante marxista, se procuró un nuevo sentido de pertenencia y de ciudad. La ciudad se desplaza a los valles, emigra de la Mariscal para difuminarse, se podría decir que está en varios sitios, pero no. La ciudad en literatura parecería un pretexto, se apela a su existencia exclusivamente para crear contexto y ambiente. Es una ciudad transhumante, que alcanza nuevos niveles de distinción -en el sentido bourdiano, como manera de distanciarse con nimbos de legitimidad de los que se considera como popular, mediante las formas

de naturalización de la desigualdad, en tanto la desigualdad no está concebida como realidad estructurada y estructurante-.

Esto podría visualizarse en la narrativa y novelística de Javier Vásconez, y en cierto modo se ha insertado en su problemática -quizá sea por ser testigo de su aceleramiento ya que vivía en pleno sector de La Mariscal- con personajes que representan colectivos descentrados (no ya en el sentido epigonal del realismo social de los treinta o en la literatura de los años sesenta donde representaban o bien utopía o bien status quo) Así en *El Viajero de Praga* piensa a la ciudad desde la tristeza vital de sus personajes, tristeza al existir, a lo que ya fue, a las calles y que recuerdan a Kafka en *El Castillo*; otros escritores como Xavier Ponce o el poeta Iván Carvajal han topado el tema extrañamente, alejándose, rozando a la ciudad para llenar el vacío narrativo que le hace falta a una obra. Una obra necesita de un espacio, así sea el cuerpo o monólogo interior como es el caso del *Ulises* de Joyce o *La mujer habitada* de Gioconda Belli. En el caso de la novela de *Resignate a perder* de Javier Ponce, se desarrolla en La Mariscal, y el lector puede comprender que el escogitamiento del lugar para tal obra, no tiene nada de simbólico, sino que es una necesidad para situar la historia, o *Del Avatar*, poemario de Carvajal donde hay alusiones pequeñas a la ciudad, pero con fuerza de imágenes que no logran representar del todo.

Podría ser que en este momento el escritor y su relación con la ciudad sea como observación, al decir de Urry: "La simple expectación puede ser embarazosa. La vista puede ser considerada como el más superficial de los sentidos, que se interpone en el camino de las experiencias reales que debían involucrar a los restantes sentidos y requieren periodos prolongados a fin de alcanzar la inmersión adecuada."¹² En

¹² URRY, John. La mirada del turista. Lima. Perú. Ed. Universidad San Martín de Porres. 2004



La ciudad existe en medida que se la piensa.

una de sus últimas novelas de Vázquez que lleva por nombre *La sombra del Apostador* hay una fuerte carga de referencias a la ciudad, como lugar de fuerza y testigo mudo de las carencias y frustraciones de su personaje, y que resalta sobre todo la itinerario de los noventa y comienzos de siglo: distinguir a la ciudad como testigo omnisciente. Otra obra que sigue en esa misma inferencia: la ciudad como ambiente para la historia*, es *Sonata para Sordos* de Iván Egüez, evidenciando la necesidad de que la ciudad debe retomarse como pensamiento, no como tránsito administrativo o personal de un sitio a otro, y abandonar el fuerte tenor individualista que pesa sobre las creaciones en cuanto a ciudad se refiere. La literatura por su parte ha

*Por el espacio faltarían añadir ciertos nombres y ciertas obras, de gente que actualmente ha pensado a la ciudad desde otros espacios geográficos, como es el caso en narrativa de Galo Galarza con su obra *La dama es una trampa*, libro pionero en literatura de migración. Estaría también Telmo Herrera con sus obras *La cueva* y *Papá ha muerto* escritas en París, y *Luna Nómada* y *El libro flotante del Gaytran Dolphin* de Leonardo Valencia.

hecho lo mismo que la sociología: dar mínima certidumbre bibliográfica a lo que entendemos por ciudad, y lo que eso implica.

La contrariedad como leit motiv

El encantamiento que trajo el urbanismo europeo, sobre todo español, con grandes influencias moriscas, ha llenado el espacio de sensibilidad de arte, no con la lógica barroca - movimiento que planteó un intersticio para deslegitimar el arte predominante como el manierismo, la técnica del sfumato del movimiento renacentista- sino con una intención de subordinación. Esa ilusión que se aceleró en la colonia y en el ascenso al poder de la clase criolla, difuminó la forma del encanto a resignación de tránsito corporal por las calles. Si no podemos leer *Plata y Bronce* de Fernando Chávez tres siglos después. Ahora, la lógica de encarar al mundo con la resignación, nos presupone una lucha permanente a los detonadores de la vida, que incorporan una estratagema para hacer, sino menos dolorosos, sí más llevaderos los días en la ciudad. Esa *ciudad de invierno* que plantea en sus narraciones Abdón Ubidia, nos va insuflando el recuerdo, ya no como forma de memoria de las calles, esquinas, parques, sino como dolor oneroso que envuelve nuestros actos; así la cantina pierde su espacio de pensamiento y reflexión de las instituciones, de encontrar fórmulas de cambio del mundo o, simplemente como un espacio, una ala izquierda, a la derechización y canonización del café arte. Hoy la cantina, se transfigura en espacio neutro para buscar un sitio mejor, para guarecerse de la decepción de la ciudad gris, humo de cloaca barrida por la modernización de la infraestructura. La ciudad esconde sus puñales. La ciudad nos ha defraudado.

La lógica de los tiempos donde lo inconmensurable se convierte en acción, y la memoria, ese catastro contra el olvido, ha sido sutilmente depositada en otros sitios; sitios

que se han convertido en entresijo, donde la nostalgia y la experiencia, va dejando de ser propuesta para enfrentar el nuevo tiempo, la ciudad se ha ido borrando, y con ella un sinnúmero de personajes y lugares que le apuestan, a la desmemoria. Y ecuménicamente se van dejando matar, desentrañándose, así la Loma Grande y la Mama Cuchara son parte de la ordalía nostálgica de Adoum o Dávila Andrade.

Hoy la ciudad nomás te observa, se ha transmutado en convidado de piedra, es un bizarro con *souvenirs* que se venden como postales en el océano inveterado de la multiculturalidad.

El desencanto es condición *sine qua non*. Mientras nos van descentrando a sitios satélites del consumo, para maravillarnos con el empaque del urbanismo, oponiendo el mármol lacado a la calle de piedras de las calles céntricas, los neones multicolores a las Picotas del parque de La Alameda.

Y eso es conspiración, nadie lo dice, calladito se conspira en el barrio —en lo que queda de él— de las calles que con la lluvia van lavando los desolvidos. Ya estamos en el cadalso de la modernización del neobarroco, en el que lo inútil es estético, donde lo que no sirve es una forma diferenciadora, entramos entonces en nuevas lógicas de reubicación de los espacios de la ciudad. Pero lo más sorprendente es que con aquello vamos nosotros, nos movemos al son de la parafernalia de la alegoría, del encanto con el maquillaje de las fachadas, desbordando bostezos, métodos para asombrarnos con mayor respuesta; para peinarnos en los vitrales de los edificios cepias que son fronteras, ente lo posmoderno y lo bárbaro moderno.

Así el desencanto que vivimos cuando remueven la vereda de las calles, cuando ya no nos dan la posibilidad del azar, en la estocástica de perdernos en las laberínticas calles de la ciudad antigua, de caminar por los raíles yermados de

la estación del tren, o prestarnos por minutos el parque de “las palomas muertas”, porque resulta que es para los de otra ciudades, donde ya no hay estructura colonial.

El desencanto reafirma la lucha y la animación por el pasado, en el caso de la ciudad, vista desde una óptica literaria, es parte del olvido. Olvidodesencanto. Y es un grito (interrogación) crispado de Iván Egüez con que cierra la novela *Sonata para Sordos*:

¿El olvido, esa puta de agujero negro?

Consideraciones finales

Este breve repaso por literatura en la ciudad de Quito intenta ser nuevo sensorium de comprensión de una arista de la comunicación. Al afirmarse que la ciudad existe en medida que se la piensa, se está otorgando una posibilidad de reencontrar nuevas formas de percepción de la misma. Una especie de bastimento contra las nuevas reubicaciones y traslaciones a una ciudad que sirve en medida de la estética arquitectónica que no es cómoda ni útil, recordemos el art deco. Empero, la literatura ha demostrado ciertos funcionamientos ligados a personificaciones de un espacio como es la ciudad, y hacerla personaje para ver cómo ha ido descentrándose, como se ha desgarrado, como ha sido su convivencia con lógicas estructurantes, como fue la visión hegemónica de las clases dominantes y como desde las clases subordinadas hicieron de la ciudad un espacio de trasgresión (puede leerse esto en *Un delfín y la luna* de Marco A. Rodríguez o *La alcoba de los patojos* de Pablo Yépez).

Quito ha estado en permanente reflexión, desde el locus que se plantea este trabajo, posee una memoria que data desde los documentos de la real audiencia, sin embargo, es desde el XVIII cuando la ciudad es mirada con ojos literarios. La literatura ha propuesto un atisbo que procura algunas lagunas o aportaciones. No obstante, construye una narrativa concreta, si bien posibilita imaginarios y símbolos que nos

ubican en unos espacios descritos, es también un documento que recupera y pervive en la memoria.

Para finalizar este breve ensayo, diré que el tema de ciudad es provocador y muchas veces frustrante, pues en palabras de Roland Barthes: “no se consigue hablar nunca de lo que se ama”.¹³

¹³BARTHES, Roland. *El susurro del lenguaje*. Barcelona, España. 2da. Edición. Páidos, 1994.

COMENTARIOS

Pedro Gil: itinerario poético

Jorge Dávila Vásquez

La poesía actual del Ecuador, alguna muy nueva, muy reciente, y otra ya reveladora de una cierta madurez, ostenta una serie de nombres que conforman el grupo de relevo de las generaciones anteriores.

Entre los poetas más destacados del grupo que bordea los 40 años de edad, es imposible soslayar a Pedro Gil Flores (Manta, 1971).

Confirma ampliamente sus calidades y la trascendencia de su dura, exigente, siempre honda y audaz palabra poética, la aparición, a fines de 2010, de su Antología Personal *17 puñaladas no son nada*, obra que presentamos hoy, aquí, en su Manta natal, luego de un exitoso recorrido por los escenarios culturales de Quito y Guayaquil, y que incluye textos de sus libros más importantes: “Paren la guerra que yo no juego” de 1989, que se lo debería tomar en sus verdaderas dimensiones, con la objetividad que da la distancia, pues el autor no tenía más de dieciocho años cuando escribió algunos poemas que son ya capitales en su producción, como “Los escritores” y “Realismo mágico”; “Delirium tremens” de 1993, cuya pieza central es una obra maestra del juego entre lo real y lo fantástico, entre el sueño del artista y el desvarío del ebrio; “Con unas arrugas en la sangre”, volumen de 1997, que contiene su magistral “Breve biografía” y sus singulares homenajes a

Edgar Alan Poe, Dávila Andrade, Toulouse-Lautrec, Medardo Ángel Silva y César Vallejo; “Los poetas duros no lloran” de 2001, con sus inolvidables: “Perdedor”:

soy un varón
experimentado en derrotas.
lo he perdido todo
y lo tengo por basura;

y su crítica e implacable visión de “Memorias de la capital”:

llevo un tiempo considerable
cargando mi equipaje provinciano.
reducido a mis complejos.
lavo platos
y privaciones
en restaurantes
donde familias prósperas
se alimentan...;

“Sano juicio”, poemario de 2004, que incluye la conmovedora epístola a su hijo, Damián, y el extraordinario texto “Demasiado poeta para morir”, la más estremecedora memoria del sanatorio, construida no únicamente sobre el recuerdo de todo lo vivido en soledad y delirios:

los pacientes
sabemos lo que nos dirán:
que tenemos una enfermedad
que nos acompañará
hasta la tumba,
que ella habla
piensa
actúa por nosotros,
que estar aquí es un
regalo inmerecido...;

si no también levantada con un palpitante sentido de la solidaridad de quienes Dávila llamaría “los ahogados más humildes en el Señor”:

el director
los enfermos, los sicólogos
confundidos.
un abrazo para cada uno.
siento la energía de la fraternidad.
es una energía rara,
da rabia y pena.
tenemos el mismo miedo
la misma muerte nos amenaza
de muerte. eso nos une.
nos vuelve más hermanos
que los hermanos
biológicos.
estoy afuera.
desde el segundo piso las manos
moribundas,
las manos en recuperación,
hacen señales de despedida,
de sus dedos surgen
palomas que me envían buena suerte.

E integran la antología, asimismo, muestras de su obra inédita: “17 puñaladas no son nada”, en que la cercanía de la muerte y los fantasmas amados salvan al poeta de su trágico fin; “Clínico”, que trae el siempre autobiográfico y doloroso, pero al mismo tiempo dialéctico y optimista poema “Milagros”:

es muy temprano para concluir que mi conciencia
fue refugio de maldades/traumas/resentimientos
es muy tarde para acusarme de preferir la furia de los tiburones
y no la ternura de los delfines;

y de su libro de narrativa "El príncipe de los canallas", que revela en los cuentos la misma intensidad de la poesía, idéntica búsqueda insomne de lo expresivo e igual capacidad para generar mediante la lengua unos mundos próximos, por conocidos, y delirantes por la vivencialidad, que, pese a todo, nos resulta extraña, inaprehensible.

Cuando Xavier Oquendo presentó la obra en Quito, recalcó en que se había insistido mucho en el carácter marginal e incluso maldito de Gil, pero rechazando de plano cualquier calificativo que pudiera encasillar a un gran escritor como él: "Pedro Gil es un poeta y punto. No hay necesidad de colgarle títulos, porque la poesía será siempre lo que queda luego del poeta." Y creo que tiene razón, porque si bien es importante en la producción de estupenda calidad de este escritor, aquello que se relaciona con sus vivencias directas o su búsqueda humana y aún tormentosa ("sólo son sílabas fallecidas en la memoria de un poeta llorón"); lo que en verdad cuenta y está destinado a perdurar es lo que él ha conseguido extraer para la literatura, a fuerza de martillar el discurso, de buscarle sus secretos sentidos, de exprimirlo, en pos de la construcción de su contradictoria verdad estética, expresada por él mismo con pasión: "entre el arte de la palabra, en mí canta un terrorista amante de la paz."

Pero, indudablemente, la poesía de Pedro Gil no responde a cánones, ni escuelas, porque proviene directamente de la vida. Encuentra en ella su motor, la necesidad de expresar los diversos aspectos de una realidad dura, amarga, apuñalada, constantemente herida, y a la que, sin embargo, el poeta se aferra, como un oscuro, despedazado y zurcido sobreviviente, y lo hace, como ha dicho Jorge Velasco Mackenzie, parafraseando a Hugo Mayo, construyendo, en medio de todos los dramas, su poesía, tallándola en su propia carne de artista, que tiene perfectamente claro su destino de tal: "una leyenda viviente, ese soy yo. vivo y muero gratis./ no cobro a nadie, ni siquiera al desamor."



*Jorge Dávila Vásquez
en el desarrollo de su
lectura.*

De ahí el enorme vigor de esta producción lírica, la energía que derrocha en sus composiciones; el intenso testimonio de la experiencia, que nos queda como un amargo poso, una vez que hemos bebido el licor de sus contenidos, no siempre agradable: “poemas que son ganchos/ al hígado y al alma,/ esa es mi especialidad.”

Y, sin embargo, algo que pudiéramos llamar una fe humana, marca de tiempo en tiempo la lucha de hombre, del poeta, de aquel al que todos creen derrotado, porque: “la poesía, como el amor, salva.” Y el amor es algo que se aprende:

desde
que despertamos
juntos
aprendí
que no
todas
las soledades
son
perpetuas.

Para concluir, bien valer retomar una de las ideas iniciales: Pedro Gil es, sin duda, el nombre más trascendente de la actual poesía manabita.

A sus 40 años, la publicación de su Antología Personal 17 puñaladas no son nada, estupenda edición de Mar Abierto, lo confirma plenamente.

El verbo lírico de Gil es de aquellos que no tienen límite ni son aptos para lectores ruborosos o gazmoños (¡Todavía los hay!). Es, como dice Jorge Velasco Mackenzie: “un lenguaje áspero, lleno de filos y aristas cotidianas”; coloquial en distintos niveles, agresivo, dotado de fuerza que avasalla, genuinamente poético, estremecedor y estremecido, dotado de una franqueza poco usual en nuestra creación literaria. Y que, pese a su doloroso tono de confesión insobornable, tiene leves notas de corrosivo humor:

mi mujer se fue con un comunista,
"nos une una lucha", me dijeron.
"una lucha cuerpo a cuerpo será", dije.

Y, al mismo tiempo, es una lengua poética de violenta ternura, reflejada en ciertas expresiones de su Poética: “La poesía es una mujer llena de bendiciones; la poesía, como el amor, salva. A mí me salvó, lo dije en la locura y lo confirmo en la abundancia de mi sano juicio.”

Esa salvación por la lírica es parte de lo autobiográfico presente en los distintos libros antologados en el texto que comentamos. Gil es del tipo de poeta que no tiene miramientos consigo mismo ni con nadie, ni con sus seres amados —a los cuales trata con desgarrada ternura y emoción—; ni con los artistas que admira, a los que se dirige con una familiaridad enraizada en el amor y el horror compartidos, en la búsqueda del “poema”, en pos del cual parece haber ido desde el seno materno; ni con esa Divinidad de la que tan pronto reniega como siente próxima y desamparada o esperanzada como él



Joselias Sánchez, María Isabel Silva, Jorge Dávila, Medardo Mora Solórzano y Dallas Hormaza, tras la presentación de la obra 17 puñaladas no son nada de Pedro Gil.



Jorge Dávila Vásquez junto a escritores ex talleristas de Pedro Gil.

mismo: “Dios entiende que los perdedores tenemos mucho que ganar”.

Finalizo con una cordial recomendación: lean ustedes, critiquen, admiren, acepten o rechacen la obra poética y narrativa de Gil; hay tantos aspectos que no han sido ni siquiera tocados en esta presentación, pero que ustedes, en su sagacidad de lectores, habrán de descubrir; tanta riqueza humana, formal y de oficio; mas, no dejen de reparar en uno de los rasgos que más conmueven: su desacralización de los poetas, a los que desprestigia con duros epítetos, por su vanidad y vacuidad, pero con quienes, al mismo tiempo, se siente solidario, próximo, hermano, en esa orfandad sin límites del arte, porque “lo desastroso es que no saben que cada uno es una circunscripción del olvido.”

(Texto leído en la presentación de la antología personal *17 puñaladas no son nada* de Pedro Gil, el viernes 14 de enero del 2011 en la Sala de Conciertos de la ULEAM).

17 Puñaladas no son nada; una estocada literaria

Medardo Mora Solórzano

El libro de Pedro Gil *17 puñaladas no son nada* publicado con el sello de la Editorial Mar Abierto de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, es una obra poética de profundo contenido humano, de vivencias de incuantificable valor, contadas o narradas con un claro y genuino talento poético que caracterizan al autor, que no tengo la menor duda enriquecerán las páginas del universo de la poesía ecuatoriana e incluso latinoamericana, Pedro Gil, es un poeta puro, un poeta-poeta, cuyo camino en su vida lo ha definido con toda claridad, dedicarse a su vocación literaria que la transita en una doble vía, la una, familiarizándose con los más recónditos escenarios de la vida real, en un ambiente donde no existe el traje formal, la gente se viste de espontaneidad, se alimenta de hospitalidad, hay ausencia de una vida de oropeles y fastuosidades, es aquella que habitan aquellos sectores a quienes la vida les designó un espacio en el que existe carencia de los más prioritarios servicios básicos, de los más elementales niveles de bienestar, la educación es una quimera, hay desconocimiento de lo que significa prevención o atención a su salud, despreocupación de toda norma que signifique apego a lo diplomático, a lo convencional, a expresiones de hipocresía social, incluso a cualquier vestigio de lo que es legal y lícito, aquello pone de relieve la autenticidad del poeta, que no esconde su

familiaridad con el clima social en que creció como ser humano y como poeta, para contarle a la sociedad con la luz de su talento privilegiado, que la vida no comienza ni termina en los linderos mentales ni en los lugares que frecuentan determinados grupos sociales, hay un mundo que comulga con la hostia de la generosidad, es un sitio al que no llegan las reglas del trato social, son sectores cuya vida la ignoran los que tienen acceso a las influencias políticas o económicas, los marginales a su vez ignoran las ambiciones, las tensiones, de los que buscan promoverse como miembros de la mal llamada alta sociedad, por eso en su poesía que desnuda toda manifestación de puritanismo nos dice irónicamente "el erudito no conoció, no habitó este callejón de desagüe" y añade "no fue intención, fue sencillez lo que nos faltó, para sanar la sustancia podrida del mundo, aquí y en todas partes".

La vida de Pedro Gil lo convierte en el abanderado de quienes no tienen voz, de aquellos que no tienen la oportunidad de ser escuchados en sus clamores de tristezas, en sus expresiones de alegrías, de quienes no les interesa acuñar dinero, su riqueza es supervivir sin la preocupación de acumular fortunas, no conocen el costo de una consulta o tratamiento médico, por eso escapan de ser víctimas de galenos deshumanizados, de aquellos para los que la salud es un negocio, por eso Pedro Gil con su mente luminosa transita por su sendero vital con una mirada penetrante, observadora, escrutadora de actitudes y comportamientos de quienes viven de apariencias y desconocen realidades, sus poemas no cuidan formalidades, se preocupan de transmitir un mensaje, de delatar el grito o el llanto de quienes por falta de alimentación o falta de oportunidades comunicacionales no tienen la posibilidad ni el momento de exteriorizar sus angustias, sus ansiedades, sus penas, sus dolores, su risa, todo ese conjunto de emociones y sentimientos que siendo humanos paradójicamente no son conocidos por la humanidad, eso lo lleva al poeta a construir sus versos sin falsos pudores, son esencial-

mente crudos, críticos, objetivos, invaden lo mordaz, lo satírico, sin dejar de cuidar el uso de la palabra bien escrita, por eso nos dice, "pienso, imagino, creo, deduzco", eleva su temple y escribe "temen mi presencia, lo saben bien los enanos locuaces", añade sin reservarse nada "soy un tímido del universo y sinceramente soy grande".

El poeta que recopila su acerbo poético en este libro de antología *17 puñaladas no son nada*, no tiene quejas de lo que ha sido su vida, la toma y la vive como la toman aquellos que le dan uso a su racionalidad, a su inteligencia, a lo sublime de un buen sentimiento, que escribe sin acomodar las palabras para un discurso de ocasión, su lenguaje conciso y contundente brota de la hondura de una alma curtida de sinsabores pero inocente de pecados dañinos, por eso entiende bien que la vida es un permanente aprendizaje que nos va legando lecciones que nos enseñan con nuestras propias vivencias, que se convierten en experiencias aleccionadoras, por ello evoluciona como ser humano y se refresca culturalmente sin prisas, cada día, cada instante, con el aliento motivador e inspirador de decir sin frases sutiles o alambicadas, lo que siente y piensa, sin que aquello lo haya privado de narrar sus pensamientos y reflexiones con la profunda versación de un poeta que nació y se hizo en la vida, hoy nadie lo discute como poeta y nadie lo desconoce como uno de los más preclaros exponentes de la literatura contemporánea, en su realismo mágico nos dice "ya no queda sobre que escribir en la tierra, el amor, la fraternidad, la vida, se han vuelto perseguidos políticos", dejando desnuda y sin qué cubrirse a la mediocridad, a los pícaros, a los que no son capaces de sentir la hermosura de la espiritualidad humana. Se rebela y reclama "que le pasa al corazón del mundo" y les dedica una puñalada a los que se resisten a vivir la vida en toda la gama de las situaciones que confluyen en ella, "la inmortalidad consiste en morirse" agrega "la humanidad no cabe en esta ciudad".

La obra de Pedro Gil se convierte en un manantial del que fluye una caudalosa corriente de creación literaria, que va generando comentarios y adhesiones a una persona que nunca abdicó de sus ideales y sus derechos humanos, los defiende con la nitidez de quien sabe que la vida no le regaló nada, pero que su derecho a vivir tampoco lo transigió con ninguna señal que desviara sus elevados anhelos humanos, jamás dejó de procurar que haya la mayor justicia social posible, las menores inequidades sociales, se refiere a su madre con la nostalgia de lo que significa el amor pristino al ser que nos dio la vida, la única que nunca falla, la que nos regala todo sin esperar recompensa, la que nos obsequia cada momento sin esperar las Navidades, calidez, cuidado, cariño puro e incondicional, su vehemencia se desborda cuando piensa en la consecución de una paz donde derechos y deberes se enlacen con una convivencia donde no existan privilegios, ni marginaciones, es consciente que toda acción humana para que sea socialmente productiva debe tener el respaldo de la firmeza de ideales, no tiene inhibiciones y lo dice con énfasis, cito "piensa imbécil, que soñar, vivir de la poesía es olvidarte del álgebra humana y sus signos derrotados, donde entre el soy o no soy, la materia fundamental es el comer o no comer".

Pedro Gil Flores es un poeta que le canta a la vida, que disfruta de la naturaleza, que entiende el verdadero placer humano, que penetra en los lugares donde habita lo verdaderamente auténtico de la vida, no le niega el derecho a los borrachos de creerse los dueños del mundo, al panita rayado que cuenta las estrellas, ironiza a los banqueros que no se ensucian las manos, al bibliotecario enemigo de los libros, le pido ayuda a Fernando Itúrburu que para concluir un breve comentario del libro, nos dice: "la poesía y prosa de Pedro Gil ocupa el incómodo estatus de ser innovadora y muy lograda, posiblemente también de ser negada por el gusto oficial", por eso críticos y escritores exigentes y que saben de su oficio



Medardo Mora Solórzano, junto a Jorge Dávila y jóvenes escritoras, tras su lectura en torno a la obra poética de Pedro Gil.

coinciden y lo colocan en el sitio del mejor y más original poeta de su generación, de mi parte sostengo que sus valores y principios nunca conocieron de renunciamentos, aquello que es muchísimo, lo lleva por méritos a ser quien dirige el Taller Literario de nuestra Universidad y si el mensaje bíblico no está equivocado "por sus frutos los conoceréis", puedo afirmar que hoy ya existe un selecto grupo de sus alumnos que aprendieron a ser poetas, a escribir, a ser escribientes y no escribidores, con la guía orientadora de Pedro Gil, ellos y ellas lo conocen más cercanamente, más y mejor, por eso les entrego la posta para que difundan este hermoso libro de Pedro Gil, que como el de los buenos escritores no aburre, inversamente deleita el espíritu, recrea la mente, nos hace mirar la vida tal como es, sin escamotearle ninguna de sus contradicciones, de sus vicisitudes, de sus escondites, de sus enigmas inexplicables.

Su poesía hay que detenerse a leerla, pensar y hablar en silencio para entenderla, me pregunto no es bello hacer poesía para decir nunca salí a buscar empleo porque agota, salí a buscar amor porque el amor es inagotable, él nos hace comprender lo sublime del amor como el más noble y diáfano sentimiento que es capaz de hacernos vibrar con la belleza del alma humana, Pedro Gil es un ciudadano fichado por la poesía, es un poeta formado en la Universidad de la vida, por eso confiesa que nació para vivir entre libros raros, que aprendió a escribir bien, a cuidar contenidos, a no estropear el idioma, a no atropellar la lingüística, pero siempre abogando por que se le diga al pan, pan, y al vino, vino, por eso tiene el privilegio de vivir en permanente armonía con su conciencia, con la libertad, con esa verdad que en expresión de Albert Camus, es la única que merece ser considerada como un acto de heroísmo humano y Pedro Gil es un hombre libre y se solaza con contarnos verdades dichas como muchos quisieran y pocos se atreven, el libro que hoy presenta es una estocada literaria para decirles a los que aprendieron a leer pensando en lo que leen, que 17 puñaladas clavadas por ambulantes sin ruta ni destino, por compinches de la imbecilidad no son nada, duelen menos, mucho menos, que los zarpazos que inescrupulosos atracadores de fondos públicos le han metido al bolsillo de todos y todas.

(Texto leído en la presentación de la antología personal 17 puñaladas no son nada de Pedro Gil, el viernes 14 de enero del 2011 en la Sala de Conciertos de la ULEAM).

Parecen buenos muchachos

Leticia Loor

En una tarde de profundo silencio que invitaba a la lectura, sentada en un sillón con el libro "Parecen buenos muchachos" de William Happe, hice un paréntesis para dejar vagar mi mente sobre estos relatos, ...y un pensamiento muy sencillo fue lo primero que me afloró, algo que muchas veces al leer o al ver una película, nos formulamos con una simple pregunta: ¿cuál es el bueno y cuál es el malo?

Pues bien, en estos relatos de William Happe, esta pregunta se torna innecesaria, a medida que vamos leyendo, pues, nos vamos despejando y despojando de valores tradicionales, como el bien y el mal. Estos valores, se esfuman en esta literatura, donde el mal es prácticamente el protagonista de los cuentos; más bien nos podríamos cuestionar: ¿hay héroes o antihéroes? La Rochefoucauld, escritor y moralista francés dijo: "Hay héroes en el mal, lo mismo que los hay en el bien".

Se dice, además que todos tenemos algo de buenos y algo de malos, entonces, ¿será que Happe, prefirió dedicarse a sólo una parte del ser: es decir, al mal? Bien decía Séneca: "donde quiera que haya un ser humano, existe una probabilidad para la bondad".

Pero hablando de ese mal, en esta antología de relatos, vemos que no está presente para darnos enseñanzas moralistas, sino más bien que está entretejido en medio de las

palabras que forman cada historia, como uso y recurso literario.

William Happe, nos muestra otro mundo, antítesis de escenarios frecuentes en la literatura, de ahí su título: Parecen buenos muchachos, donde los personajes salen de mundos bajos, y se desenvuelven en entornos de mafia, violencia, crudeza, venganzas, robos y asesinatos. El filósofo griego Epicteto, nos dice: "si quieres ser bueno, cree primero que eres malo" y es que en calidad de lectores, vemos que Happe, en sus relatos, nos presenta el mal que "acecha" y que domina a sus protagonistas, constituyéndose en el hilo conductor de estos cuentos.

La voz narrativa entonces, se convierte en un agente sensibilizador, para que podamos compartir y ser cómplices y testigos de las emociones de los personajes.

Si analizamos el lenguaje, reconocemos como el escritor nos da a conocer a los actantes sin necesidad de incurrir en delatarnos quiénes realmente son. En el relato "Irresponsables es la palabra", cito: "Discúlpame brother...", en otra cita: "Nos dirigíamos al carro, le dio a prender una grifa, pasaron los anormales y nos pararon...(y concluye) les di 15 lucas que cargaba...", con este léxico, nos va dibujando a unos marihuaneros, donde cada uno tiene apodo; algo inusual entre ellos, y nos lleva a vivir las aventuras de estos seres, con sus angustias de ser atrapados y lo que van sintiendo cada uno, llegando el lector a percibir y cuestionarse, ¿cuál es el proyecto del que hablan? ¿cuál es el traidor? Y por supuesto, el mal está ahí latente. ¿Serán buenos muchachos?, en este relato apreciamos la buena caracterización de los personajes, por ejemplo, el jefe del operativo, aparece, con cadenas, brazaletes y anillos de oro, típica representación de un jefe de la mafia, que nos hace pensar en un nuevo "Padrino siciliano".

En el relato "Acorralados", nos acerca al hombre que tiene una carga emocional a la que el autor nos conduce con frases,



Leticia Loor leyendo su análisis sobresaliente en torno a la obra Parecen buenos muchachos.



Helmond Happe (en medio) hijo del escritor William Happe, representando a su padre en la presentación de Parecen buenos muchachos.

cito: "Recordar significa traer a su mente un cementerio", ¿nos quedará duda alguna de que se trata de un asesino? El mal, está impregnado en el protagonista, ni como cualidad ni como defecto, simplemente, como una parte de su ser, cito: "El tormento de los muertos se fue convirtiendo en indiferencia".

Yo mencioné "Héroes y antihéroes", en el cuento "No me abandones por favor", Dago, es el héroe de dolores quien tiene puesta las esperanzas en él para su libertad, cual personaje de las novelas de caballería, donde la amada espera que su héroe la salve. Leemos las peripecias que él hace para lograrlo, pero así mismo descubrimos, que él mismo es su propio antihéroe, con todas las actitudes y acciones que va realizando.

William Happe, al jugar con nuestras emociones, donde somos testigos y cómplices, nos va transformando en lectores "activos", que como bien decía Cortázar, es el objetivo de todo buen escritor.

Podemos entonces hablar que Happe en esta antología nos muestra el retrato de la literatura negra por sus personajes, por la violencia, la crudeza y ambientaciones.

La literatura negra es, como la definió Raymond Chandler en su libro *El simple arte de matar*, que esta debe su nombre a ciertos factores: como a los ambientes "oscuros" que bien se pueden asociar a un tipo de novela policiaca, pero donde la resolución del misterio o es el objetivo principal, aclara que esta literatura es habitualmente muy violenta, y que las divisiones entre el bien y el mal están bastante difuminadas, sostiene además, que la mayor parte de sus protagonistas, son individuos derrotados, en decadencia, que buscan encontrar la verdad.

En la Feria Internacional del Libro en Caracas, en el 2007, se trató sobre el tema de la literatura negra. Aquí algunos críticos señalaron, que estas obras se las puede relacionar con el contexto social, apareciendo algunas veces, como tono de

denuncia y de crítica social. Considero, que este criterio, en el caso que estoy tratando, no se aparta mucho de esta realidad. Posiblemente la intención del autor, no fue esa, pero al sumergirnos en sus relatos, con estas fotografías universales, no podemos descartar, que ese contexto es real, y es aquí, donde la literatura entra a darle sus toques de ficción.

En los relatos "Todo lo que ha pasado", "Llamada privada", "Ya estamos llegando, Matías", "Mejor vamos otro días", la ambientación emocional es esa, violencia, asesinatos, seres que se desenvuelven en un escenario del mundo bajo, lujuria, prostitutas, transexuales que confiesan poseer el virus del SIDA, como en "Llamada privada", que la mujer confiesa y se arrepiente, cito: "Fui tremenda, tremenda" y lo hace reiterativamente. En "Todo lo que ha pasado", el autor narra la historia a través de juegos con la memoria, donde el protagonista es el héroe de su hijo y el antagonista es su memoria misma. Asimismo, en "Ya estamos llegando, Matías", el mal está insertado en su personaje, cito: "De aquí a mañana, sabremos todita la verdad, y no quedará ninguno para que cuente el cuento", pero este mal tiene pluralidad, cito: "Empujándonos por los rumores o el soplo del viento, sin preguntar si eran bueno o malos los que íbamos dejando tirados en el camino". Es preciso que mencione que en este cuento, su ambientación me transfirió a los cuentos de Juan Rulfo, cuando los personajes avanzan y esperan llegar a algún pueblo donde se puedan acabar sus conflictos.

En el relato "Parecen buenos muchachos", nombre de esta antología, los lectores, no estamos de simples espectadores, estamos frente a una lectura activa, donde nos transformamos en testigos y hasta cómplices al ver a Mike frustrado de que no le resulta ningún trabajo y recurre como estrategia para salir de sus problemas, a asaltar un banco. Él nunca había hecho nada malo, al punto que el

oficial que los atrapa dice: "Parecen buenos muchachos". ¿Es el juego del destino? ¿es el mal que se nos mete en el cuerpo? En este cuento, Happe, literalmente coloca la lucha entre el bien y el mal, y por supuesto, si estamos dentro de la literatura negra, el mal triunfa.

Dentro de estas ambientaciones, no pueden faltar los juegos de azar, donde el ser humano siente la adrenalina revoloteándole por dentro mientras hace sus apuestas. En "Rumbo a los casinos", entre apuesta y apuesta, van insertándose historias realizadas por sus personajes, quienes tienen una visión del mundo tan baja que exclaman: "El mundo está repleto de mierda".

Como lectora atrapada por estas historias, me remonté a la novela de Geoconda Belli "El infinito en la palma de la mano", obra en la que la escritora nicaragüense, recrea literalmente la historia de Adán y Eva; en estas páginas, percibimos (como en la Biblia) como el mal triunfó sobre el bien, y como estos dos seres cambian sus vidas por su propia elección.

"Él era un buen hijo", se desarrolla en un ambiente rural, donde nos presenta la búsqueda de una mejor vida, pero nos conduce a concluir, que para lograr el éxito, el personaje tuvo que intimidar con el mal. Cito: "Cuando regresó con mucho dinero compa, él ya no era el mismo...cargaba unos pistoles igual que sus tres amigos".

Y nuestras emociones vuelven a alterarse al leer: "Dile que lo andan buscando", ya el título nos transporta a la historia en sí. El protagonista está encerrado físicamente en sí mismo, pues sabe que lo andan buscando y tiene que esconderse. No se precisa su falta, pero no es necesario, sus temores de ser encontrado, lo delatan todo, su miedo y sus angustias lo persiguen y atormentan, no se siente libre por más que lo intente, cito: "Quiere sentir la carne fresca de una mujer, capaz de hacerlo olvidar el peligro que corría si salía a la calle". En este relato, el protagonista sabe y siente que el mal



Leticia Loor en entrevista para programa televisivo manabita.

no lo abandona, que es como un fantasma que lo acosa.

Para concluir, si retomamos el estudio de la literatura negra, no podemos dejar de pensar en Edgar Allan Poe, quien se caracterizó por la literatura policial y negra, tal como su cuento “Crimen en la calle Morgue”, donde el misterio, la violencia y el horror hacen gala en la historia, algo gótica también. Este tipo de obras, nos conectan directamente con William Happe, quien toma para recrear historias, experiencias de un mundo que está presente, mundo de las crónicas periodísticas de nuestros días, cuyos habitantes circundan por las calles, topándose en silencio con nosotros, y tal vez si los miramos, podemos pensar: “parecen buenos muchachos”.

(Texto leído en el Café Galería Barricaña, Guayaquil, el miércoles 6 de abril del 2011)

Arqueología y etnohistoria del señorío de Cancebí en Manabí Central

Marco Suárez

Tócame el inmerecido honor de presentar ante ustedes el siguiente libro: *Arqueología y etnohistoria del señorío de Cancebí en Manabí Central* de los autores Jorge Marcos y Tatiana Hidrovo.

Si bien el libro lo inicia Marcos, para efectos del presente discurso comenzaré por la exposición de Hidrovo, ello sin menoscabo de la estrecha colaboración interdisciplinaria que trasunta la obra, y que se expresa en la frase que cito a continuación:

Cito a la autora: "Las evidencias arqueológicas y los testimonios escritos hispanos, demuestran que, en la costa central de lo que hoy es Ecuador, existió, entre los años 800 y 1350 un espacio articulado por un orden político integrando un conjunto social y económico mayor, que se extendía desde la actual provincia de Santa Elena hasta la de esmeraldas" (página 113). Este párrafo encierra la tesis central del libro.

Dirá Tatiana, cito: "Desde los Estudios Históricos nos proponemos mirar los testimonios producidos por los cronistas, algunos informes de funcionarios de la corona y mapas del siglo XVI, para extraer e interpretar datos que nos permitan definir ese espacio cultural y las peculiaridades de lo que ellos llaman Cancebí, Manta y Puertoviejo" (página 113).

La autora se explayará en sostener una argumentación en torno a ciertas palabras que aparecieron en el marco de la invasión hispana y que parecen hacer referencia a un mismo espacio; sumándose a la preocupación local por aclarar el origen del nombre del segmento central de la provincia actual. Recopila aportes de los cronistas más conspicuos, cito:

“Los primeros avances de las huestes españolas fueron por vía marítima, por lo tanto sus observaciones de la realidad continental estaba mediada por la distancia, y el único contacto próximo había sido el del encuentro con los indios balseiros durante los primeros avances. En ese sentido, Pedro Pizarro fue uno de los españoles que vivió el estupor de pisar tierra tan extraña por primera vez. Dice su crónica que junto a Coaque se encontraba un puerto que se llamaba Cancebi, y agrega que Almagro se desembarcó y que desde Cancebi, venían a pie. En Coaque los españoles tomaron más de doscientos mil castellanos en chaquira de oro y de plata, coronas hechas de oro, esmeraldas y muchas piezas de metal precioso. Como de ahí en adelante los españoles no encontraron otro Coaque, el desencanto nubló la mirada de los advenedizos, para quienes cualquier realidad era juzgada por la diacronía opositora: buena tierra, oro y mucha gente; y mala tierra, manglares, lagartos, sin oro, sin gente, sin ovejas, donde nacían la berrugas a causa de dormir en colchones de ceybas o por comer pescado dado por los maliciosos. Por todas estas causas, una vez vaciado el oro de Coaque la tierra era mala, en oposición a la ideas de buena.” (página 125)

Que servirán para configurar su "espacio cultural" o espacio dotado de sentido por sus ocupantes, cito:

“El espacio físico se vuelve un espacio socio cultural cuando sus pueblos históricos lo dotan de sentido, construyen significados y desarrollan una forma específica de relacionarse entre sí y con sus ecosistemas. En él circulan



Marco Suárez compartiendo con el público su lectura en torno a la obra Arqueología y etnohistoria del Señorío de Cancebí en Manabí Central.



El infaltable público de Barricaña, atento a los análisis de las obras presentadas.

elementos simbólicos comunes y se localizan distintos pueblos, los mismos que interconectados constituyen una dinámica que Brunet llama los “Juegos universales del espacio”. Ese espacio, es por otra parte, como dice Amodio, un espacio interno o internalizado en las representaciones de los habitantes, y su geografía es parte sustantiva de la identidad.” (página 159)

“Este conjunto de pueblos designados por los distintos cronistas formaron parte de un espacio cultural extendido, que se diferenciaba relativamente de los pueblos ubicados más al sur, alrededor de la península de Santa Elena y el interior de la cuenca del Guayas, según la insistente distinción que hacen Cieza de León, Zarate, Garcilaso y Benzoni, a partir de las costumbres, habla, forma de vestir y religiosidad. Cieza de León establece que los que están entre el río de Santiago (al norte) hasta Zalango se labraban el rostro, vestían con camisetas de algodón y adornaban con chaquiras coloradas. Para Cieza “los caraquez” pertenecían a otro “linaje”, andaban desnudos, no eran “labrados” y eran “behetrías”, criterio con el cual coincide Garcilaso. El Inca Garcilaso señala que estas naciones - behetrías eran las de Apichiqui, Pichunsi, Saua, Pecllansimiqui, Pampahuaci, y más al norte estaban los indios de Pasau. Esto plantea una complejidad porque significaría que en el mismo territorio donde supuestamente estaban los labrados, estarían las behetrías, caracterizadas por tener aparentemente menos organización social y política. Significaría acaso que la articulación política de los pueblos no estaría definida por fronteras territoriales claramente establecidas, como ocurre en el presente, sino por otras variables. Otra posibilidad es la de que existiese una división cultural dada entre los pueblos de tierra adentro y los del borde costero. Hoy, el pueblo de Pinpiguasí, cuya asociación sonora con la “behetría” Pampahuasi reportada por Garcilaso, queda al interior del valle del río Portoviejo y río Chico. La diferenciación



Marco Suárez, junto a las escritoras María Leonor Baquerizo, Sina Mondavi y Leticia Loor.

cultural no significaría la carencia de una unidad política o sujeción de ciertos pueblos a una autoridad o centro administrativo. En ese sentido hay que recordar que en la crónica temprana de Samano se advierte que ciertos pueblos situados hacia el norte, estarían sujetos al Señor Calangone.” (página 165).

Y uno de cuyos símbolos es su denominación; argumenta que si hay convergencia de criterios entre diferentes fuentes, entonces es un espacio reconocido, y estos se nota en la reproducción, la que se logra por el ritual (geografía sagrada, p. 195 párrafo final; y religiosidad, página 199 segundo párrafo y página 203 tercer párrafo; página 211, segundo y tercer párrafo).

Marcos, se propone un abordaje de la arqueología desde una doble perspectiva; por una parte hace un paneo amplio de la evolución de la arqueología de la costa, que desembarcará en la concepción de la región Manabí Central por parte

de Estrada, con una mirada a los escenarios naturales en que ocurre y por otro, como estos diferentes aportes, pese a las limitaciones en que ocurren, van tejiendo una mirada del pasado local el cual, desde su posición teórica de ciencia social, derivara necesariamente en la conformación de entidades que los estudios clásicos habían definido como civilización pero que él reflexiona que no se puede hablar de la misma sin considerar que estas sociedades entran a ella conformadas en un Estado; así la constatación de pruebas de la existencia de cazadores recolectores, horticultores de campamento, primero y luego horticultores aldeanos, ya con un ideario de la realidad; relaciones a variada distancia, explotación de diferentes medio ambientes, emergencia de especialistas, etc., aportan con los diferentes ingredientes de una totalidad compleja de alto nivel, similar a la surgida en diferentes lugares tanto del continente local, como en el desarrollo de los conquistadores .

Cito "...Los primeros agroalfareros Valdivia demuestran su vocación navegante al colonizar, hace casi 6000 años, la isla de la plata a 25 millas de la costa. De esta vocación marinera surge un entramado de intercambio que unen y engendran lo que los arqueólogos de la primera mitad del siglo XX, intuían y llamaron América nuclear... en que el Ecuador formaba parte de un espacio geográfico cultural que llamaron el área intermedia. Hoy sabemos que el Ecuador Antiguo fue eje de ese sistema. Emergieron entonces en nuestro territorio sociedades complejas que evocan a las que aparecieron a lo largo de la ruta de la seda, o entre las ciudades-estado de la liga hanseática"(página 101).

Es aquí, en la concepción del "espacio geográfico cultural" como punto de convergencia de Tatiana y Marcos, que abordajes arqueológicos e históricos son articulados.

Hay pues, tanto desde la perspectiva histórica como de la arqueológica de Marcos e Hidrovo, reflexiones que confluyen a develar, a sacar a la luz, un proceso sistémico, que había

estado ausente de las predecesoras argumentaciones pasadas, las cuales reconocen como herederos que son de ellas, pero que, a la luz de nuevos enfoques, nuevas formas de reflexionar y pensar sobre datos y teorías, proponen superarlas, y con ello esperan trazar una senda que es más que seguro será seguida por más de uno.

La lectura es amena sin los recovecos del lenguaje muy especializado, lo cual la hace apta para un público amplio, pues, más que un dictamen tajante, aportan con un conjunto de reflexiones que el mundo académico acoge con beneplácito; opción que estoy seguro será la elegida por la culta sociedad ecuatoriana.

(Texto leído en el Café Galería Barricaña, el miércoles 6 de abril del 2011)

Cuarto Creciente

María Leonor Baquerizo

Sina Mondavi nos ofrece su primera obra, la novela juvenil *Cuarto Creciente*, donde la magia de lo real se mezcla con la ficción; el amor, la ilusión, los temores, las fortalezas y las debilidades son parte de lo cotidiano y del imaginario colectivo de los adolescentes, quienes se sentirán atrapados en el escenario que ofrece la novela. Sina Mondavi activa una serie de reflexiones en el lector, a partir de los personajes, espacio, época y mundos posibles. Los protagonistas se mueven dentro del ambiente que la novela juvenil permite. Recoge vivencias, transforma e influye en el lector, que como tal construye también en su imaginario y orienta simpatías o antipatías, hacia determinados personajes, actitudes o puntos de vista, que con diferentes elementos la autora va exponiendo en cada capítulo que componen esta narración.

De entrada nos enfrenta a una fatalidad, la derrota de un planeta que nos devora y es devorado a su vez, cito: "El vacío lo destruía todo", se lee en el prefacio. Pero Mondavi nos llena de esperanza luego en sus 16 capítulos, que de manera ordenada nos va dando claves que van hilando cada suceso hasta formar una unidad que estructura la novela.

El narrador de *Cuarto Creciente*, desempeña un papel importante en el lector, desde su postura de contarlo todo, nos lleva dentro de una historia llena de misterio, romance, inciertos y sorpresas. Más allá de este romance que surge

entre los protagonistas, se desprende una serie de reflexiones, el mundo interior de los jóvenes, lo que aflora naturalmente, lo que ocultan. Podríamos decir que dependiendo de la subjetividad de cada lector, este construirá su propia escala de valores.

Cito: "... sólo aquellos que alimentan buenos sentimientos al reencarnar, recuerdan, sólo ellos descubren su pasado y predicen su futuro. (...) ...Los que tienen buen corazón y no recuerdan, encontrarán su guía y volverán a ser quienes deben ser, sentirán cosas que para ningún otro ser serán mortales. No siempre creen en lo que ven y ven lo que quieren creer..."

De unos ocho años acá, han surgido una serie de narrativas juveniles, escrita por mujeres, tales como Stephenie Meyer con la saga de *Crepúsculo*, o J. K. Rowling y sus libros de *Harry Potter*, escritoras que dejando a un lado las historias convencionales, tienen la necesidad de crear otro mundo, el espacio y el tiempo parecen ser coordenadas esenciales en este punto misterioso, casi místico porque sin verlo nos conectamos con él; sólo está permitido el ver a medias, como en un cuarto creciente, manejando claves de un fenómeno siempre contrario, en el que lector se adelanta a completar.

Los jóvenes protagonistas de esta historia, son seres reales, van al colegio, son guapos, feos, engreídos, sencillos, se enamoran, se pelean, se asustan y algunas veces sienten envidia.

Cito: "mi madre me llama a mí para que la ayude a servir la cena (...) como no iba a serlo con una hermana de quince años, que se vestía gastando medio sueldo de mi padre, se arreglaba como artista de cine, caminaba como modelo profesional y hablaba con una voz que parecía un canto de aves."

Los protagonistas, Evelyn, vive en un continuo preguntarse, que la lleva a varios descubrimientos, y Edmond quien despertó su amor a primera vista, guarda un gran secreto,



Sina Mondavi agradeciendo a quienes han creído y apoyado su obra.



Maria Leonor Baquerizo leyendo su análisis en torno a la novela Cuarto creciente de Sina Mondavi.

Evy, como la llaman sus amigas, persiste en saberlo todo, lo que entiende, lo que no, inclusive lo que no "debería saber", su vida transcurre sin malicia, y con un amor que es capaz de enfrentarlo todo, el personaje va descubriendo y a su vez descubriéndose.

Cito: "Edmond era un ser totalmente diferente y especial, me convencí que era como un cuarto creciente de luna, porque llenaba la mitad de mi vida con luz y amor, con energía casi divina y la otra mitad era oscuridad, me dejó muy claro que para él su misión prevalecía ante cualquier otra cosa."

La narración avanza en medio de este misterio, los deseos están expuestos, las opciones también, escoger entre el bien o el mal, el enigma de siempre. Tal vez es algo de lo que se ha hablado mucho, pero Cuarto Creciente con su narrativa va reforzando ese mundo joven, aventurero, regala esa posibilidad desde lo exterior y lo interior, para esto la autora se vale de metáforas, "las creaciones" que aparecen terribles, manchando todo, o muy claras, brillantes, permitiendo verlo todo mejor, siempre con el libre albedrío de escoger, manteniendo compromisos éticos y sociales, sin perder la mirada al pasado, pero sí, y sobre todo aprender a mirar un nuevo porvenir.

Es una lectura muy placentera, y si bien es cierto, la literatura no puede enseñarse si no se experimenta, la formación del lector literario no es fruto de la casualidad, ni esfuerzo del docente, es un compromiso social.

Sina Mondavi, nos entrega su fresca novela juvenil, que estoy segura despertará interés en los jóvenes, en un momento en que necesitamos modelos en que prevalezca el rescate de los valores, como lo hacen los protagonistas de su obra. Cuarto Creciente tiene un fin, pero no un final, queda abierta a muchas posibilidades.

Felicito y la autora e invito a todos a participar de la aventura de esta novela.

(Texto leído en el Café Galería Barricaña, el miércoles 6 de abril del 2011)

ARTÍCULOS DE PRENSA

En Barricaña se dan a conocer 3 obras del país

Por Walter Franco

Uno de los textos es un estudio de la era prehispánica en Manabí y otro contiene relatos de un mantense que vive en EE.UU.

La editorial Mar Abierto, de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manta (Uleam) ha acostumbrado a los lectores ecuatorianos a material académico y literario de primera calidad, como la Antología Personal Diecisiete puñaladas no son nada, de Pedro Gil, y Vistazos al Manabí profundo, de Medardo Mora Solórzano. Por ello a nadie sorprende que mañana, en Café Galería Barricaña (Víctor Manuel Rendón 1026 y 6 de Marzo), presentará la novela Cuarto creciente, de Sina Mondavi; el tomo de relatos Parecen buenos muchachos, de William Happe; y Arqueología y etnohistoria del señorío de Cancebí en Manabí central, de Jorge Marcos y Tatiana Hidrovo.

Todos ya se comercializan en Mr. Books, Librería Española, Librería Científica y Fybeca. Además, Cuarto creciente, que inaugura la colección de literatura juvenil de la editorial universitaria, se dio a conocer en Manta, el 4 de febrero, en la Sala de Conciertos Horacio Hidrovo Peñaherrera, del conservatorio de música de la Uleam.

Cuarto creciente

Es la primera novela de Sina Mondavi, de ascendencia iraní, quien compartió que toda su vida ha estado en Ecuador. De hecho es ecuatoriana y Manta ha sido como su ciudad natal, en donde estudió parte de la escuela, el colegio y la universidad. “Desde niña siempre me gustó escribir, simplemente pensé que con un libro podría llegar a muchas personas y realizar un pequeño aporte a un cambio hacia la humanidad, y en especial hacia los jóvenes”, añadió.

Su obra, coeditada por Eskeletra Editorial, de Quito, obtuvo muchísimo apoyo de Mar Abierto en todo el proceso de edición y publicación, y la enorgullece que sea la novela inaugural de la colección de narrativa juvenil, ya que esto incentivará a otros autores a fomentar esta literatura que es poco desarrollada entre escritores manabitas.

La historia del libro que presentará mañana la escritora Leticia Loor es la de la fascinación que siente Evelyn por su nuevo vecino Edmond, quien, al igual que sus parientes, es bello y misterioso. Él tiene la facultad de ver el aura de las personas y guarda un secreto milenario.

Estudio de era prehispánica

Marcos Suárez hará la presentación de Arqueología y etnohistoria del señorío de Cancebí en Manabí central, que en 306 páginas, desde la arqueología, explica el recorrido de 10.000 años de las sociedades costeñas que iniciaron su proceso de complejización social en los valles y riberas de los ríos y concluyeron su desarrollo con la construcción de complejas urbes en los cerros de Hojas y Jaboncillo, hasta constituir estados prehispánicos.

Su coautora es Tatiana Hidrovo, parte del comité editorial de la revista de historia Procesos, de la Universidad Andina Simón Bolívar. También es docente de Identidad Nacional en la Facultad de Comunicación de la Uleam, en Manta.



Medardo Mora resaltando la importancia de la triple presentación.



Leonardo Moreira (Vicerector Académico ULEAM) Medardo Mora (Rector ULEAM) Maria Leonor Baquerizo, Sina Mondavi, Leticia Loor y Marco Suárez.

El título, coeditado por Eskeletra, integra la colección Diosa Umiña, de Mar Abierto, y permite a Marcos -miembro de la Sociedad para la Prehistoria y Protohistoria de la Unesco, y de la Sociedad de Investigación Científica Sigma Xi de Illinois- e Hidrovo, desde la historia, abordar la interpretación de testimonios de los cronistas que describieron estas sociedades ancestrales a su llegada en el siglo XVI.

Los relatos de un ausente

Parecen buenos muchachos, del mantense William Happe Cedeño (radicado en EE.UU.), según el escritor y crítico teatral Santiago Rivadeneira, “es un libro que propone una idea de ordenación para usar y completar, como si se tratara, insistimos, de un artefacto que el lector debe llenar de contenido. Este carácter abierto permite a su vez la intervención de distintas estrategias de construcción de sentido, sin descuidar la ubicación central que tienen las atmósferas que dinamizan el recorrido textual”.

En Café Galería Barricaña el análisis de estos relatos, editados exclusivamente por Mar Abierto en su colección Almuerzo desnudo # 10, será de la escritora Leonor Baquerizo. El acto de mañana iniciará a las 19:00 y la entrada es libre.

(Tomado de la edición impresa de El Telégrafo, del martes 05 de abril del 2011)

Nada arruinó un evento de alto nivel académico organizado por escritores de la ciudad de Manta

Por Walter Franco

La editorial Mar Abierto, adscrita a la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, se apoderó del local de Café Galería Barricaña, una vez más, el 6 de abril. En el público destacaban el tío de la investigadora Tatiana Hidrovo y el hijo del literato William Happe, y entre los invitados en la mesa directiva, la escritora de ascendencia iraní Sina Mondavi. Hidrovo era la coautora y Happe y Mondavi los autores de los 3 libros que se revelaron esa noche.

Con la conducción de Wilman Ordóñez se desempeñó un acto de alto nivel académico, que ni las fallas del micrófono pudieron opacar. El director y editor de Mar Abierto, Ubaldo Gil, indicó que esa era una velada de libros nacionales editados desde Manta -dos con la colaboración de Eskeletra Editorial-. Ofreció breves detalles como el que Cuarto creciente, de Mondavi, es la primera novela juvenil del sello y una de las pocas de ese tipo en Manabí; destacó la obra Arqueología y etnohistoria del señorío de Cancebí en Manabí central, de Jorge Marcos e Hidrovo, por la contundencia de sus argumentos; y finalmente de Parecen buenos muchachos, de Happe, dijo que se editó en 2007, pero que sus cuentos y autor siguen vigentes.

La escritora Leticia Loor habló de la obra de Happe y destacó que está en la línea de los grandes precursores de la novela negra, entre otras cosas, por los valores invertidos que reflejan sus personajes. Su colega María Leonor Baquerizo celebró la escritura de Mondavi por hacer sentir que varias de las situaciones juveniles de su libro ella también las vivió y las conoce bien. El arqueólogo Marco Suárez explicó el valor de la investigación de Marcos e Hidrovo en la medida que sus ideas de historia y arqueología convergen en develar un proceso sistémico.

Mondavi agradeció a los lectores y dejó en el aire que aunque Cuarto creciente nace de una pequeña idea, pronto será una serie. El rector de la universidad, Medardo Mora, invitó a que se siga produciendo conocimiento. Al final, cada libro podía adquirirse a \$ 5, por lanzamiento, y Johnny Vargas deleitaba a los presentes con temas de la canción latinoamericana.

(Tomada de la edición impresa de El Telégrafo, del lunes 11 de abril del 2011)

La pluma manabita se abre paso a través de editorial universitaria

Por Robert Salazar Acosta

Sina Mondavi, escritora de origen iraní, dialoga sobre la literatura manabita junto con Ubaldo Gil, editor del sello Mar Abierto.

Hablar de literatura ecuatoriana puede resumirse en citar obras de escritores que, principalmente, proceden de Quito y Guayaquil. Así lo considera la novelista Leticia Loor, autora del libro *Y aún ocupan mi memoria*. A su criterio, deben existir organismos que difundan con total interés la literatura de escritores provenientes de cada rincón del país, incluyendo las ciudades más pequeñas.

Afirma que al darse ese ejercicio surgirían valiosos escritores, pero como eso no se realiza, hay literatos que quedan en el anonimato, al igual que sus obras. Hace pocas semanas cayó en las manos de Loor un libro con relatos de un mantense: William Happe Cedeño.

Nacido hace 55 años, este manabita tuvo la posibilidad de publicar sus narraciones cortas recopiladas en un libro: *Parecen buenos muchachos*. “Me he quedado gratamente sorprendida al saber que en nuestro país contamos con escritores de tanto talento, y que solo necesitan un impulso para que su literatura sea reconocida en muchas partes”, expresa Loor.

Ese impulso le llegó a Happe a través de la editorial universitaria Mar Abierto, con sede en Manta y que publica

libros de estudiantes superiores, catedráticos y escritores que no son solamente de Manabí, sino también de diferentes partes del Ecuador, pero con un propósito específico: dar a conocer a nuevas figuras de las letras.

El pasado miércoles, en el café-galería Barricaña, en Guayaquil, se efectuó la presentación de tres libros bajo el sello de esta editorial, de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (Uleam). Entre ellos constaba *Parecen buenos muchachos*, cuyo análisis estuvo a cargo de Leticia Loor.

Los otros son *Cuarto Creciente*, una novela juvenil de Sina Mondavi, y *Arqueología y Etnohistoria del Señorío de Cancebí en Manabí Central*, una obra de autoría del guayaquileño Jorge Marcos Pino y de la portovejense Tatiana Hidrovo que plasma los resultados arqueológicos sobre las sociedades que poblaron el área que en la actualidad corresponde a la Costa central del Ecuador en la época Aborigen o Prehispánica.

Ubaldo Gil, editor-director de Mar Abierto, fundada hace doce años en la Uleam, sostiene que la literatura regional es rica por el costumbrismo que los autores plasman en el papel. “La escritura de ellos es bastante viva, activa, pero lastimosamente se queda en los límites de la provincia, rezagada por editoriales de peso”, expresa.

Gil señala que el trabajo que ha realizado con la editorial le ha llevado a obtener varias conclusiones, entre ellas una positiva, que Ecuador sí cuenta con potencial literario.

“Hay grandes escritores ecuatorianos, pero al no ser canalizados por las editoriales locales les resulta imposible aparecer en el espectro literario internacional”, refiere Gil.

Otra de sus conclusiones es que los literatos poco conocidos tienen dificultades para acceder a instituciones culturales que impriman sus obras. “Como en todo país, aquí se forman élites, a partir de las cuales gira todo el discurso oficial o mediático”, razona el también escritor, autor de títulos como *La noche en que fui Cristóbal Colón*, *Trama sin utopía* y *No*



Ubaldo Gil enfatizando el acierto que Mar Abierto ha tenido al editar obras sobresalientes y que empiezan a visibilizarse en el panorama nacional.



Las tres obras presentadas exhibiéndose a un público que mostró mucho interés en adquirirlas.

lo hagas en Navidad.

Sina Mondavi, una iraní de 36 años que se radicó en Ecuador cuando tenía 5, y desde entonces no ha vuelto a su país, desde hace algún tiempo tenía escrita su novela *Cuarto Creciente*, que incluso la había enviado a participar a un concurso literario internacional, pero no ganó.

Su ópera prima trata sobre dos adolescentes de personalidades distintas, pero que los une un misterio. Esa trama novedosa, y dirigida a un público juvenil, gustó a la editorial, explica Gil.

Mondavi refiere que de su tierra no guarda muchos recuerdos, pero que su familia la crió con costumbres propias de los iraníes. “Sin embargo, viví con libertades, eso me ayudó mucho a formarme. En cuanto a mi literatura, estos cambios y maneras de adaptarme a este país influyen mucho, aunque eso no lo escribo en mi novela”, dice.

Por esa razón, en *Cuarto Creciente* no se aprecian costumbres manabitas, pese a que la historia la escribió en esa provincia, donde vive. Revela que sus influencias provienen de autores estadounidenses e ingleses, en género de misterio.

“Es muy diferente la literatura de Manabí comparando el enfoque que le doy a mi novela”, señala Mondavi.

Sin embargo, adelanta que tiene pensado hacer una novela en la cual se mezclarán varias culturas, entre las que aparecerá la ecuatoriana.

“Es porque Ecuador tiene cosas muy interesantes que contar, y hay escritores que lo hacen muy bien. Este país es rico en cultura”, asevera Mondavi.

La escritora María Leonor Baquerizo, quien en la presentación del libro analizó la novela *Cuarto Creciente*, destaca la facilidad de lectura de la obra y la capacidad de narrar de la novel escritora iraní.

“Los jóvenes deben empezar siempre una historia que los atrape, porque eso los enganchará al mundo de la literatura”, apunta Baquerizo.



Sina Mondavi en el desarrollo de la entrevista concedida al periodista de diario El Universo.

Sobre la ópera prima de Mondavi, considera que es una novela con diferentes matices, porque tiene misterio, amor y destaca valores. “Creo que tiene un fin, pero no un final, ya que al último de la historia se da carta abierta a una continuación”, explica la escritora.

Y Mondavi le da la razón. Actualmente se encuentra preparando su segunda novela juvenil, a la cual tiene pensado titular *Ocaso*. Junto con *Cuarto Creciente* y un tercer libro, estas historias serían parte de una saga de misterio.

Mar Abierto, que ha participado en ferias de libros como en la de Bogotá (2009), y en la de Córdoba y La Plata (Argentina), apunta a la diversidad de géneros, entre ellos las investigaciones.

En *Arqueología y etnohistoria del Señorío de Cancebí en Manabí Central* se analiza sobre los procesos de investigación del señorío manteño y sus asentamientos en los cerros

de Hojas y Jaboncillo. Pino e Hidrovo, autores de esta obra y quienes no pudieron asistir a la presentación de los libros en Guayaquil, se han dedicado a la literatura, política, docencia universitaria y a la investigación.

“Siempre buscamos la calidad de las obras, lo que evidencia que hay también calidad de autores. Calculamos que en unos diez años más podemos ir posicionando a escritores no solo en Ecuador, sino también en otros países. Vamos bien encaminados, pero es un proceso lento”, dice Gil, quien en la feria del libro de Bogotá fue elegido vicepresidente de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y El Caribe.

El editor precisa que la labor de Mar Abierto no se limita a publicar obras de escritores de Manabí, sino de todas partes del país. Destaca que solo se requieren obras con excelencia.

“Es fácil para una editorial de peso coger a un buen nombre y explotarlo a su beneficio. Las verdaderas editoriales lo que permiten es que los escritores que empiezan tengan un espacio de promoción y difusión. Ese es el valor cultural y académico de nosotros”, apunta Gil.

(Tomado de la edición impresa de El Universo, del 10 de abril del 2011)

CREACIÓN LITERARIA

No debería haber mujeres buenas

Yuliana Marcillo

¡Por fin! la poesía escrita por mujeres en Ecuador mantuvo ¿mantiene? una inexplicable condición subalterna pese a que más de una poeta alcanzó registros, con resonancias fuera del patio nativo, que testimoniaban su insatisfacción con la mirada entre complaciente y perdonavidas de sus colegas hombres quienes, quiérase o no reconocer, confirmábamos lo que alguna vez John Lennon cantó, *woman is the nigger of the world*. En los años que he vivido y vivo lejos del país, puedo percibir entre otros muchos más, un cambio en el poetizar femenino con una voz que irrumpe desenfadada para documentar su desagrado e inconformidad ante el triste papel que la sociedad le había impuesto. Antes era una excepción esa voz, ahora es condición sine qua non para asumirse como mujer y como poeta.

Sin embargo. Tal vez mi lejanía me descarrile por mi desconocimiento, *in situ*, del desarrollo de la lírica en Ecuador, sobre todo de las poetas. Lo que de ellas conozco es poco, no más allá de veinte libros publicados en estos treinta años, la mayoría de poetas surgidas en los ochenta y noventa. La mayoría con una voz permeada por la inconformidad y el escrupuloso cuidado en el manejo del lenguaje, con una que otra altisonancia que escandalizaría a nuestras bisabuelas pero sin exagerar porque, ya se sabe, el abuso

puede ser nocivo para la salud, sobre todo de la imagen que la feminidad debe ofrecer, mediante el lenguaje, para consumo de propias y extraños.

Lo anterior no es justificación sino simple explicación de que lo que voy a decir a pretexto de *No debería haber mujeres buenas* de Yuliana Marcillo, a quien por un golpe de suerte he conocido internéticamente en este comienzo de año. Decía que lo que voy a decir sobre su poemario a lo mejor no responde a la realidad de la situación de la poesía escrita por mujeres y que lo que para mí es una excepción tal vez es parte de una corriente que predomina en el quehacer actual de la lírica femenina ecuatoriana. Por el momento no encuentro otro apellido, por aquello de femenina, para endosar a la poesía escrita por mujeres pero provisionalmente va. Sigue la cantaleta.

Si se me pidiera que resuma lo que significó la lectura de los textos de Yuliana no tengo ningún empacho en saquear la caverna de los lugares comunes para decir que fue como recibir la turbonada fresca de un aire renovador que me desinstalaba de mi cómodo balanceo en la hamaca de los recuerdos para prevenirme que lo que estaba leyendo y me faltaba por leer, era distinto y diferente a lo que había leído.

Los textos de Yuliana rondan los laberintos esquineros que la gente de bien (bien portada, bien amable, bien educada) evita charlar en público y hasta en privado porque se relacionan con su más íntima intimidad, aquella donde ni siquiera esta gente se atreve a asumirse y sumirse por el 'horror pecaminoso' que puede mancillar sus castos virginales ojos y oídos. Ojos y oídos cerrados a la tolerancia, algo así como a las evidencias terrenas que casi nunca son los edenes prometidos; al contrario, si uno cree al viejo santón Sartre, el infierno son los otros, como quien dice, el infierno somos nosotros mismos.

En este infierno se levanta esta voz que a lo largo de estos poemas espeta su desilusión, su enfado con la vida, su desen-

gaño ante lo que posiblemente fue un sueño que se convirtió en pesadilla al descubrirse mujer en una de las tantas so(u)ciedades como las nuestras, marcadas por la hipocresía y la represión, y lo más triste, la autocensura. Algún rastreador de obviedades podrá aducir cierta cercanía con los autores de lo que dio en llamarse 'realismo sucio'. No sé si Yuliana los haya leído (a Bukowski, por ejemplo) o no, eso no importa. De lo que ella trata es de mostrarse, a veces con estridencia, mediante un discurso que va de la apostasia de los buenos modales a la provocación. No se detiene - espero no lo haga nunca- a esperar respuestas plausibles porque, quizá, presume que no habrá más reacción que la condena escandalizada de quienes siguen suspirando por los paquidermos rosas del buen decir y los temas edificantes para poner en alto el nombre de la patria.

Pienso que escogió, en buena hora, el peor de los caminos, ese que no lleva a la salvación ni a la santidad que alfombra la sumisión a cánones de supuestas tradiciones y convenciones que la pereza mental de los zombies establecen para repartirse migajas de inmortalidad. Como toda obra primeriza hay trastabilleos que ya cada lector podrá, querrá encontrar. Es lo de menos si de lo que se trata es tropezar con textos cuya vitalidad sea un rescate de nuestra mala memoria puritana. Yuliana Marcillo se inicia con todos los demonios y demonias a cuestas para reinventar su palabra como sólo una poeta puede hacerlo, con descarnada sencillez vociferante de vida. Y esto ya es mucho caché. Digo.

Fernando Nieto Cadena

Villahermosa, Tabasco, México, enero 2011.

Hombre

Los sábados,
desde el amanecer entrabas a ese mundo
que huele a naranjas muertas.
De ahí salías cuando las horas se quedaban
sin el sonido de la marcha.
Llegabas con esas manos tan largas
como el camino a casa.
Siempre tambaleando, lunático.

El trago se apoderó de tus buenas intenciones.
Para el plátano del desayuno no tenías crédito,
pero a la botella le caes bien,
para ella siempre llueven centavos.

Luego te sentabas en la silla café.
La cabeza fuera de órbita
mientras simulabas ver televisión.
Tu mujer en su cuarto a los recuerdos los aliña sin sal.

Ayer quisiste meter la mano al horno.
Ella dijo -No, porque los panes están limpios.
¡Al diablo todo!
Igual las metiste con tanta fuerza
que dañaste su figura redonda.
Los panes gritaban, era un canto de muerte
para mis oídos.
Las costillas de ese cuarto comenzaron a llorar.

Desde entonces hay más espacios vacíos en la cama
que en el estómago de los niños.
Qué raro, hoy tampoco hizo frío.

Me tragué el último suspiro que estaba en la mesa.
Te imaginé haciendo el amor con la escalera
y en mis manos ella.
Mis dedos no podían hacer más que cantar letras dulces,
como su alma.

No debería haber mujeres buenas,
No debería haber vaginas frescas.

Tus hijos saben que bebes de otra leche
pero te dicen te amo.
Yo no.

Se acabaron los cuentos sobrios.
Acabo de darme cuenta que la sangre es más sucia
que el brasear de tu madre.
Tu machismo ya no me entra por las hendijas
desde aquel día que tocaste mis nubes
y mis nubes eran blancas.
Ahora soy una masa negra que disimula ser monja.

Todo te importaba menos la caracola.
Mi molusco está maldito,
tus manos llenas de grasa, llenas de mi sangre,
no me dejaron tomar impulso para seguir mirándote.
Duele cuando las piedras nacen en los talones.

Todos ríen.
Quieren tirarme agua bendita entre las piernas.
Y tú eres el punto negro de ese todo, / padre.

Yo

Yo,
Tú alcantarilla favorita,
Amante perfecta para cerdos de trinchera.
Cola de pájaro, residuo de niño que se quedó dentro
Despojo que vive en humedad recia
La segunda, la tercera, la cuarta,
La flor que parece muerta,
Yo te pido me dividas, te dividas, nos dividas.

La que te besa es un trapo tendido.
Soledad que se convierte en cama.
Si aparece la gente muere la gracia.
Todo se jode y me convierto en masa.
Preguntas y preguntas,
voy a quedarme sin respuestas como los domingos
que nacen sin horas,
cabellos que piden disculpas y luego se ahorcan.

Ya no escucho la noche,
Voy inventando, luciendo mentiras baratas
Te olvidas del mundo que en mi vientre sembraste
Ven, apoya la boca y espera que amanezca.

Yo,
Sucia, despeinada, llenapalabras.
Me dices estás bella
¿Bella?
Pero si estoy hecha de soledad y tierra, te digo.
En el pelo llevo lágrimas que simulan ser liendres.
Insistes en comprar mantequilla y queso para la cena.
El amor carece de elegancias,
es el gato que pasea por mis calles.

Disimulo

Disimulo que no tengo manchas,
la leche está muy cara y por eso tomo agua,
le saco hasta la última palabra a mi libro mudo.
Disimulo sonrisas que llevo abajo.

Letras sobrias que se encuentran encerradas,
díganle que llevo la sangre sucia.
Aún recuerdo cuando me besaba en la frente, en la gloria.
Sus dedos llegaban a lo oscuro y luego me decía, calma.

Cama es lo que sobra por eso mejor me trago las ganas.
Me mudo al siguiente año,
quiero morir después y no ahora que soy amiga
de los pescadores del parque cuando hay veda.

Camino a paso rápido.
Gasto minutos del día, ignoro la noche.
Me visto de negro y me voy de entierro.

El mar, las gaviotas nos miran y se excitan.
¡Qué le calmen el llanto que desayunó en dos años!
Yo la distraigo con cualquier chupete de feria.
Vemos juntas el amanecer y procuro que no queden
señas,
En casa mi madre espera.

No me des flores, dame un revólver.
Quiero acabar la disfrazada Navidad.
Todo verde, todo rojo, la dicha de un día
es un tiempo falso.

Si me río sola me amarran los brazos,
diabla porque visto música negra, cuerdas sin reglas.
No soy lo que los loros desean,
soy barco y de tripulantes no quiero a cualquiera.

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Medardo Mora Solórzano: (Manabí, 1942) Dr. en Jurisprudencia, Rector fundador de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, ex-Alcalde de Manta, presidente del CONUEP y luego CONESUP (Consejo de Universidades y Escuelas politécnicas) por dos periodos (1994-2000). Ha recibido múltiples condecoraciones y testimonios de instituciones públicas, privadas, educativas y clasistas. Autor de varios ensayos de Educación Universitaria y de la realidad nacional en el contexto continental y mundial, y de los libros *La Situación de la educación Superior en el Ecuador*, *Filosofía de la vida o la vida es una filosofía (dos ediciones)*, *Eloy Alfaro: un líder del ayer y un ejemplo del mañana*, *Reforma política: anhelos y realidad nacional*, *La educación única vía hacia la igualdad (dos tomos)* y *Vistazos al Manabí profundo*. Es uno de los ecuatorianos más lúcidos en la comprensión de su realidad educativa, su mejor testimonio es el desarrollo de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí que en corto tiempo ha desarrollado varios procesos en educación, arte y cultura reconocidos en el país y fuera de él. Doctor Honoris Causa de la Universidad Alfredo Pérez Guerrero de Quito; del Consejo Iberoamericano en Honor a la Excelencia Educativa en Punta del Este, Uruguay; y, de la Universidad del Mar de Chile.

Leonardo Moreira Delgado: Vicerrector Académico de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Periodista y catedrático universitario. Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Postgrado en Teoría y Metodología de la Comunicación en la Universidad

Complutense de Madrid. Ha publicado los libros *Del periodismo a la comunicación*, *Identidad de los monumentos de Manta* y *Monumento vivo a Eloy Alfaro*.

Guido Vásconez González: Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales. Magister en Enseñanza Superior. Diplomado en Gestión Universitaria. Especialista en Diagnóstico Intelectual. Ex Decano de la Extensión Universitaria de la ULEAM en El Carmen. Instructor de asignaturas pedagógicas en cursos de capacitación, de doctorado (tercer nivel) y de postgrado (diplomados) para docentes universitarios de la ULEAM, desde 1996 hasta el 2005. Profesor de la facultad de Trabajo Social de la ULEAM. Director del Departamento de Vinculación con la Colectividad de la ULEAM.

Ángel Emilio Hidalgo: (Guayaquil, 1973) poeta e historiador. Autor de los poemarios *Beberás de estas aguas* (1997) *El trazado del tiempo* (2003) y *Fulgor de la derrota* (2010). Consta en algunas antologías poéticas nacionales y extranjeras. Sus ensayos históricos aparecen en importantes publicaciones de Ecuador.

Joselías Sánchez Ramos: docente universitario, escritor y periodista ecuatoriano. Tiene estudios universitarios en Ciencias de la Comunicación y en Ciencias Sociales, Políticas y Económicas. Estudios de Postgrado en Educación Superior, Pedagogía Compleja e Investigación científica y tecnológica (Diplomados); Especialización en: Diseño Curricular por Competencias; y, Gerencia Estratégica en Comunicación Organizacional. Es Coordinador Académico de la carrera de Periodismo en la FACCO/ULEAM y editorialista de diario El Mercurio de Manta.

Antonio Velásquez Kuffó: miembro de la Comisión Universitaria ULEAM dentro del Programa de Desarrollo de Microempresas estudiantiles, Miembro de la Comisión Técnica del Departamento de Planeamiento ULEAM, ha publicado los libros *Cómo salir de la crisis personal*, *Cómo crear una microempresa y convertirla en empresa* y *Cómo hacer país*.

Wilman Ordóñez Iturralde: (Guayaquil, 1969) estudioso del folklore, la cultura tradicional y popular montubia y porteña. Edita y dirige la revista de estudios folklóricos *La pájara pinta*. Autor de obras como *De la montaña al río; Alza que te han visto, historia social de la música y los bailes tradicionales montubios* (dos tomos) entre otras.

Christian Arteaga (Quito, 1979) Docente investigador del Instituto de Altos Estudios Nacionales. Catedrático de Teorías de la comunicación y Literatura, y Sociedad en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Autor del poemario *Y el destierro nunca será el mismo* (Machete rabioso, 2006). Su obra poética consta en varias antologías nacionales e internacionales.

Jorge Dávila Vázquez (Cuenca, 1947) Doctor en Filología por la Universidad de Cuenca. Escritor y crítico de arte. Ha publicado poesía, teatro, cuento y novela, entre las que destacan *María Joaquina en la vida y en la muerte*, *Este mundo es el camino*, *Los tiempos del olvido*, *César Dávila Andrade, combate poético y suicidio*, *Libro de los sueños*, *Árbol aéreo*. Colabora en numerosas revistas y en algunos diarios ecuatorianos.

Leticia Loor (Guayaquil, 1953) Estudió literatura en la Universidad Católica de Guayaquil y es profesora. Autora de los libros *Sentidos opuestos*, *Y aún ocupan mi memoria* y *Profanación de la palabra*.

Marco Suárez: arqueólogo.

María Loenor Baquerizo (Guayaquil, 1960) Narradora. Autora de los libros *Solo quería entender* y *Las grandes cosas se pierden en la niebla*.

Walter Franco: periodista del diario nacional *El Telégrafo*.

Robert Salazar Acosta: periodista del diario nacional *El Universo*.

Yuliana Marcillo (Chone, 1987) Poeta, narradora y periodista. Coeditora del diario manabita *La Marea*. Poemas suyos se han publicado en diarios, revistas y antologías impresas y digitales. Ex integrante del Taller literario Soledumbre de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, dirigido por el poeta Pedro Gil. Ha participado en algunos encuentros de poesía joven dentro de Ecuador. Coautora del libro *Soledumbre* (Mar Abierto, 2009).